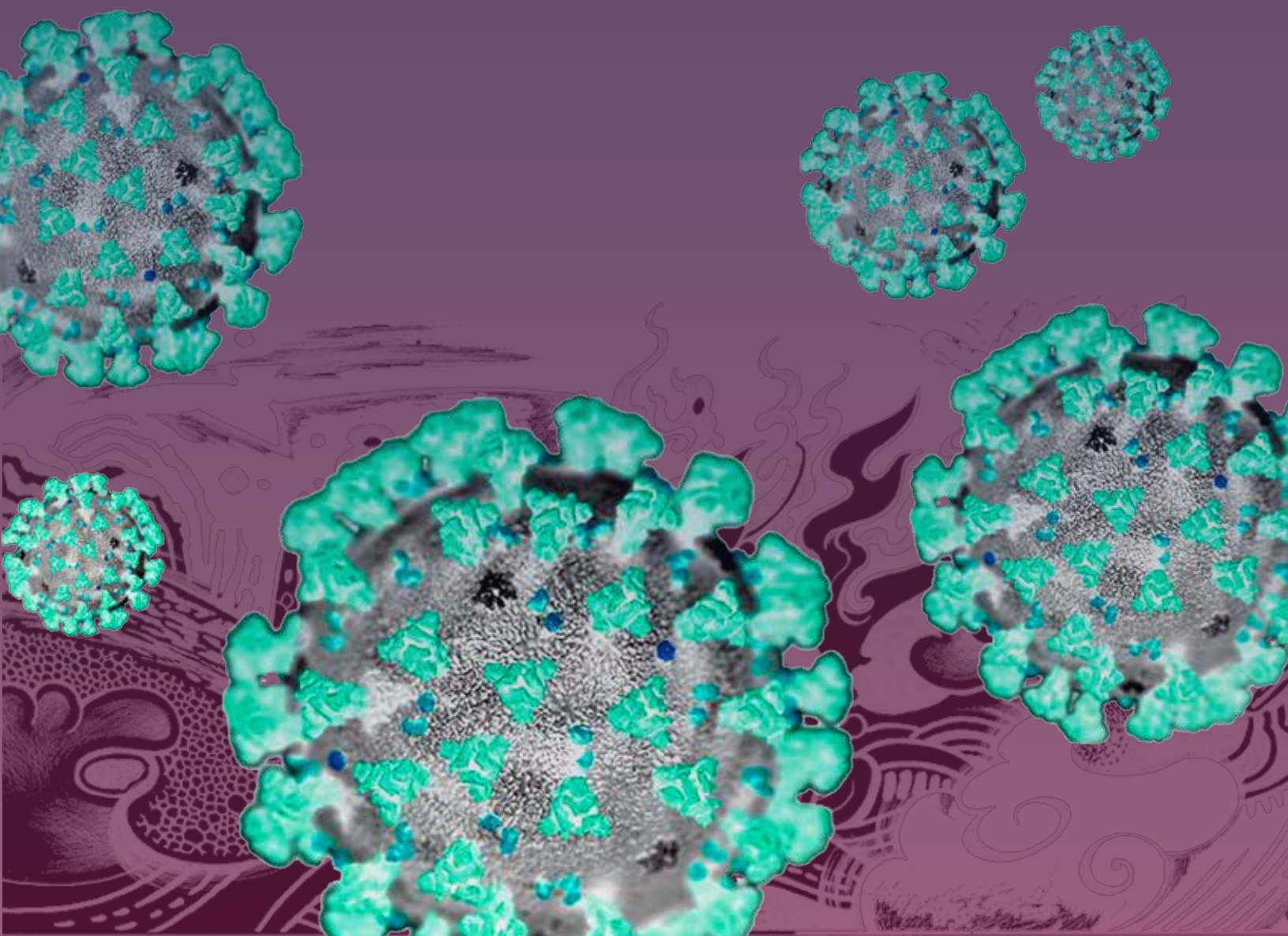


Reflexiones acerca de la
P A N D E M I A
Historia, Literatura e Individuo

RÍOS DE LA TORRE • LUNA ARGUDÍN • DÍAZ ARELLANO • GONZÁLEZ MARTÍNEZ

BERNAL ALANÍS • SUÁREZ ESCOBAR • SÁNCHEZ BUELNA • NASSER FARÍAS



Reflexiones acerca de la Pandemia.
Historia, Literatura e Individuo

© 2021 Guadalupe Ríos de la Torre

© 2021 María Luna Argudín

© 2021 Guillermo Díaz Arellano

© 2021 Marina del Carmen González Martínez

© 2021 Tomás Bernal Alanís

© 2021 Marcela Suárez Escobar

© 2021 Úrsula Sánchez Buelna

© 2021 Judith Nasser Farías

© 2021 Editorial Scriptoria CDMX.

Diseño: JMR

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial,
de esta obra de ninguna manera y
por ningún medio electrónico o mecánico
o cualquier otro tipo de almacenamiento y
recuperación de información,
sin la autorización previa del editor.

ISBN: 978-607-99274-2-4

Realizado en México

Reflexiones acerca de la
P A N D E M I A
Historia, Literatura e Individuo

RÍOS DE LA TORRE • LUNA ARGUDÍN • DÍAZ ARELLANO • GONZÁLEZ MARTÍNEZ
BERNAL ALANÍS • SUÁREZ ESCOBAR • SÁNCHEZ BUELNA • NASSER FARÍAS

• MÉXICO 2021 •

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

HISTORIA

6

PANDEMIA

12

LAS INSOMETIDAS:
ESTUDIO DE CASO
Guadalupe Ríos de la Torre

28

UNA BANDERA EN
CADA CASA.
EL CÓLERA EN
SAN LUIS POTOSÍ (1833)
María Luna Argudín

LITERATURA

44

NARRATIVAS DE
LA PANDEMIA
Guillermo Díaz Arellano

56

ACTUALIDAD DE
LA NOVELA
LA PESTE
DE ALBERT CAMUS
Marina González Martínez

68

LITERATURA Y
PANDEMIA:
LAS SOMBRAS
DE LA MUERTE EN
LA MONTAÑA MÁGICA
Tomás Bernal Alanís

INDIVIDUO

84

DE PANDEMIA Y AMORES.
SENTIMIENTOS Y
AMORES EN
TIEMPOS DE COVID-19
Marcela Suárez Escobar

94

PANDEMIA,
DESINFORMACIÓN
Y EDUCACIÓN
Úrsula A. Sánchez Buelna

112

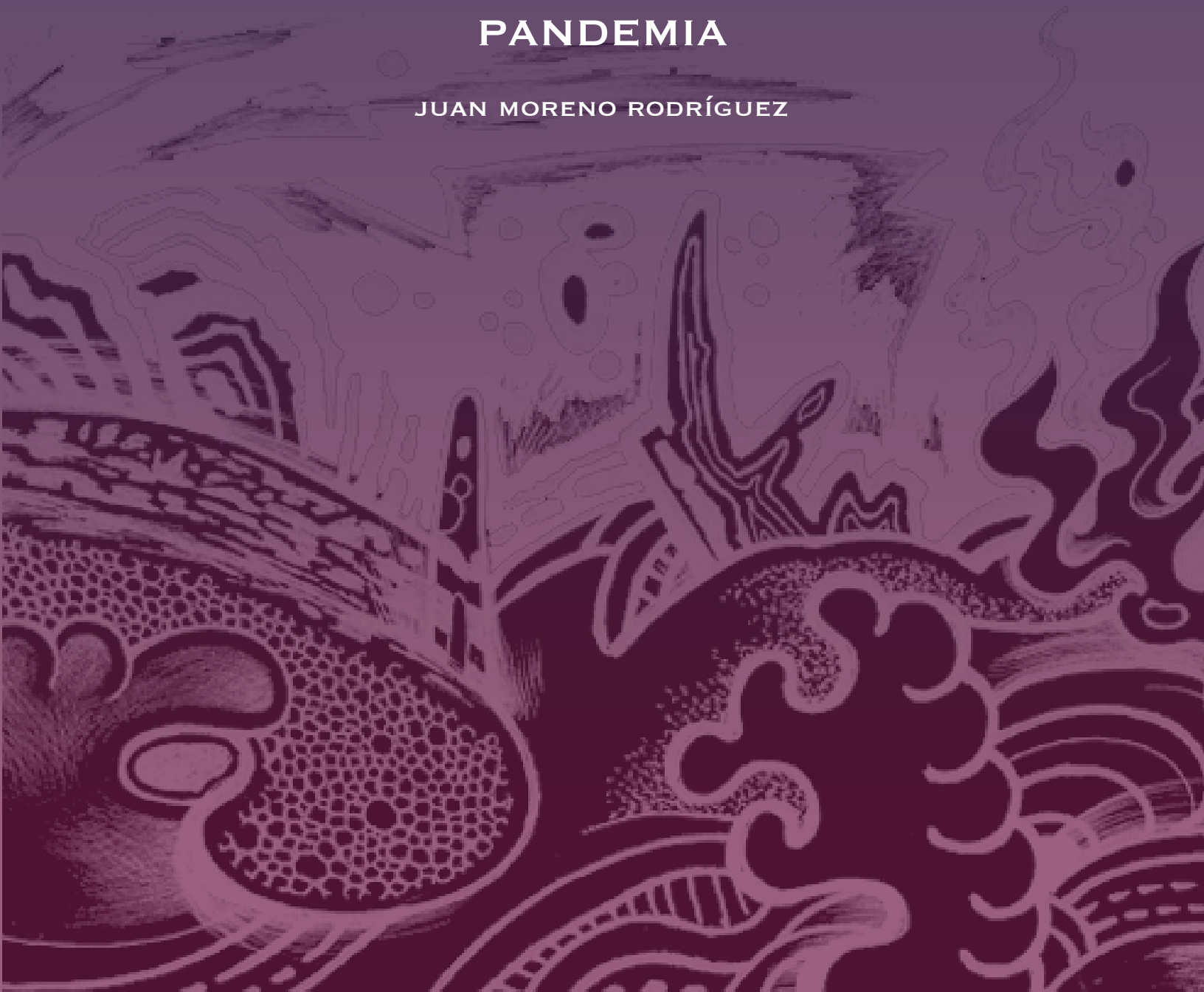
PANDEMIA,
¿PARA QUÉ?
Judith Nasser Farías

PRESENTACIÓN



PANDEMIA

JUAN MORENO RODRÍGUEZ



EL 31 DE DICIEMBRE DEL 2019,

la oficina en China de la Organización Mundial de la Salud (OMS) reportó varios casos de una “neumonía vírica”, en una publicación en el sitio web de la Comisión Municipal de Salud de la provincia de Wuhan de la República Popular China. El 1 de enero de 2020, la OMS solicitó oficialmente a las autoridades chinas la información acerca de los casos de neumonía atípica localizados en la provincia de Wuhan que han sido reportados.

Unos días después, el 5 de enero, la OMS comparte un informe “pormenorizado” con los Estados Miembros de la misma, en el que reunía una gran cantidad de casos de neumonía cuya causa era desconocida y días más tarde, las autoridades chinas confirmarían el descubrimiento de un nuevo tipo de coronavirus y la primera víctima mortal de un brote epidémico, que luego sería designado como pandémico.

Mucho se ha discutido acerca de la denominación del evento como una pandemia, pero se ha asumido en el uso común, que es una palabra que describe a la COVID-19 como una enfermedad viral muy agresiva y letal. La enfermedad se diseminó desde China a todo el planeta con una rapidez vertiginosa, como no había sucedido antes en la historia de la humanidad.

La palabra *pan* de origen griego que significa *todo*, así como la palabra *demos* que significa *pueblo* o *población*, se conjuntan para significar el avance, alcance y gravedad de la nueva enfermedad conocida como COVID-19 causada por el virus SARS-CoV-2 (severe acute respiratory syndrome coronavirus 2) que afecta al ser humano y en este caso, a la comunidad mundial.

COVID significa en inglés coronavirus disease y el número 19 refiere al año en que apareció la enfermedad, la cual compromete básicamente las funciones del sistema respiratorio, pudiendo provocar la muerte. Por lo que se sabe, el virus del COVID-19 es zoonótico, es decir que originalmente infectaba a otras especies animales hasta que desarrolló la capacidad patógena de afectar a la especie humana.

Los virus tienen millones de años sobre el planeta tierra. Antes de que la humanidad apareciera, las enfermedades virales ya se transmitían entre distintas especies de animales. Seguramente, los primeros homínidos fueron afectados por muchas enfermedades durante millones de años y algunas debieron ser virales. Con base en la idea de una explosión y asentamiento demográficos, la organización de grupos sociales de estos individuos y su forma de vida no suponía problemas epidémicos, pues su densidad poblacional sobre el territorio mundial era muy amplia y dispersa. Muchas investigaciones sugieren que, un cambio en la conducta de los seres humanos del periodo Neolítico, hace unos 12 mil años, pudo haber creado los problemas de enfermedades virales más notorios debido a la formación de grandes comunidades agrícolas, debido a que el hombre abandonó la vida nómada.

En una estela egipcia de la dinastía XVIII, es decir, entre los años 1550 y 1295 a. de C., se documentó la figura de un sacerdote con deformaciones físicas semejantes a las causadas por la enfermedad de la polio, de modo que para ese momento, los virus ya debieron constituir problemas muy serios. La historia humana

ofrece muchos casos de enfermedades virales que afectaron a grandes poblaciones y que de acuerdo con la extensión territorial por la que se propagaron, la velocidad con que lo hicieron y la duración de los estragos que causaron se denominaron como epidemias.

El registro de todos estos eventos fue originalmente oral y luego escrito, pero en ambos casos su objetivo fundamental fue el de una comunicación no sólo informativa sino sustancialmente preventiva. Así, las causas de lo que podía considerarse un castigo divino o un agente infeccioso científicamente comprobable, podían ser atacadas previamente esperando evitar que las epidemias no sucedieran o que al menos, no provocaran daños muy severos por mucho tiempo.

La epidemia del SARS-CoV2, que comenzó en 2019 y considerada como una pandemia en el 2020, evidentemente provocó una serie de circunstancias similares a eventos anteriores, pero que a diferencia de éstos, la percepción y registro de su afectación en lo colectivo ha sido vertiginosa. En el pasado, una vez surgida una enfermedad epidémica, la información comenzaba a producirse, diseminarse y registrarse lentamente, provocando una serie de manifestaciones y alteraciones en el comportamiento humano, enalteciendo el pensamiento racional por una parte y por la otra, poniéndolo en tela de juicio.

Anteriormente la transmisión informativa de un saber respecto de alguna enfermedad permitía una respuesta favorable ante tal circunstancia y por el contrario, una mala interpretación o aplicación de esa misma cantidad de datos podía acarrear consecuencias inespe-

radas. El manejo inadecuado de la información, su correcta interpretación y flujo durante los eventos epidémicos puede obstaculizar el que las medidas sanitarias y preventivas, puedan enfrentar complicaciones para obtener óptimos resultados y hacer que una crisis de este tipo sea más compleja y prolongada.

Está ampliamente documentado el caso de la peste negra en Europa que asoló por siglos al continente y que probablemente también se originó en China y se diseminó a través de las rutas comerciales hacia el occidente. Durante este periodo tan severo, murieron millones de personas. Lo poco que se supo durante siglos hacía suponer o imaginar un origen de la enfermedad y supuestos tratamientos o curas que resultaron inútiles. El sustento científico ocurrió en el siglo XIX, cuando el entomólogo británico William Glen Liston investigador de la especie de pulga *Xenopsylla cheopis*, identificó en ella, una bacteria como agente patógeno que mataba a las ratas negras que para entonces eran identificadas como las causantes de la infección mortal. Aunque algunos investigadores de la peste ubican cronológicamente esta enfermedad a partir del siglo XIV en Europa, otros consideran que existieron brotes de la misma desde la época romana debido a similitudes sintomatológicas encontradas en los registros de aquellos tiempos.

La información surge en cualquier circunstancia humana y las situaciones de crisis no son la excepción. Es un hecho que muchos de los datos generados en esos momentos llegan través de los territorios por medio de las rutas comerciales establecidas entre países y continentes, ya que son los canales óptimos para ello;

lo mismo que las materias primas, la información es un bien con el cual es posible comerciar. La gran velocidad de propagación de la COVID-19 a nivel mundial se dio a través de las rutas aéreas establecidas a lo largo de todo el mundo antes que las terrestres o marítimas; y, ello explica con simplicidad, la velocidad de propagación del coronavirus SARS-CoV-2. En unas cuantas semanas, muchos países debieron cerrar sus aeropuertos y fronteras para tratar de evitar la propagación de la enfermedad, mientras que la información continuó fluyendo para bien o para mal por distintos medios, pero sobre todo a través de uno muy novedoso, que cuenta con otro tipo de carreteras y de ser posible, no reconoce ni respeta fronteras: la internet.

Entre los meses de enero y marzo de 2020, la información generada a propósito de la pandemia es incalculable, como extraordinario fue el papel de la internet respecto de la generación y transmisión informativas. En un sentido benéfico, la pronta detección del agente patógeno y la creación de varias vacunas en tiempo récord, solamente pudo llevarse a cabo gracias a que los científicos de todo el mundo comenzaron a compartir un dato relevante tan pronto era descubierto. Al mismo tiempo, la información pública comenzó a lidiar con esa misma velocidad y cantidad de datos que de pronto comenzó a manejarse como información falsa, oculta o desinformación, que trajo como consecuencia el descontento social y respuestas polarizadas. La incapacidad del individuo para procesar reflexivamente todo ese cúmulo informativo y la de la sociedad para hacerle frente a ese tipo de problemas, quedaron evidenciadas.

El mundo moderno, aparentemente preparado para un evento de tal magnitud, se cimbrió; la certeza de una supuesta prevención ante una crisis, un cataclismo o una epidemia casi de cualquier tipo se vino abajo, dejando al hombre en la indefensión ante la encrucijada de responderse una vez más, quién es él ante su circunstancia y todo aquello fuera de su control.

En 2015, en una conferencia, el magnate Bill Gates, señaló la posibilidad de enfrentar una crisis mundial causada por “los microbios”. Como si se tratará de una película de ciencia ficción, la conferencia comenzó a cobrar relevancia cuando en el 2020 muchos periódicos internacionales notaron el vaticinio previo y la falta de preparación mundial detectada al comenzar el evento de la COVID-19. La política, la economía, la ecología, la tecnología, la salud y la información son probablemente los grandes temas que a consecuencia de la pandemia se presentaron ante la perspectiva de los gobernantes, los investigadores, los expertos, los filósofos, los medios de comunicación y la opinión pública demostrando la insuficiencia económica, política y obviamente sanitaria institucional a nivel mundial, frente un evento de una magnitud inigualable. En pocos meses, libros, revistas, informes, artículos especializados, videos y comentarios (tuits), entre muchos otros, comenzaron a documentar el evento de manera estrepitosa.

El presente libro, reflexiona sobre el evento pandémico del 2020, a partir de los momentos de crisis sanitaria del pasado. Los textos del mismo son estudios acerca del vasto conjunto de datos recogidos a través de la literatura, la historia y a propósito de su afectación para con

el ser humano como un individuo, tratando de entender y analizar los precedentes, las causas y las consecuencias de la actual crisis sanitaria.

En el caso de la literatura, los textos consideran el retrato que hacen diversos autores acerca del sentir humano, que presentan a los personajes de sus obras, como seres aquejados en momentos críticos de enfermedad. Textos como la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, el *Decamerón* de Boccaccio, *La Peste* de Camus o *La montaña mágica* de Mann son revisiones de narrativas sensibles ante de la aflicción humana provocada por la enfermedad y el enfrentamiento con la muerte; no son narrativas acerca de la búsqueda de una cura, sino la experiencia del encuentro con el sentido de la existencia a través de la superación de la dolencia física, el daño psicológico y el sufrimiento emocional.

En el caso de los hechos históricos, los textos estudian en un tiempo y espacio determinados las similitudes y diferencias documentadas durante eventos previos en un tiempo y espacio determinados, así como sus posibles causas, consecuencias y respuestas generadas para ser valorados por el lector, tratando de provocar en él alguna reflexión. Así, la circunstancialidad de un hecho enmarcado por un antes y un después es una lección que debe tomarse en cuenta con toda seriedad en beneficio del propio ser humano y su sociedad.

Los estudios de caso recogidos en este libro acerca de la epidemia del cólera y las enfermedades de transmisión sexual en el México decimonónico, son relevantes por cuanto información pueden ofrecer respecto de la respuesta documentada de aquellos días, pero correspon-

de al lector la formación de una opinión respecto de la efectividad de esas respuestas ante tales problemáticas, guardando toda proporción, al comparar las similitudes de los hechos del pasado con el evento actual.

En lo que se refiere al tema del hombre y la mujer como individuos, en este libro se encuentran tres textos que estudian la afectación del curso de su vida, particularmente respecto de cuestiones tales como su interacción psico-afectiva, su manejo informativo con énfasis en la formación educativa y, su comprensión reflexiva acerca del evento pandémico. Los primeros dos textos recogen las impresiones del impacto en la afectividad y la conciencia humanas provocado por las medidas preventivas para frenar el avance de la enfermedad del COVID-19; lo mismo que la afectación sobre la toma de conciencia y efectos a propósito de la recepción de información, el manejo, flujo y veracidad de la misma, así como su aprovechamiento, efecto y consecuencia en el ámbito educativo.

Se ha reconocido que la crisis sanitaria del 2020 no terminará en corto plazo; que el ser humano deberá adaptarse a una forma de vida transitando de una “normalidad” a otra “nueva”. La idea de una “nueva normalidad” forzosa, conlleva el grado de recuperación que el ser humano en lo particular o general deberá desarrollar prontamente para adaptarse y continuar con su vida cotidiana bajo la perspectiva y aplicación de una novedosa palabra: resiliencia.

La implementación de costumbres higiénicas y el distanciamiento social propio de algunos países, ahora son medidas preventivas que van de lo voluntario a lo obligatorio. La

necesidad imperante de tales acciones a nivel mundial en el contexto de la crisis de salud, evidencia que el individuo llega a sentirse afectado no sólo anímicamente y por lo tanto psicológicamente, sino en la esfera de su comportamiento social y por lo tanto, en sus ideales expresados como derechos. Frecuentemente, derechos tales como el de la libertad de expresión o de libre asociación, se discuten o defienden ante las medidas preventivas y obligatorias tomadas por los poderes políticos que las emiten y piden sean consideradas en un marco de responsabilidad, empatía y conciencia sociales, destacando que con ello, se trata de evitar un mayor número de contagios y decesos.

A esas discusiones sociales se suma la de la conciencia ecológica, pues esas mismas medidas han hecho visible el grave deterioro ambiental que el ser humano ha provocado y que la cuarentena obligatoria ha corregido mínima y

temporalmente. El pronto ejemplo de ello, es el retorno de distintas especies animales a los lugares de los que salieron expulsados cuando sus ecosistemas fueron alterados por la contaminación o el turismo. Por ello, el último texto de este libro, trata acerca de las consecuencias de la pandemia desde una cambio de perspectiva teniendo en cuenta la resiliencia y la reflexión humanas.

Por lógica, todas las crisis en algún momento deben terminar. Pudiendo tener una causa identificable, la temporalidad de las mismas y afectaciones de estas para con el ser humano y su circunstancia, pueden ser variables. La idea de que una crisis también es una oportunidad y no sólo un problema, sólo tendrá sentido si a partir del estudio de la misma se logra entender su causa y efecto como un situación hasta cierto punto previsible, con base en un nivel de conciencia humana capaz de aprovechar práctica y efectivamente su pensamiento crítico. •

LAS INSOMETIDAS: ESTUDIO DE CASO

GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE

CSYH+UAM AZCAPOTZALCO

+

“Las abandonadas me dan estas penas
porque casi todas son mujeres buenas
son manzanas secas, son frutas caídas,
del árbol frondoso y alto de la vida”

Julio Sesto

EN MÉXICO, LA INFLUENCIA DEL SEGUNDO IMPERIO (1864-1867)

y los proyectos de higiene europeos marcaron el discurso oficial, estableciendo un reglamentarismo inspirado en el proyecto francés de los años 60 del siglo XIX. Los discursos que se entretrejían para regular la prostitución englobaron a grosso modo la preocupación de proteger: la moral pública, la integridad masculina y la salud pública. Desde este punto de vista, podemos decir que el reglamentarismo es un régimen de control, vigilancia e inspección sanitaria de las prostitutas.

De igual manera, la Teoría de las Mentalidades (que estudia los vínculos entre las diversas normas institucionales y los individuos) y sus investigaciones sobre la sexualidad, son otra de las vertientes de análisis para el tema de la prostitución específicamente para las llamadas “insometidas” (Le Goff, 1980, p. 95). Sergio Ortega en su *Seminario de las Mentalidades* afirma: “la metodología, si bien se circunscribe a la época novohispana, define tres realidades que son nuestro sujeto de estudio: matrimonio, familia y sexualidad, en el ámbito de la sociedad decimonónica” (Ortega, 1982, p. 123).

Esta investigación se abordará históricamente el caso de las prostitutas, llamadas “insometidas” en la ciudad de México en el siglo XIX, desde ambas perspectivas: la del reglamentarismo y la de la Teoría de las mentalidades.

ACCIONES SANITARIAS

Hubo muchas acciones de orden político, social y jurídico en contra de la suciedad generadora del contagio sexual -y especialmente de las enfermedades venéreas como la sífilis, la blenorragia y el chancro blando- en el periodo que fue del imperio al liberalismo. Para los médicos, la sífilis era el principal perjuicio para la humanidad de entre los muchos males y sufrimientos que la prostitución esparcía y por eso la denostaban como un “grave mal”, una enfermedad aterradora:

La sífilis apareció bruscamente a fines del siglo XV en Europa. Esto hace suponer que Cristóbal Colón y llevó la sífilis al regreso de su primer viaje. Al principio la llamaron *bubas*, y luego *serpentina* debido a la ferocidad y virulencia de su ataque, del cual los médicos europeos no habían visto, oído, ni leído. Es sabido que la sífilis deja lesiones muy características en el esqueleto, sobre todo en los huesos del cráneo; tales lesiones se han encontrado en los esqueletos de indios americanos que vivieron en la época precolombina en los esqueletos europeos de antes de la época de la colonización (Figuerola, 1946, p.87).

Si bien suponían que esta afección podía contraerse de distintas maneras, para ellos el foco de difusión estaba en dicha actividad. Por eso señalaban la necesidad de combatirla con energía. Basaban su opinión en el descubrimiento, hecho por Neisser en 1879, del micrococo productor de la blenorragia, el *chancro simple* y el *chancro sífilítico*, que demostraba de una forma indudable que la misma sólo podía contraerse por contagio.

La vigilancia médica sobre la actividad prostibularia fue uno de los controles que se gestaron e impulsaron durante el siglo XIX (1876). En esta época, la medicina moderna abrió la posibilidad de la experiencia clínica y encontró la forma de organizar “sobre el individuo un discurso de estructura científica.” (Foucault, 1986, pp.78-79). Este perfil dio un giro a la experiencia médica en lo relativo al modo de acercarse a las enfermedades.

El siglo XIX fue testigo del interés que recibió, en el ámbito médico, la figura de lo “normal”. La normalización fue modelo para observar y delimitar espacios, de forma que se emitirían conceptos como la oposición de lo sano y lo mórbido. A partir de esto, una parte de la mirada médica se volcó hacia las enfermedades venéreas. Estas fueron adquiriendo una mayor divulgación en la literatura médica; en particular la sífilis, que tomó un matiz cultural dentro de un periodo que se ha denominado “angustia biológica”.

En nombre de la salud, los responsables de decisiones políticas tomaron a su cargo la modernización por decreto de la sociedad mexicana. Ni fueron simples medidas de policía, ni

una reglamentación casual, sino la aplicación premeditada de los conceptos imperantes sobre las supuestas enfermedades del cuerpo y del alma. Las mujeres, sobre todo las públicas, sufrieron las consecuencias de un cambio de actitudes que las marginaba aún más, las estigmatizaba y las humillaba.

Hay que aclarar que desde el siglo XIX los partidarios de la regulación prostibularia, tanto en México como en otros países, intervinieron con ánimo de higienizar los cuerpos y promover la decencia y el orden público.

El francés Paret- Duchâtelet, especialista en drenaje y alcantarillado, propuso que, así como la sociedad debía de organizarse y controlarse, las mujeres de la vida galante, por su misma actividad, debían tenerse como drenaje social. Esto favorecía que las mujeres públicas fueran vigiladas y controladas a través de un perfil antropológico, sociológico y criminológico.

Esto reflejaba la preocupación de higiene pública, única forma entonces concebible de profilaxis de masas, que caracterizó a la nueva y poderosa burguesía parisina, Paret-Duchâtelet comenzó su estudio de la prostitución en 1827, al mismo tiempo que sus *Memorias de higiene*, y lo terminó en 1835, poco tiempo antes de morir exhausto y joven aún, a los 47 años. Paret-Duchâtelet fue antes que nada un médico: se inscribió en la Facultad de París cuando este tipo de estudios estaban en plena reforma;

pero fue en la práctica en los hospitales y anfiteatros en donde recibió lo esencial de su formación, que lo marcaría el resto de su vida. La epidemiología de su época estaba muy influenciada aún por las teorías hipocráticas, las cuales subrayaban el papel fundamental del medio ambiente en las infecciones, que supuestamente resultaban siempre de la falta del movimiento del aire y del agua, como lo demostró de manera empírica Parent-Duchâtelet en sus estudios sobre el sistema de alcantarillado parisino y su ventilación. El método que utilizó en sus estudios lo convierte en una de los pioneros de la sociología empírica del siglo XIX: la amplitud de su investigación, la innovación metodológica y la seriedad de sus encuestas hicieron que Alain Corbin lo bautizara como *etnólogo de las cloacas*, el especialista en putrefacción, el estudioso de la prostitución. (Núñez Becerra, 2002, pp. 29-30.)

Como reflejo de la preocupación por la higiene pública que caracterizó a la nueva y poderosa burguesía parisina, las advertencias Paret- Duchâtelet, única forma entonces concebible de profilaxis de masas, se pusieron en práctica en México siguiendo el modelo parisino del fundador del reglamentarismo. Sus ideas irradiaron también a países como Inglaterra, España e Italia, entre otros, cuyas capitales más

importantes, al igual que la metrópoli mexicana vivieron la profusión del contagio venéreo.

Lo que ahora Ariel Petruccelli denomina “la política de terror”:

...Hubo diez pandemias en los últimos diez años, y muchas más epidemias. La peste negra que asoló Europa entre 1347 y 1353 se cobró en seis años la vida de más de un tercio de la población europea (2020, pp.119-120).

15

HIGIENIZACIÓN

En la medida que avanzó la ciencia médica y se observaron las consecuencias que el mal gálico (como también se le llamó a la sífilis) podía tener en la descendencia humana, aumentaron los temores a las alteraciones de la estructura de una parte del cuerpo humano. El estudio de este padecimiento comenzó en la década de 1808 en la sociedad europea y en México también llegaría a infiltrarse en el pensamiento médico, pues algunos especialistas en los inicios del siglo XX dedicarían sus trabajos a estudiar tratamientos y nuevas alternativas para los pacientes atacados por el virus sifilítico.

La revisión médica del cuerpo femenino implicó uno de los cambios más radicales a finales del siglo XIX, por primera vez se utilizó el *espéculo* en los genitales y con ello probablemente se aumentaron las enfermedades infecciosas. (*Archivo Histórico de la Secretaría de Salud, Informe médico de 1910-1911*, Fondo Salubridad Pública,

Sección Inspección Antivenérea, caja 3, expediente 1).

Según el material investigado para el presente estudio, los médicos aplicaban el instrumental sin ningún tipo de higiene, ni prevenciones antisépticas. A la ignorancia propia de la época habría que añadir la inexperiencia de los médicos (Chapultepec, año X, 1898, p. 8). Es importante señalar, por otra parte, que las prostitutas no eran el único medio de propagación de las enfermedades.

Los ginecólogos de todas partes del mundo declaraban haber encontrado escurrimientos y lesiones de naturaleza blenorragica en mujeres que no son prostitutas. En un congreso celebrado recientemente para discutir la profilaxia social de estas enfermedades, se reconoció la necesidad de impedir que las ropas de los enfermos fuesen a infectar a personas no atacadas de ese padecimiento (*Archivo histórico de la Secretaría de Salud*, Fondo salubridad Pública, sección Inspección antivenérea, caja 2, expediente 27-34, 1899) En adelante AHSS.

De los 300 reconocimientos médicos realizados en 1899 el número de infectadas fue: “Sólo 98 mujeres se detectaron con enfermedad venérea” (AHSS, *Fondo Salubridad Pública*, sección Inspección antivenérea, caja 2, expediente 27-34, 1899).

No se niega que la prostitución fuera el agente que con frecuencia servía para la transmisión de esos males; pero no fue el único. Los galenos, convencidos de su misión social, se extendieron a terrenos de índole moral, legal y político (AHSS, *Informes médicos de los años de 1881 a 1920*, fondo Salubridad Pública, sección Inspección Antivenérea).

EL MÉXICO INSALUBRE

Esta afección, vinculada con las condiciones insalubres, la falta de cuidado del agua para consumo humano, el escaso control de la basura, excrementos y aguas negras, el desaseo por el costo de los baños públicos y la omisión del uso de jabón, acrecentaba las probabilidades de contraerla. A todo lo anterior es necesario agregar las condiciones de inestabilidad política, la falta de trabajo, las constantes migraciones del campo a las ciudades, así como una población heterogénea que vivía en pobreza o marginalidad. Dichas circunstancias tuvieron por efecto una mayor vulnerabilidad frente a las enfermedades infectocontagiosas.

Viruela, sarampión varicela, escarlatina, difteria paperas tosferina. Cuyos brotes afectaron de manera recurrente a un amplio número de personas que, al morir, dejaban tras de sí huecos generacionales que en el corto plazo reducían el número de nacimientos. En 1830 el cólera morbo inició su primer recorrido

por el mundo diezmado a la población (Toledo, 2012, p. 296).

Además de la sífilis, hubo otras epidemias a lo largo del siglo XIX y XX como el cólera, la peste bubónica, la fiebre amarilla, la viruela, el paludismo, tifo, razón por la cual se estima que, antes de 1880, la población mexicana tuvo crecimiento natural promedio no mayor al uno punto por ciento, es decir, propio de sociedades del antiguo régimen (Pérez Toledo, 2012, p. 207).

Consideradas como parte del México pernicioso, fueron señaladas las mujeres catalogadas como las “insometidas o insumisas”, mujeres que trabajaban la prostitución. Se denomina “mujeres insometidas” a las meretrices que no estaban registradas y no se sometían a la Oficina de Inspección de Sanidad, dependiente del Consejo Superior de Salubridad, encargada de llevar el registro de las prostitutas. Eran mujeres que sufrían de depresión, drogadicción y alcoholismo, como resultado del rechazo, la soledad y la incomunicación a la que la medicina y la sociedad las había condenado. Los clientes eran gente de toda edad y diferentes oficios informa el periódico *La Guacamaya*: “En esos lugares donde se encontraban desde el carnicero de la esquina, el pepenador, tratantes de blancas, coyotes, el marihuano, periodistas, escribanos, prostitutas y otros más” (*La Guacamaya*, año XII, 1898, p. 8).

A pesar de que eran lugares atractivos por la sensación de riesgo y la evasión de las autoridades y la sociedad represiva, vivían en un ambiente muy agresivo, donde a menudo había

muertos y redadas. Como fue el siguiente caso en donde los inspectores del Consejo de Sanidad junto con los policías de burdel realizaron una inspección a la casa:

El doctor Luis Pérez y Dávalos junto con el gendarme Anastasio Suárez García efectuaron la revisión médica y una redada respectivamente en casa particular de la calle de Las Gallas número 123 y el resultado fue que encontraron a once mujeres con diferentes enfermedades de tipo venéreas: sífilis, verrugas genitales, gonorrea.

La casa fue descrita en el informe:

La casa cuenta con un cuarto con tres camas, separadas por una cortina de percal donde las meretrices hacen sus indecencias, el agua escaseaba y era preciso surtirse de ella en las fuentes públicas con vasijas no siempre limpias; carecía de excusados, esto obligaba al uso de recipientes móviles que eran vaciados por la noche a un vertedero tras la puerta de la entrada de la casa. Los pisos de tierra húmeda, lumbre y excremento al lado del cuartito llamado cocina y de la poca comida. Estrechísimos el cuarto en que se hacinaba las mujeres para realizar su trabajo con los clientes. No existe un lugar para el aseo de las mujeres

por lo que tienen que utilizar una bacinica. Los desechos son vaciados en un baldo y en la mañana es descargada con toda la suciedad generada. Carencia de baños y lavaderos y caños descubiertos (*AHSS, Informe médico de 1898*, Fondo Salubridad Pública, sección Inspección Antivenérea, caja 3, exp. 67).

De acuerdo con los informes médicos las características de esas mujeres son:

Se trata de mujeres jóvenes, de 15 a 25 años de edad, emigrantes de las zonas rurales en edad de trabajar. Son mujeres ebrias, escandalosas que ofenden el pudor público con su indecente desnudez y lastiman los oídos con obscenas palabras.

La indumentaria de las mujeres según lo descrito por la inspección era:

Camisa desorganizada, enaguas zurcidas con remiendos de diferentes telas y colores, cabello largo, sucio, desordenado y con piojos algunas de ellas. Rebozo con agujeros y algunas con huaraches otras descalzas. Se puede apreciar un aspecto de brujas. (*La Guacamaya, op. cit.*, p.10)

El galeno pasó el informe a la Inspección Médica del Consejo Superior de Salubridad y

decidió aislar a las enfermas por considerar que padecían de afecciones infectocontagiosas. Se emitieron las normas de higiene necesarias para los establecimientos de la capital; los encargados de dictar las medidas sanitarias fueron el Departamento de Salubridad Pública y el Consejo Superior de Salubridad.

Tenían que cumplir las obligaciones que señalaban las autoridades:

- No permitir la entrada de varones, de militares uniformados, de individuos que se encuentren en estado de ebriedad.
- Facilitar lo necesario para realizar las prácticas para curar las enfermedades venéreo-sifilíticas.
- Obedecer todas las indicaciones que los médicos de la Inspección Sanitaria les hagan para mantener en buen estado las casas y proporcionar los útiles necesarios.
- Cuidar que el número de sábanas y demás prendas de ropa sea suficiente para su cambio diario en las casas, después de ser lavados y desinfectados.
- Cuidar que el local esté perfectamente aseado.
- No exponer en el exterior de la casa ropa, sábanas y toallas.
- Hacer un inventario de la ropa y objetos que le pertenezca a cada pupila.
- No admitir como pupilas a las mujeres que tengan entre sí paren-

tesco de consanguinidad en primer grado y colateral en el mismo, como son madres e hijas y hermanas entre sí. La misma restricción habrá tratándose de dueñas, encargadas o domésticas relacionadas con las pupilas.

- Impedir el contacto sexual de las mujeres con los hombres de quienes se sepa o sospeche que tenga enfermedades venéreas o contagiosas o que presenten signos característicos de tales enfermedades. Se concede a la encargada y pupilas la acción para denunciar a dichos enfermos al médico de sanidad.
- Mostrar a quienes lo soliciten las libretas de sus pupilas. En este punto, las mujeres de la cuarentena no contaban con dicha libreta.

El reglamento ordenaba lo siguiente, entre otras cosas:

- Debe practicarse diariamente el barrido cuidadoso de los pisos de teatros, cinematógrafos, salas de baile y todos los centros de reunión para diversiones públicas. El barrido deberá hacerse humedeciendo el suelo con una solución de bicloruro de mercurio.
- Deben colocarse tubos ventiladores en la parte alta de los edificios para procurar una corriente continua que haga cambiar constante-

mente el aire viciado por aire puro.

- Contar mínimo con un gato para evitar la visita de ratas y ratones.

(*Archivo del Ayuntamiento*, “Solicitud por la sección del Gobierno ramo Sanidad”, legajo I, vol. 3892, expediente, 223, 1891)

Las autoridades advertían a los vecinos que si no tenían que salir de sus casas después de las seis de la tarde, mejor no lo hicieran. Las autoridades impusieron un toque de queda después de que se conoció el caso de enfermedades venéreas para guardar la salud y no ser víctimas de dicha enfermedad.

Además de todas las medidas citadas, las autoridades cerraron la casa con las prostitutas en el interior y se dejaron de surtir agua, los famosos aguadores, comida, los medicamentos, jabón para la limpieza necesarios para poder cumplir con lo que estipulaba el reglamento. Al transcurrir la cuarentena los habitantes de la zona se percataron de ciertas anomalías y avisaron a las autoridades que al pasar por la casa se dejaba sentir olores repugnantes, desagradables a putrefacción.

LA PRENSA

Los periódicos continuaron el tono que habían sostenido durante las últimas décadas del siglo XIX, siguieron redundando los discursos liberales y positivistas en boga con respecto a la desigualdad social. A los transgresores se aplicaban los recursos de la antropología criminal y de la degeneración estudiada e investigada por Carlos Roumagnac, en su libro *Crímenes sexuales y pasionales: estudio de psicología morbosa en 1876*. El autor proponía el estudio de la anatomía, patología y morfología del delincuente; en su discurso sostenía la tesis de la existencia de criminales naturales.

Estas características de acuerdo con la teoría de Lombroso eran:

“...mirada dura y cruel, sonrisa cínica, estatura baja, frente estrecha, arcos ciliares prominentes, ojos hundidos y oblicuos, pómulos salientes, tez pálida, insensibilidad moral afectiva, con ausencia de remordimientos, con un lenguaje metafórico vulgar” (Roumagnac, 1910. p. 83).

Para Miguel Macedo, uno de los cabecillas de los científicos atribuía:

...La ociosidad, ignorancia, embriaguez y miseria del bajo pueblo, a su espíritu anárquico y falta de previsión y economía. Así como su proclividad al concubinato, al alco-

holismo, rateros, son razones para que la gente se dedique a causar problemas a la gente. La promiscuidad de la plebe engendraba al ebrio, al hambriento, al sifilítico, al ignorante, a la perdida y al consanguíneo (González, 1994, p134).

Para los periódicos la reconstrucción de los hechos y para el tema de la prostitución, las noticias resaltaban la degeneración social. El periódico *Las Noticias. Diario de la Tarde* ilustraba:

“Vecinos informaron a las autoridades que no se escuchaban voces en la casa además del olor a putrefacción que salía hacia las calles. Las luces apagadas. Mugre, ratas, basura es lo que predomina en este sitio (año XV, 1898, p. 9).

El médico y periodista Luis Lara Pardo afirma:

“Todas estas formas de violencia que integran un mismo sistema de operaciones; muchas se dan al mismo tiempo, convierten la vida diaria en una pesadilla. Producto de la degradación humana. (Lara, 1908, p. 89).

Con la presión de periodistas, vecinos y las propias prostitutas, las autoridades decidieron abrir la casa de Las Gallas y encontraron a

las mujeres muertas y de acuerdo con el informe muchas de ellas prefirieron suicidarse.

El periódico *Chapultepec* informaba al público en primera plana:

Hoy las autoridades dieron el informe sobre las mujeres encontradas muertas en la calle de Las Gallas, fue imposible reconocer e identificar los cuerpos por su estado de podredumbre. Posiblemente algunas se quitaron la vida, ya que se encontraron sogas sobre el cuello. Las investigaciones siguen su cauce y seguramente las meretrices serán llevadas a la fosa común. Para proceder a encalar la casa para evitar cualquier foco de infección (*Chapultepec*, pp. 12-13).

De acuerdo con los reglamentos vigentes los médicos omitieron lo siguiente:

- Presentar inmediatamente a la Inspección de Sanidad a las pupilas simplemente sospechosas de padecer o que padezcan alguna enfermedad venérea o transmisible.
- Dar aviso a la Inspección de Sanidad de la separación de cualquier pupila de la casa dentro de 24 horas.
- Solamente podrán tener la separación las mujeres que estén a su cargo, dando aviso a la Inspección de Sanidad cuando aquellas

sufran una enfermedad venérea transmisible.

- No permitir que habiten en la casa a su cargo, niños o jóvenes menores de 20 años.
- Obligar a sus pupilas a asistir con toda puntualidad a la práctica de sus reconocimientos médicos el día y hora que señale la inspección.
- Avisar a la inspección antes de las 11.00 horas del día señalado para el reconocimiento médico, cuando algunas de las pupilas sufran enfermedades que les impedía concurrir a él.
- Cuidar de que las pupilas vistan con decencia y aseo.
- Evitar que las pupilas realicen escándalos dentro de la casa.
- Impedir que salgan a la calle, reunidas o en grupo que llame la atención.
- Cerrar la casa a la hora que designen las autoridades del lugar, que no podrá ser después de las 2.00 de la mañana, ni abrir antes de las 18.00 horas, para que las pupilas puedan tomar descanso y asearse debidamente (*AHSS, Reglamento... op. cit.*, y fondo Salubridad Pública, sección Inspección Antivenérea, caja 3, expediente 5).

Espontáneamente, por necesidad y a veces por la fuerza, gran número de gentes de bajo nivel socioeconómico entraba a los hospi-

tales públicos donde se notaba la huella de la miseria, las condiciones de vida precaria.

Las prostitutas se quejaron en repetidas ocasiones, por los servicios del nosocomio de San Juan o Morelos incluso se amotinaron por maltrato y servicios poco humanitarios, tanto por parte de médicos como del personal administrativo. (*AHSS, Carta de las prostitutas a las autoridades de 1916*, fondo Salubridad pública, sección Inspección antivenérea, caja 2, expediente 30. Fueron 34 las prostitutas que firmaron la carta).

Evidentemente, las medidas oficiales no pudieron aliviar el problema de la prostitución en aquella sociedad y de ningún modo significaron la desaparición de este tráfico. Así por injusto que parezca las tendencias sociales de las autoridades, a veces incomprensibles y durísimas, discriminaron a las mujeres tomando en cuenta su clase social, especialmente a las prostitutas, como se comprueba con las opiniones de los juristas y los médicos.

CONSIDERACIONES FINALES

En nombre de la pandemia esto fue el resultado de un feminicidio, como forma específica de matar a las mujeres engendradoras de suciedad. Durante años la violencia hacia las mujeres prostitutas se ha justificado en las leyes y reglamentos y tolerado, como matices en las normas sociales.

La descomposición social producto de la desigualdad económica, el desempleo y el hacinamiento, la falta de servicios como agua potable, alumbrado público, seguridad, salud, educación y actividades culturales y deportivas fueron el caldo de cultivo para la prostitución.

Las prostitutas, no pocas veces, rehusaron el registro y la revisión médica. Con horror se resistían a ser remitidas al hospital en caso de estar enfermas; generalmente prefirieron realizar la consulta en su domicilio o bien en los burdeles, en vez de ir a la visita de Inspección Sanitaria; en caso de resultar enfermas, muchas veces simplemente desaparecían. Esto trajo como resultado una gran preocupación entre los médicos y autoridades, considerando el número de insumisas.

Con el fin combatir los problemas a los que se enfrentaban las grandes ciudades se adoptaron diferentes políticas, algunas dirigidas al entorno urbano, otras a crear los hábitos de los ciudadanos, otras a normar a los transgresores. Dentro de ellas destacaron las campañas sanitarias. Los gobernantes y algunos grupos particulares, entre ellos los médicos, emprendieron una cruzada por mejorar la higiene de las ciudades

y de sus pobladores. Como parte de este esfuerzo se redimieron y reforzaron las funciones del Consejo Superior de Salubridad en la Ciudad de México.

El sistema reglamentarista, aplicado a través del registro de mujeres públicas, historias personalizadas, ya fueran de tipo clínico, social o criminológico, obtuvo informaciones precisas sobre los caminos andados por mujeres prostitutas, que las autoridades asimilaban con destreza. Se produjeron divisiones entre los precursores del control prostibulario. A partir de esta divergencia, se puede suponer que la práctica normativa no se ejerció plenamente sino a conveniencia de quienes ejercían el control. A pesar de que las instituciones vigilantes de la actividad prostibularia, se empeñaron en idear un sistema preciso y detallado de control, entre bastidores se ha podido aclarar la distancia entre este, el funcionamiento de cada uno de los burdeles y la actividad de las matronas y sus pupilas.

La legislación decimonónica mexicana se encaminó principalmente a la prostitución de mujeres pobres, no para prohibir, para procurar que su ejercicio cumpliera con ciertas garantías sanitarias y un control del Estado, tomando como base las premisas de utilidad y sentido práctico muy de boga para la época.

A lo largo de su historia, la Ciudad de México no contó con la infraestructura necesaria para atender eficientemente las consecuencias de la expansión de la sífilis, por lo cual se tomaron medidas transitorias, como utilizar al hospital Morelos. En aparente contradicción a las estrategias implantadas en el ámbito hospitalario se tejió el discurso biopolítico de la

medicina. Bajo la vigilancia de la medicina -que a partir de entonces fungiría como rectora de muchas de las disposiciones hacia las prostitutas- se comenzó a integrar una práctica discursiva enfocada hacia la entidad física de las mujeres públicas.

Las mujeres, sobre todo las públicas, sufrieron las consecuencias de un cambio de actitudes que las marginaba aún más de los que siempre había hecho, las estigmatizaba y las humillaba. Las prostitutas fueron encerradas en el hospital, en la cárcel y en el manicomio, instituciones que fueron los instrumentos más destacados para la represión de quienes se dedicaban al ejercicio de la sexualidad.

La reclusión temporal o definitiva de las prostitutas se consideraba medida básica de la salud, pero también un medio preponderante para conservar la moral, según la visión laica y también la religiosa, que el nuevo orden demandaba. Así, la creación y la continuidad de esas instituciones fue la respuesta a varias necesidades que el Estado había generado, y que se sintetizaron en la asistencia social como elemento indispensable para el crecimiento del país. No debemos olvidar que la sociedad moderna y progresista del siglo XX, fue miope ante las necesidades de las mujeres. •

BIBLIOGRAFÍA

Figueroa, L. 1946. *La prostitución y el delito de lenocinio en México y los artículos 207 y 339 del Código Penal del Distrito Federal y Territorios Federales*. UNAM [Tesis licenciatura].

Foucault, Michel. 1968. *Historia de la sexualidad*. 2 vols. México, Siglo XXI.

_____. 1991. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI.

González Navarro, Moisés. 1994. *Sociedad y cultura en el porfiriato*. México, CONACULTA.

Lara y Pardo, Luis. 1908. *La prostitución en México*, México, Ch. Bouret.

Macedo, Miguel. 1930. *Mi barrio. Ensayo histórico*. México, Cultura.

Núñez Becerra, Fernanda. 2002. *La prostitución y la representación en la Ciudad de México (siglo XIX). Prácticas y representaciones*. España, Gedisa.

Ortega Sergio. 1987. *El discurso teológico de Santo Tomás de Aquino sobre el matrimonio, la familia y los comportamientos sexuales*. México, UNAM.

Pérez Toledo, Sonia. 2012. “Población y sociedad” México. *La reconstrucción nacional*. Coordinación. María Luna Argudín. México, Fundación NMAPFRE.

Petrucelli, Ariel. 2020. “La política de terror”. *La fiebre. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia*. ASPO.

Roumangnac, Carlos. 1906. *Crímenes sexuales y pasionales: estudio de psicología morbosa*. México, Ch. Bouret.

_____. 1910. *Por los mundos del delito. Matadores de mujeres. (segunda parte de crímenes sexuales y pasionales)*. México, Ch. Bouret.

Sesto, J. (1910). *El México de Porfirio Díaz*. F. Sempere.

HEMEROGRAFÍA

Chapultepec. 1898. Año X, Morales, C. Aplican instrumental médico sin higiene.

Chapultepec. 1898. Año X, El corresponsal; Mujeres muertas en las calles de Las Gallas.

La Guacamaya. 1898. año XII, El corresponsal: Las muertas y sus clientes.

La Guacamaya. 1898. año XII, El corresponsal: Nuevos avances médicos.

Las Noticias. Diario de la Tarde. 1898. Año XV, p. 9. Martínez, P.,
Vecinos se quejan del mal olor.

ARCHIVOS

Archivo del Ayuntamiento, “Solicitud por la sección del Gobierno ramo Sanidad”, legajo I, vol. 3892, expediente, 223, 1891

Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. Fondo Salubridad Pública. Sección Inspección Antivenérea, caja 3, expediente 1.)

Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. Fondo salubridad Pública. Sección Inspección Antivenérea, caja 2, expediente 27-34, 1899

27

Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. Informe médico de 1898. Fondo Salubridad Pública. Sección Inspección Antivenérea, caja 3, exp. 67

Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. Reglamento de 1889, y Fondo Salubridad Pública. Sección Inspección Antivenérea, caja 3, expediente 5.

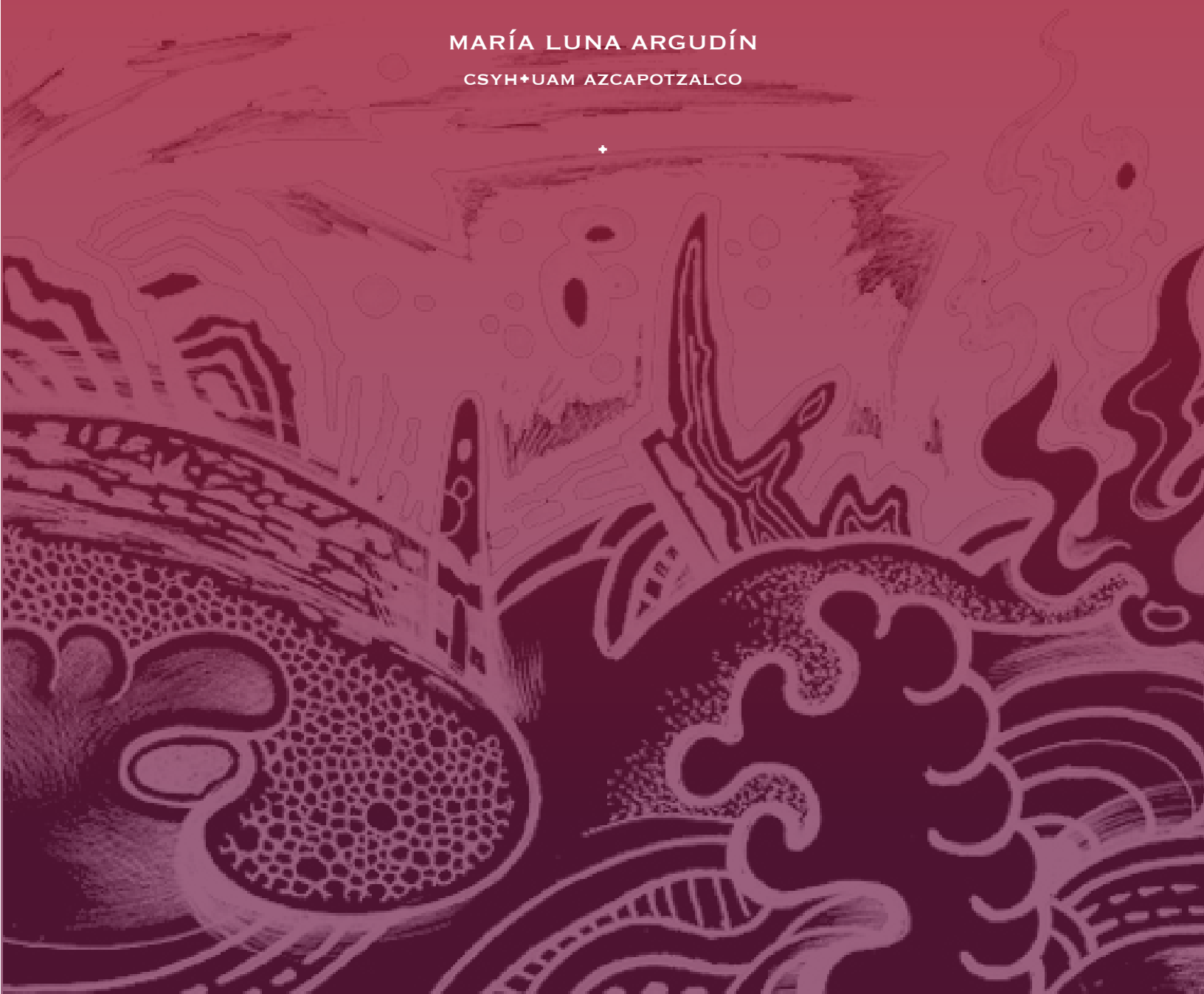
Archivo Histórico de la Secretaría de Salud. Carta de las prostitutas a las autoridades de 1916, Fondo Salubridad pública, sección Inspección Antivenérea, caja 2, expediente 30.

UNA BANDERA EN CADA CASA. EL CÓLERA EN SAN LUIS POTOSÍ (1833)

MARÍA LUNA ARGUDÍN

CSYH+UAM AZCAPOTZALCO

+



LAS GUERRAS, LOS PRONUNCIAMIENTOS Y LAS EPIDEMIAS

hicieron de la muerte una presencia familiar entre los mexicanos del siglo XIX. En los siete años que transcurrieron entre 1826 y 1833 la población sufrió la viruela, la fiebre amarilla, el vómito negro y la peste bubónica (Méndez, 2016.) El cólera, sin embargo, causó pánico entre la población porque era una enfermedad nueva, no se conocía su etiología, sus formas de transmisión ni tenía cura —circunstancias que apelan directamente a nuestras recientes vivencias con el Covid-19.

Los síntomas de esta mortal enfermedad eran característicos: calambres estomacales, flogedad de los intestinos (*The Gazette*, 18863), vómitos, dolor intenso en las extremidades y deshidratación grave que, si no se trata, puede asumir repentinamente una forma fatal (*The Gazette*, 20903).

La prensa europea reportó que los enfermos parecían afilados y contraídos, los ojos se hundían, la mirada es expresiva de terror y naturaleza salvaje... La piel es mortalmente fría y a menudo húmeda, la lengua siempre húmeda, a menudo blanca y cargada, pero flácida y fría como un pedazo de carne muerta (*The Gazette*, 18863).

En 1829 desde el Delta del río Ganges, el cólera se diseminó por mar y tierra. La expansión territorial y mercantil de los imperios europeos de la Restauración y las innovaciones tecnológicas en los transportes fueron decisivos para que se convirtiera en un problema global.

En octubre de 1831 se presentaron los primeros brotes en el puerto de Sunderland, Inglaterra, en Gran Bretaña cobró 52 mil víctimas; en febrero de 1832 llegó al puerto de Calais, el 25 de marzo a París, donde fallecieron 18 mil personas (Alcalá, 2012). Muy pronto cubrió Europa dejando una estela de cadáveres.

En México, el 7 de octubre de 1831 el Protomedicato, antigua institución encargada de vigilar los aspectos sanitarios y farmacéuticos del país, presentó un informe que indicó que el cólera era una enfermedad contagiosa, por lo que recomendó que los buques que llegaran a las costas mexicanas no podrían desembarcar sin la previa inspección de la Junta de Policía y Salud y los enfermos debían aislarse. En consecuencia, el presidente de la República, Anastasio Bustamante, médico de profesión, dictó una cuarentena para los barcos procedentes de los puertos afectados. La Junta General de Sanidad, un colectivo designado por el gobierno federal, sin embargo, dudó de la eficacia de estas medidas pues difícilmente podrían aplicarse rigurosamente y el extendido contrabando introduciría “clandestinamente no ya sólo sus mercancías sino con ellas, la desolación y la muerte” (Citado por Alcalá, 2012).

SANIDAD, POLICÍA Y BUEN GOBIERNO

30

La inminente invasión del cólera a México propició importantes debates entre los médicos. La enfermedad no se atribuía a una causa única –sino a una pluralidad de condiciones: ambientales, herencia, predisposición de los individuos y conducta social e individual–, elementos que el médico tomaba en cuenta para diagnosticar al paciente (Beemer, 2011). La diseminación de la nueva enfermedad obligó a configurarla y a darle un marco explicativo. La mayoría de los facultativos nacionales –como en Europa– sostuvieron una explicación ecléctica que combinó la “constitución” epidémica y la doctrina de los *miasmas*.

Las enfermedades epidémicas como la viruela se caracterizaban por atacar simultáneamente a una multitud de personas, el paciente podía curarse o fallecer en cualquier momento del padecimiento, y se creía que las causaban las condiciones atmosféricas y climatológicas (presión atmosférica, temperatura, estaciones, climas, etc.).

Los *miasmas* eran emanaciones que al penetrar en el organismo producían ciertas enfermedades. La putrefacción de la materia orgánica y los excrementos de los seres humanos y de los animales causaban emanaciones pútridas; los cuerpos enfermos y las aglomeraciones emanaban miasmas humanos. Los pantanos y lodazales eran considerados importantes focos causantes de enfermedades, porque ahí se concentraban los *miasmas telúricos* o *efluvios*, que pro-

venían del suelo y dependían de su humedad, vegetación y de la temperatura ambiente (Zavala, 2007).

Este paradigma médico se expresó en el urbanismo neoclásico –que predominó entre 1760 y 1850. Los espacios de la ciudad debían modificarse para que fluyera el aire y el agua con el fin de prevenir y curar las enfermedades (Salas y Salas, s/f). La arquitectura neoclásica con sus modelos greco-latinos, simetría y simpleza de línea se reservó para los edificios de gobierno e iglesias, pero no cambió la traza de las ciudades mexicanas, las que se caracterizaron por su falta de higiene. Las calles potosinas como las de Puebla, Xalapa, Mérida o la ciudad de México eran focos de infección al estancarse las aguas negras, los desechos fecales y las aguas de lluvia que formaban “verdaderos muladares y lodazales hediondos” (Alcalá, 2012, p. 131).

En la ciudad de San Luis Potosí la mayoría de las calles eran de tierra apisonada y en época de lluvias se bañaban con las aguas sucias. Estas se drenaban con una red de zanjas a cielo abierto. La principal obra hidráulica era la Zanja o La Corriente –con mil setecientos metros de longitud y una profundidad que variaba entre dos y cinco metros– iniciaba en el oriente y rodeaba la ciudad por la parte norte. En su trayecto se unían varios canales, para drenar en el caño principal.

La Corriente era la frontera física que dividió el espacio urbano del campo, servía para el control de aguas pluviales y sacaba de la ciudad las aguas sucias. El Ayuntamiento daba a los particulares en arrendamientos las aguas residuales para riego de las de las huertas urbanas

y de los campos de cultivo adyacentes a la ciudad (Hernández y Betancourt, 2015).

El agua en San Luis Potosí ha sido siempre un recurso escaso. El historiador Manuel Muro (1910) afirmó que en 1827: “[...] la mayor parte de los vecinos se surtían para beber del pozo de la Tercera Orden o del de las Magdalenas, llamado así en aquella época, y para los demás usos domésticos había que emplear la de pozos de agua salada, o la de los charcos que en la estación de lluvias se formaban en algunos puntos orilleros de la ciudad” (p. 455).

De hecho, muy pocas viviendas contaban con pozos particulares, la mayor parte de los pobladores se abastecían en las fuentes situadas en las plazas públicas —destacaban la Mayor, La Merced, la de San Francisco, la del Colegio Jesuita y del convento de San Agustín—, pero su flujo de agua dependía de la precipitación pluvial, por lo que en ocasiones llegaron a secarse. Es probable que los focos de contagio fueran las fuentes de agua y las zanjas de drenaje, pues hoy se conoce que la bacteria *Vibrio cholerae* se transmite con el agua contaminada por heces fecales.

El bando de policía y buen gobierno de 1831 del ayuntamiento potosino, ejemplifica la férrea voluntad de los gobernantes para transformar las costumbres urbanas por razones sanitarias— aunque tuvieron poco éxito. Los aguadores quedaron obligados a fregar las fuentes públicas una vez al mes; prohibió que los cerdos y otros animales domésticos vagaran por las calles y suburbios, exigieron que los animales muertos se trasladaran fuera de la ciudad en vez de arrojarlos a la vía pública. Fue especialmente severo con los vecinos que derramaran vasos de

orina o inmundicia en las calles e impuso una pena correccional a toda persona “que contra las reglas del pudor y de la decencia se ensuciare en las calles y plazas y parajes públicos” (Citado por Martínez, 2017, p. 167).

En noviembre de 1831 el gobierno federal alertó a los gobernadores sobre los estragos que causaba el *cólera morbus* en Europa y los exhortó a tomar medidas para evitar la epidemia o mitigar sus estragos (Muro, 1910, T. II). El 8 de noviembre de 1831, el gobernador de San Luis Potosí instruyó a los ayuntamientos para que mediante circulares dictaran las medidas de policía que creyeran oportunas para prevenir en los pueblos la “desastrosa epidemia” (Martínez, 2017, p. 167). El Cabildo sería el principal artífice de la política sanitaria, porque durante la primera república federal la autoridad responsable era el gobernador en su jurisdicción, y, a su vez, los ayuntamientos lo eran de la salud e higiene de los pobladores del municipio.

El ayuntamiento de la capital potosina formó una Junta de Sanidad, que era un órgano consultivo de carácter temporal. El 12 de enero de 1832, la Junta entregó su informe sobre el cólera, que puso en duda la etiología del *miasma* o *epidemia*, pues observó que la enfermedad se había presentado “en todos los climas y bajo todas las constituciones atmosféricas, [...] ha seguido las rutas de las comunicaciones de los Pueblos, las corrientes de los ríos, y las huellas de las caravanas”. El informe destacó que “alguna población que supo aislarse completamente de esta conflagración universal quedó libre de sus estragos”. Asimismo, indicó que sus principales víctimas eran las personas “más endebles y deli-

cadass” (Martínez, 2017, pp. 167, 169). Siguiendo la orientación del gobierno federal, la Junta recomendó formar un cordón sanitario en el oriente del estado y aislar a los enfermos en lazaretos, además las autoridades quedaron obligadas a informar de los casos de cólera que se presentaran en la entidad y se exhortó a que el Ayuntamiento mejorara la limpieza de las calles y publicara un nuevo bando de policía (Martínez, 2017).

UN NUEVO PRONUNCIAMIENTO

Mientras el ayuntamiento de San Luis dictaba medidas para combatir la epidemia del cólera cuando llegara a México, el general Antonio López de Santa Anna se pronunció el 2 de enero de 1833 con el Plan de Veracruz. En marzo fue secundado por el general Esteban Moctezuma y la guarnición de Tampico, con el apoyo de otras guarniciones potosinas. En Ciudad del Maíz se unió el coronel José Antonio Barragán con el Segundo batallón de cívicos de San Luis Potosí. En paralelo, Francisco García, gobernador de Zacatecas, y Vicente Romero, exgobernador de San Luis, cerraron una alianza en favor del pronunciamiento liberal.

En julio de 1832 las fuerzas del general Moctezuma ocuparon la ciudad de San Luis, pero en septiembre el Presidente Bustamante recuperó la plaza. En noviembre y tras un sitio de 25 días, el ejército capituló y entregó la ciudad al general Moctezuma. De inmediato Vicente Romero regresó a la gubernatura. En abril de 1833, el general Santa Anna nombró

como vicepresidente de la República al médico Valentín Gómez Farías, quien impulsó un radical programa de secularización de la sociedad.

LA ESPERA

Un rumor o acaso una noticia falsa alarmó al gobierno potosino. El 29 de enero de 1833, el Ministro de Relaciones y Gobernación, informó al gobernador Romero que el *cólera morbus* acababa de invadir al estado de Chiapas (Muro, 1910, T. II). Al mediar el mes de enero el gobernador había instalado las juntas de sanidad en los municipios. La junta del ayuntamiento de San Luis Potosí recabó los informes elaborados por su predecesora y por la de la Ciudad de México. En 1832 la junta capitalina había comisionado al reconocido Dr. Ignacio Erazo para que elaborara un informe sobre la nueva enfermedad. La Junta afirmó que había estudiado “las mejores obras de higiene pública y privada”, con esta base recomendaba las normas sanitarias francesas adaptadas “al estado de nuestra policía y a nuestros usos y costumbres”. Escrito antes de que la epidemia azotara México, el tratado de Erazo se basó en el trabajo del prestigiado médico parisino F. J. V. Broussais, que ejerció una influencia enorme sobre los médicos mexicanos (Ross, 2005, p. 151). En abril, la junta potosina publicó el “Método preservativo y curativo de la *Cólera morbus epidémica*”, el título de ese informe expresa que los galeanos locales — como en el resto del país— hicieron a un lado las inferencias contagionistas para pertrecharse en una ecléctica explicación que conjugaba tanto

la perspectiva epidémica y la tradicional teoría del *miasma*.

El “Método” advirtió que había consenso en el gremio médico en cuanto a las medidas de prevención que debían tomarse, pero tenía grandes divergencias en los métodos terapéuticos (Martínez, 2017). En efecto, las cartillas que publicaron las juntas de sanidad municipales en los distintos estados se dirigieron a las clases menesterosas y recomendaban las mismas medidas para evitar el contagio: mantener limpias las calles, el baño y el lavado de la ropa, ventilar las habitaciones, respirar aire puro, evitar los sitios con aglomeraciones como hospitales, iglesias, cementerios y cárceles; a los pobladores se les instaba a que se trasladaran al campo, en la medida de sus posibilidades (Jiménez, 2015).

“El Método” potosino, incluyó la descripción de diez fórmulas terapéuticas para que los habitantes adquirieran los ingredientes necesarios para preparar los medicamentos. Entre los remedios que recomendaba estaba el reposo en cama, beber en abundancia té, caldos y tazas de atole de maíz (Martínez, 2017). Sin duda, estos remedios caseros —producto de la larga convivencia con enfermedades gastrointestinales endémicas— fueron paliativos que atenuaron la deshidratación que manifestaban los enfermos de cólera.

Otro tratamiento común fueron las sangrías con sanguijuelas aplicadas en el vientre o en el brazo (Martínez, 2017), pues la comunidad sanitaria mantenía vigente el antiguo paradigma de la medicina humoral, que descansaba en la autoridad de Hipócrates y Gale-

no, y sostenía que la enfermedad era causada por el desbalance de los fluidos o “humores”.

La respuesta de los estados y municipios urbanos —como Xalapa, Puebla y San Luis Potosí— fue muy similar: rechazaron la explicación contagionista, que con cordones sanitarios, cuarentenas marítimas y el aislamiento de los pacientes, violaba los derechos que enarbolaba el liberalismo. Preocupaba en particular que obstaculizara el libre comercio, motor de las economías federal y regionales.

Entre las medidas preventivas que impulsaron las comunidades médicas mexicanas destacan: la construcción de cementerios municipales, la prohibición de que bacinicas y orinales se vaciaran en la vía pública, la mejora del servicio que daban los carretones de basura que trasladaban los desperdicios fuera de la ciudad y que recogían de las calles la inmundicia de humanos y animales. Algunas juntas de sanidad organizaron a los médicos y boticarios de sus centros urbanos para atender a los enfermos (Cuenya, 2006), la de San Luis Potosí jugó un papel destacado —como se verá más adelante.

A medida que se acercaba la epidemia, la jerarquía eclesiástica no pareció preocuparse por la amenaza del gobierno liberal de establecer la tolerancia religiosa y eliminar el control del clero sobre la educación, sino que su discurso se orientó a impugnar las explicaciones seculares del cólera como un fenómeno natural. Por ejemplo, el obispo de Puebla, Francisco Pablo Vázquez, publicó una carta pastoral que argumentaba que la ira de Dios era la principal causa del cólera. El brazo de la justicia divina se manifestaba porque los feligreses no observaban

los días santos, por la embriaguez pública, por los bailes de movimientos lascivos, los cantos obscenos que desterraban la modestia y encendían las pasiones, y el lenguaje desvergonzado que se escuchaba en las calles. La moralidad y las actividades mundanas fueron sometidas a escrutinio y la gula, embriaguez y lujuria fueron condenados severamente (Stevens, 2006).

En el mes de junio el diario conservador *La Antorcha* reprodujo el discurso eclesiástico al afirmar que el cólera era el azote con el que Dios ha comenzado a castigarnos. La respuesta del gobierno federal, fue cerrar el periódico y promulgar el decreto del 19 de junio, que prohibió al clero usar el púlpito para cualquier otro propósito que no fuera predicar la palabra de Dios (Simoes de Carvalho, 1996).

Los liberales federalistas —como la jerarquía eclesiástica y los católicos integristas— buscaron revitalizar la moral popular, pero con un importante matiz: concebían al individuo como un ser racional, productivo y capaz de mejorar su condición social. Emprendieron una empresa civilizatoria, entendida como una extensión de la educación pública. El periódico *El Demócrata* del 20 de agosto de 1833 sintetizó las convicciones del gobierno radical: los mexicanos serían menos susceptibles a las enfermedades físicas y morales cuando se civilizaran, por eso instó a mejorar la educación de los niños, “enseñémosles a ser más pulcros y bien vestidos. Acostumbremoslos a buscar las causas naturales de su condición y ellos encontrarán las razones de los males y cómo combatirlos” (Citado por Simoes de Carvalho, 1996, pp. 58-59).

El “Método” amalgamó la explicación médica con la empresa civilizatoria liberal y la moral cristiana, así sostuvo que ciertos comportamientos hacían que las personas presentaran una mayor predisposición a las epidemias, por eso la Junta llamó a la población a dominar el miedo y “el pánico” a la enfermedad porque debilitaba al organismo, y advirtió que el cólera se desarrollaba con mayor violencia en los individuos “que incurrían en placer venéreo”, acostumbraban los excesos de comida, el consumo de “licores espirituosos” y asistían por la noche a reuniones (Martínez, 2017, p. 186).

EL TEMIDO ARRIBO

El 12 de mayo el *Yunque de la libertad*, periódico oficial del estado, informó que el cólera causaba estragos en La Habana, Cuba, información que provenía del gobierno federal. Ponciano Arriaga —editor del diario— aprovechó la noticia para recordar a sus lectores que la higiene de las poblaciones era la mejor forma de prevenir el cólera porque esa enfermedad arraigaba en la inmundicia (Arriaga, 1992).

Pero el cólera no llegó al territorio mexicano desde la Isla, sino que penetró por Nueva Orleans, otro puerto con intenso intercambio comercial en el Golfo de México y las Antillas. El 24 de mayo la enfermedad se registró en Tampico, donde habría de morir poco menos del 50% de sus habitantes y el 21 de junio invadió Campeche, donde fallecería el 25% de la población a causa de la epidemia (Carbajal, 2011).

El cólera viajó de Tampico a San Luis Potosí con los arrieros y sus recuas de mulas que transportaban las mercancías. Ciudad del Maíz y la capital del estado eran nodos de una amplia red comercial de ciudades secundarias, por lo que desde estas poblaciones se propagó la epidemia a Zacatecas, Aguascalientes, Durango y Guanajuato (Carbajal, 2011). La ciudad de México no tardaría en infectarse.

El primer caso potosino se registró el 28 de junio de 1833. El prestigiado médico local Pascual Aranda confirmó que una mujer del pueblo, Regina Miranda habitante de la Villa del Montecillo, había muerto de cólera. El pánico

se apoderó de los habitantes de la ciudad. Las campanas en todos los templos y a toda hora tocaron para llamar a las *Rogaciones*, que en el ritual católico son días de oración y ayuno dedicados a aplacar la ira de Dios por los pecados del hombre y pedir protección y misericordia en las calamidades (Muro, 1910, T. II). De acuerdo con lo aprobado por el Cabildo, se llevó a cabo un novenario dedicado a la Virgen del Desierto y una procesión en la que seguramente los feligreses cantaron la “Letanía de los Santos” para concluir en la misa de Rogación, con la iglesia vestida de color morado, en señal de luto. A partir del 7 de julio una a una las villas suburbanas exigieron que la imagen de la Virgen del Desierto visitara sus parroquias, donde se le ofrecieron novenarios y procesiones.

LA BANDERA EN CADA CASA

La pandemia llegó a una ciudad con pocos recursos para enfrentarla. Tenía muy pocos médicos, un solo convento-hospital con 50 camas para auxiliar a los enfermos, y este hospital de pobres contaba con escaso personal. Pero, sobre todo los potosinos estaban desnutridos y sus ciudadanos en armas extenuados por la guerra. Para enfrentar la pandemia el Ayuntamiento ordenó que se vigilara estrechamente su desarrollo. El 26 de junio el Cabildo dispuso que todos los días se visitaran los cuarteles —división administrativa de la ciudad— para conocer sus necesidades, el número de enfermos y de muertes (Martínez, 2017). Para mitigar la epidemia se implementó la misma estrategia con

la que se había combatido el *tifo exantematicus* en 1813: el Cabildo contrató a todos los médicos y “prácticos” de la ciudad, para que asistieran gratuitamente a los enfermos pobres e incluso a las familias que tuvieran medios de subsistencia. Aunque la ciudad contaba con muy pocos médicos, el Ayuntamiento logró poner a un cirujano latino al frente de cada uno de los ocho cuarteles. En cada cuartel se nombraron jefes de manzana y ayudantes de acera, que informaban al médico cuáles eran las casas en las que había enfermos y recababan la declaración verbal del facultativo sobre el fallecimiento del paciente para llamar de inmediato al carretonero para que sacara el cadáver y lo transportara al cementerio (Muro, 1910, T. II).

El Ayuntamiento dispuso que en toda casa que hubiera un enfermo se colocara en la puerta o ventana una bandera de tela, para así avisar al médico del cuartel que requería su asistencia de manera gratuita. El Cabildo también ordenó a las boticas que no cobraran las medicinas a los enfermos pobres, y su costo lo absorbió la Tesorería Municipal (Muro, 1910, T. II). Asimismo, el Ayuntamiento proporcionó a las víctimas alimentos y cobijas, entre otros enseres (Martínez, 2017).

EL CEMENTERIO SECULARIZADO

El Yunque de la Libertad en su edición del 21 de julio reconoció que en San Luis Potosí la gente moría a centenares como en la India y Europa (Arriaga, 1992).

El gobierno federal de Gómez Farías el 23 de abril había prohibido que se velara a los muertos y las misas de cuerpo presente, a cambio recomendó el rápido y eficiente entierro de los fallecidos (Simoes de Carvalho, 1996). El ayuntamiento potosino hizo suya la prohibición federal y prohibió también que las familias enterraran a sus muertos en las iglesias de la ciudad, por eso improvisó un cementerio para las víctimas de la epidemia “en un terreno situado adelante de Tequisquiapam, perteneciente a los ejidos de la ciudad” (Muro, 1910, T. II, p. 71).

Construir un camposanto fuera de las poblaciones era un viejo anhelo ilustrado, por razones médicas la corona ordenó su construcción en 1787, en 1804 insistió en esta medida y las Cortes de Cádiz lo hicieron en 1813 (Cuenya, 2006). Por distintos motivos —financieros, eclesiásticos y falta de voluntad política— la construcción del cementerio se había postergado. En 1833 el improvisado camposanto municipal pronto fue insuficiente.

Por las mañanas en el atrio de la Iglesia del hospital de pobres se acumulaban los cadáveres de los pacientes que habían muerto durante la noche. Los cronistas indican que muchos murieron en las calles al ser atacados por la enfermedad y sucumbir a los pocos minutos. De allí eran recogidos por los carretones

y llevados inmediatamente al cementerio. Eran tantas las defunciones diarias que fue necesario excavar fosas comunes para inhumar a los cadáveres y era tal la premura que varias personas fueron enterradas vivas, según relatan las tradiciones y leyendas potosinas (Muro, 1910, T. II).

A diferencia de otras epidemias, el cólera atacó por igual a todos los sectores sociales, pero mostró una mayor letalidad entre los niños de ambos sexos menores a los siete años de edad. En San Luis Potosí el contagio fue especialmente activo en los meses de julio a septiembre y desapareció antes del 15 de octubre (Muro, 1910, T. II), pues es una enfermedad estacional porque la bacteria *Vibrio cholerae* se reproduce en ambientes con una temperatura de 37°C. En el estado se registraron 15,406 víctimas de esta enfermedad de una población de 308,120 habitantes; en la capital potosina y villas suburbanas cobró 4,336 vidas —según reportó *El Yunque de la Libertad* el 14 de mayo de 1834, con datos obtenidos de los informes parroquiales (Arriaga, 1992).

Es probable que en la ciudad de San Luis Potosí —como en los principales centros urbanos— las muertes se hayan concentrado en los sectores populares, que obtenían el agua de las fuentes públicas, las que comúnmente estaban contaminadas (Márquez, 1994), pero también es posible que se contagiaran al consumir las frutas y verduras que se cultivaban en los campos adyacentes de la ciudad que eran regados con aguas residuales y negras. Nuevas oleadas de cólera llegarían a México en 1849-50, 1853-54, 1865-66, 1884-85, 1892 y 1992 (Ross, 2005),

pero ninguna tuvo la misma letalidad que el primer brote.

La primera pandemia marcaría el inicio de una creciente intervención del Estado en la salud y por ende en los cuerpos de los mexicanos. En contraste, la iglesia católica se pertrechó en su explicación providencialista focalizada en la cura y redención de las almas.

EPÍLOGO

La actual pandemia de COVID-19 y la del cólera de 1829-1834 no dejan de presentar algunos paralelismos que conviene señalar. Son enfermedades que se han convertido en un evento global propiciado por una vertiginosa expansión e integración de los mercados internacionales. Al tratarse de enfermedades nuevas se impuso un proceso de configuración para describir sus síntomas y explicar su etiología, formas de transmisión y terapéutica. Proceso que propició el empoderamiento de las comunidades médicas, las que con los gobiernos nacionales, se vieron tensadas entre aplicar estrategias aislacionistas de contención de la enfermedad con el cierre de fronteras y paralización del tránsito de personas y mercancías, o implementar medidas de mitigación para atender a los enfermos.

En México ambas pandemias sorprendieron al gobierno y a la sociedad sin recursos suficientes para enfrentarla, que se expresan en el número de camas de los hospitales, la falta de médicos y enfermeras suficientes y son más escasos todavía el personal sanitario con estudios especializados. La espera a que el brote epidémico se manifestara en el país permitió que se movilizaran los escasos recursos disponibles. En la actual pandemia, y a pesar de los grandes esfuerzos hechos por el gobierno federal, han resultado también insuficientes el material de protección, equipo médico y medicamentos.

En el ámbito de la política nacional mexicana ambas pandemias coincidieron con ejecutivos federales con un discurso de cambio

social radical. En 1833 el gobierno del vicepresidente Valentín Gómez Farías apresuró el proceso de secularización del Estado; en respuesta, la jerarquía eclesiástica difundió que la epidemia era expresión de la ira divina, lo que contribuyó a crear un clima favorable para la rebelión de “Religión y fueros”, que estalló durante los meses de mayor propagación de la enfermedad. Aunque el general Santa Anna derrotó a los pronunciados, en 1834 regresó a la silla presidencial con una política conservadora que devolvió a la iglesia católica sus privilegios sociales y económicos, y paulatinamente condujo al país al centralismo.

Pese a que hoy no se cuenta con la perspectiva histórica para evaluar al gobierno de la Cuarta Transformación, es indudable que su oposición ha crecido en dos frentes. Por un lado, los grupos políticos y de interés que se han visto afectados al abandonar el gobierno lo que se ha llamado “una política económica neoliberal” y, por el otro, los sectores medios y marginados que no han visto satisfechas sus demandas de salud, seguridad, paz social y justicia.

Ayer como hoy las tensiones de la arena nacional se han visto reflejadas en la política sanitaria federalista, que por su naturaleza se mueve en un eje de cooperación-confrontación entre el gobierno federal y los estados. En 1833-1835 Zacatecas, San Luis Potosí y Jalisco se mantendrían como los bastiones del gobierno del vicepresidente Gómez Farías y del sistema federal, mientras que hoy nueve gobernadores norteros se han separado de la Conferencia Nacional de Gobernadores (CONAGO) por estar en desacuerdo con las estra-

tegias federales para contener el contagio del COVID-19.

Durante el porfiriato, la política de salud federalista se juzgó ineficaz y se tendió a su centralización con el Código Sanitario Federal de 1891, que normó la “higiene privada” de los individuos relacionada con la alimentación, el consumo de alcohol, vestimenta, ejercicio físico, aseo personal, trabajo y sexo.

En el Distrito Federal, las prácticas sanitarias se convirtieron en prácticas autoritarias. Con la cooperación de la policía, los inspectores sanitarios obligaron a las familias reacias a vacunar a sus hijos, localizaron a las prostitutas que no deseaban someterse a los exámenes médicos periódicos, obligaron a los pobres a bañarse y raparse en los baños públicos y enviaron en contra de su voluntad a los enfermos de tifo al lazareto de Tlalpan y al Hospital Juárez. (Molina del Villar, 2015).

El gobierno de la Ciudad de México que hoy con sus brigadas sanitarias recorre barrios, colonias urbanas y rurales, recuerda los esfuerzos porfirianos de los inspectores sanitarios de la Ciudad de México, quienes hacían visitas a los domicilios de los enfermos de tifo, viruela y difteria. Con estas visitas se buscaba garantizar que los pacientes recibieran los tratamientos recomendados y que los cuidadores siguieran las medidas de higiene para evitar contraer la enfermedad. Ross (2005) afirma que el Código de 1891 estableció una dictadura sanitaria, pues permitió al presidente Díaz violar las garantías constitucionales en nombre de la salud pública y reforzar el control social de la población.

El gobierno de Porfirio Díaz propició la internacionalización de los médicos mexicanos, que participaron de manera activa en experimentos e investigaciones, en congresos y asociaciones internacionales, lo que permitió estandarizar la política de salud pública mexicana con las normas internacionales y con ello dejar atrás la teoría del miasma y adoptar el paradigma bacteriológico para explicar las causas de la enfermedad (Ross, 2005).

Los gobiernos del México posrevolucionario en materia de salud pública fueron herederos del régimen porfiriano, por lo que para contener el tifo y la influenza española, y para cambiar los hábitos y costumbres de la población por unos que se consideraron civilizados e higiénicos, mantuvieron la política autoritaria. El Estado mexicano a lo largo de los siglos XX y XXI ha favorecido la internacionalización médica, sin embargo, siempre desde una situación periférica supeditada a las potencias occidentales que monopolizan el conocimiento.

Por primera vez en la historia, se ha buscado mitigar la COVID-19 con una política global más o menos homogénea, dictada por la Organización Mundial de la Salud, el confinamiento de la población ha sido una medida extrema con el que a nivel planetario se ha querido contener y disminuir el contagio, pero plantea cuáles deben ser los límites del Estado para preservar las libertades y la salud de sus poblaciones. Unos claman por su endurecimiento, otros exigen el respeto irrestricto al derecho al trabajo frente a la recesión económica mundial derivada del confinamiento; en Europa y en Sudamérica se multiplican las

voces que temen que la creciente vigilancia de los estados sobre los cuerpos de sus ciudadanos derive en un mayor control político y social. El debate y las resistencias hoy están abiertos. •

BIBLIOGRAFÍA

Alcalá, C. 2013. Cólera: mortalidad y propagación península de Yucatán. 1833-1834. *Letras Históricas* 7, 115-141.

Arriaga, P. 1992. Márquez, E., & A bella, M. I. *Obras completas. Volumen 1. La experiencia potosina*. [Selección y notas]. Instituto de Investigaciones Jurídicas UNAM-Departamento del Distrito Federal.

Beemer, J. K. 2011. *Social Meanings of Mortality: The Language of Death and Disease in 19th Century*. Tesis de doctorado, University of Massachusetts, Amherst.

Carbajal López, D. 2011. *La epidemia del cólera en 1833-1834 en el Obispado de Guadalajara. Rutas de contagio y mortalidad*. *Historia Mexicana*, LX, (4) [240], 2025-2067.

Cuenya, M. Á. 2006. *El cólera morbus en una ciudad de la provincia mexicana. Puebla de los Ángeles en 1833*. <http://nuevomundo.revues.org/3103>

Chavert, J. L. 1833. *Disertación sobre el Cholera Morbus escrita con acuerdo del cuerpo militar por el ciudadano _____, consultor del cuerpo y miembro de la Junta*. México: Oficina de Valdés.

Hernández, Y. & Betancourt, A. 2015. Agua y abastecimiento: gestión de cuerpos de agua en la ciudad de San Luis Potosí (México), 1831-1887. *Historiela, Revista de historia regional y local*, 7 (14), 60-98. <http://dx.doi.org/10.15446/historelo.v7n14.45382>

Herrera, D. 2011. Las pintas de la sirvienta: El tifo y el temor a los pobres en la ciudad de México, 1874-1877. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, (41), 53-77. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26202011000100003&lng=es&tlng=es.

Jiménez, R. 2015. Problemática sanitaria y conflictos políticos en una ciudad del centro de Veracruz: la epidemia de cólera morbus de 1833 en Xalapa. *Secuencia*, (91), 67-101.

Malvido, E. & Peniche, P. 2013. *Los huérfanos del cólera morbus en Yucatán, 1833*. Historia Mexicana, LXIII, (1) [249] 111-170.

Márquez, L. 1994. *La desigualdad ante la muerte en la ciudad de México. El tifo y el cólera (1813 y 1833)*. Siglo XXI Editores.

Martínez, S. J. 2017. *La llegada del cólera a la ciudad de San Luis Potosí. Defunciones, salud pública y hábitos de higiene (1831-1834)*. Tesis de Maestría en Historia. El Colegio de San Luis Potosí.

Méndez, S, M. 2016. Crónica de una epidemia anunciada: el cólera de 1833 en la ciudad de Veracruz. *Signos históricos*, 18 (36), 44-79. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-44202016000200044&lng=es&tlng=es

Molina del Villar, A. 2015. El tifo en la ciudad de México en tiempos de la Revolución Mexicana, 1913-1916. *Historia mexicana*, 64 (3), 1163-1247. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-65312015000101163&lng=es&tlng=es.

Muro, M. 1910. *Historia de San Luis Potosí*, T. I y II. Imprenta de M. Esquivel y Cía.

Ross, P. 2005. *From sanitary police to sanitary dictatorship: Mexico's nineteenth-century public health movement*. Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Chicago. (Order No. 3181407). <https://bidi.uam.mx:3350/docview/305377562?accountid=37347>

Salas, M. y Salas, M. E. (s/f). "Combate a "pestes y epidemias" en el siglo XVIII, *Arqueología Mexicana*. México. INAH. <https://arqueologiamexicana.mx/mexico-antiguo/combate-pestes-y-epidemias-en-el-siglo-xviii>

Simoes de Carvalho, P. M. 1996. El azote que hoy nos amaga: Cholera, Reaction, and Insurrection in Mexico, 1833. Tesis de *Master in Arts*, San Jose State University.

Secretaría de Salud. 2001. Historia. *Manual para la Vigilancia epidemiológica del Cólera en México*. http://www.cenaprece.salud.gob.mx/programas/interior/emergencias/descargas/pdf/manual_ve_colera.pdf

Stevens, D. F. (2006). Eating, Drinking, and Being Married: Epidemic Cholera and The Celebration of Marriage In Montreal And Mexico City, 1832-1833. *The Catholic Historical Review*, 92 (1), 74-94. <https://bidi.uam.mx:3350/doc-view/200131802?accountid=37347>

43

The Gazzette. Official Public Record. 18863, 20903.
<https://www.thegazette.co.uk/all-notices/content/100519>

Zavala, M. C. (2007). El cólera en Michoacán y la federalización de las políticas sanitarias en el siglo XIX. *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, (46), 39-88. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=898/89804602>

NARRATIVAS DE LA PANDEMIA

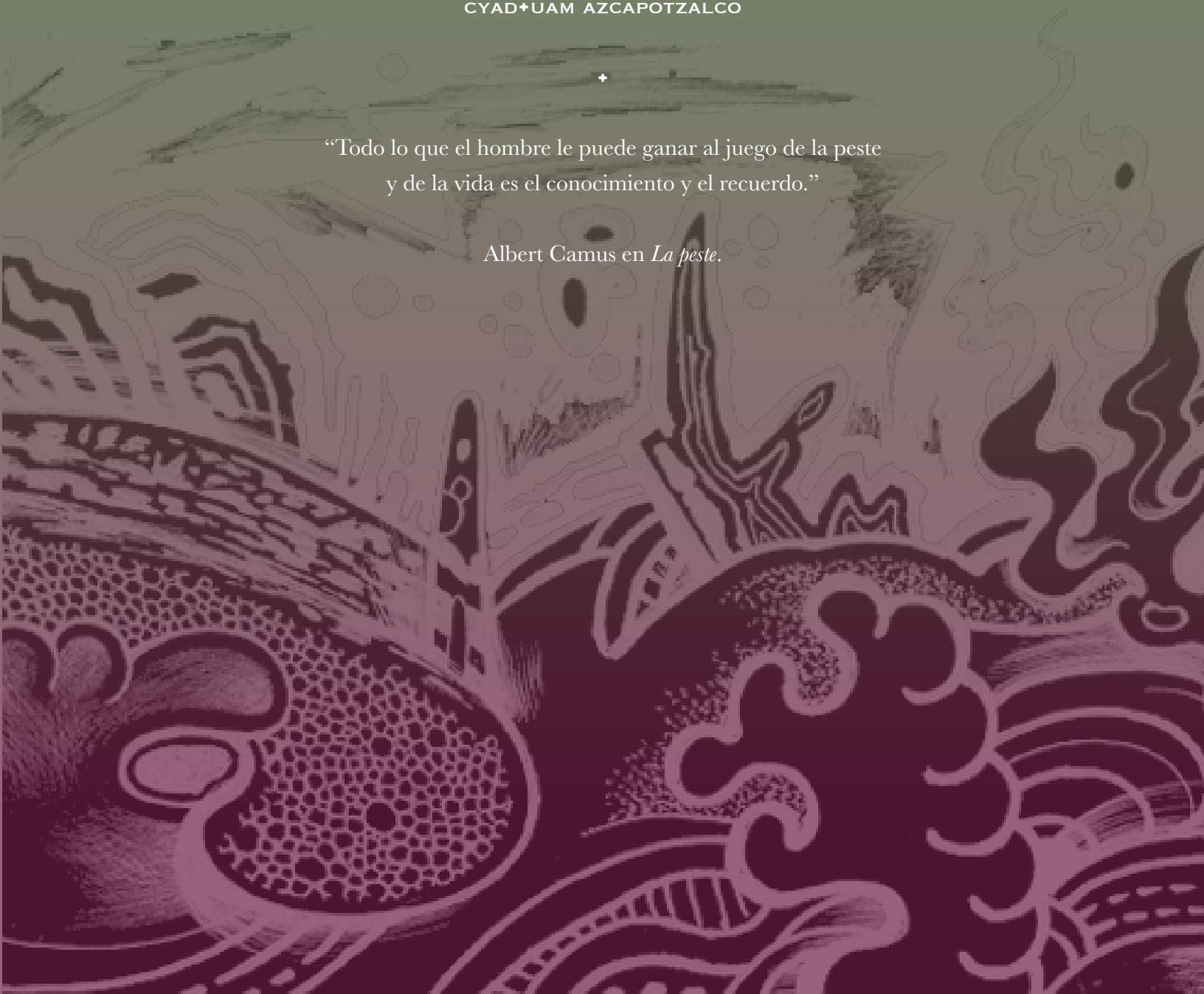
GUILLERMO DÍAZ ARELLANO

CYAD+UAM AZCAPOTZALCO

+

“Todo lo que el hombre le puede ganar al juego de la peste
y de la vida es el conocimiento y el recuerdo.”

Albert Camus en *La peste*.



INTRODUCCIÓN

LA LITERATURA, como tantas otras manifestaciones del arte, ha dado cuenta de las distintas formas de respuesta ante fenómenos que han marcado de manera particular a la historia de la humanidad, tanto de sus reacciones en colectivo, como en sus formas individuales. La presencia de pandemias en distintas épocas, han sido ejemplo de estos fenómenos que se convierten en referente común para señalar un antes y un después a lo largo de la historia.

Son muchas las referencias que hay en la literatura con respecto a estos acontecimientos, todas revelan la fragilidad humana, así como su capacidad de respuesta ante estos fenómenos. En el presente trabajo abordaremos algunos ejemplos en los que la literatura ha dejado constancia de los efectos y daños de las pandemias en distintas sociedades en momentos específicos. Tales textos dan testimonio de las respuestas que la especie humana ha dado ante los devastadores embates de una situación así. Cabe destacar que, por más catastrófico que se haya sido el panorama, el común denominador en la gran mayoría de estas historias, es un espacio de esperanza que dio impulso al instinto de supervivencia y aseguró la continuidad como especie.

LA ILÍADA

Quizá uno de los textos más antiguos que dan testimonio de la presencia devastadora de las pandemias es la *Ilíada* de Homero. Forma parte de una narración aún más extensa, mucho más larga y compleja, llamada *Las Troyanas*.

La parte más conocida de esta obra maestra de la literatura universal, es la *Ilíada*, cuyo significado en griego hace referencia al sitio geográfico en el cual acontece esta parte de la historia: Troya. De acuerdo con los historiadores de la época, esta célebre ciudad habría estado ubicada en el estrecho de Dardanelos, en el noreste de la península de Anatolia, lo que actualmente corresponde al territorio de Turquía. Este lugar sería escenario de una larga guerra entre los micénios (ancestros de los griegos) y los troyanos.

Uno de los episodios de esta guerra, que pudo haber ocurrido alrededor del siglo XII a. C., fue descrito por Homero siglos después en la *Ilíada* y en la *Odisea*. Los hechos narrados fueron considerados como reales, a grado tal que el historiador Herodoto calificaba a este suceso bélico como el origen de la animadversión entre griegos y persas; incluso los romanos se decían descendientes de los troyanos que habían logrado escapar de la destrucción de la ciudad. Dos son las grandes pestes que aborda la historia de la *Ilíada*.

La primera es la que da origen a la ciudad amurallada de Troya. En la mitología griega, Príamo (padre de Héctor) fue el rey mítico de la ciudad en la época de la Guerra de Troya.

Era hijo de Laomedonte y de la ninfa Estrimón. Cuando era aún un niño, Hércules salvó a la hermana de Príamo, llamada Hesíone, de ser devorada por un monstruo marino que había enviado Poseidón, para cobrar la afrenta cometida por Laomedonte.

En las *Troyanas* se narra este hecho de la siguiente manera: Troya fue en su inicio, una de las ciudades más ricas y codiciadas, por lo que Laomedonte mandó construir una muralla que rodeara la ciudad para protegerla de las invasiones. Para poder ejecutar tal proeza, pidió ayuda a los dioses. Apolo y Poseidón apoyaron con sus dones la construcción para que la muralla tuviera, entre otras cosas, un toque de protección divina. Además, donaron a Laomedonte, unas yeguas sagradas, capaces de parir a los mejores corceles de la creación. A cambio, Laomedonte se comprometió a hacer sacrificios y honras para estos dioses. Una vez terminada la obra, Laomedonte se negó a pagar la ofrenda prometida, por lo que los dioses enviaron una peste y un monstruo marino para acabar con la ciudad. Laomedonte consultó al oráculo y se le indicó que debía ofrecer a su hija Hesíone en sacrificio al monstruo marino y así aplacar la ira de los dioses.

Hércules aparece para salvar la vida de Hesíone. Hace un pacto con Laomedonte, acuerdan que si Hércules mata al monstruo, recibirá como premio las yeguas sagradas.

Laomedonte intentó dar a Hércules unas yeguas mortales en lugar de las prometidas. Hércules, enfurecido por el engaño, mató a Laomedonte y a todos sus hijos, excepto a Príamo, que no estaba de acuerdo con su padre. Así

el superviviente heredó Troya. Sin embargo, sobre él seguiría pesando la afrenta de su padre a los dioses. La guerra y la peste seguirían ensombreciendo el destino de Troya.

La segunda peste que caería sobre la ciudad de Toya vendría justamente a consecuencia de los actos de Paris, hijo de Príamo y Hécuba. Paris es designado por Apolo para elegir de entre las diosas a la mejor. La naturaleza humana de Paris hace que elija a la más bella, que no necesariamente sería la mejor. Así, Afrodita, diosa de la belleza, queda en deuda con Paris por haberla elegido a ella y le ofrece el amor de la mujer mortal que él decida tomar por esposa. Paris comete una gran afrenta al elegir de entre todas las mujeres a Helena, quien ya era esposa de Menelao, rey de los espartanos.

La *Iliada* describe los diez años que duró el asedio a Troya para recuperar a Helena, y es en el noveno año que una epidemia llega al campamento de los aqueos. La peste será determinante en los últimos momentos de la guerra.

La extensa obra de Homero se caracteriza por la multitud de enredos y vicisitudes que acompaña a cada uno de los personajes. Hombres, dioses, semidioses, ninfas, reyes y guerreros, cada uno desde su particular forma de ser, encarnan los valores de la cultura occidental. El honor, la fidelidad, la honestidad, la dignidad, la belleza, la osadía, la inteligencia, son algunos de los conceptos que se exponen a lo largo de la historia.

Son emblemáticos los pasajes que han dado cabida a múltiples reflexiones sobre la ética, la moral, la rectitud y el deber ser de los seres humanos que viven de acuerdo a sus conviccio-

nes. Por ejemplo: la reflexión ética en torno a la figura de Héctor, hombre de implacable dignidad y honra, capaz de exponerse ante Aquiles y enfrentarlo a sabiendas de que morirá. Héctor se sacrifica para mostrar el actuar congruente de un hombre. Un sacrificio que lo llena de honor ante la historia y que hace que el propio Aquiles le pregunte:

¿Por qué, oh hijo de Peleo, persigues en veloz carrera, siendo tú mortal, a un dios inmortal? Aún no conociste que soy una deidad, y no cesa tu deseo de alcanzarme. Ya no te cuidas de pelear con los teucros, a quienes pusiste en fuga; y éstos han entrado en la población, mientras te extrañabas viniendo aquí. (Canto XXI)

La Iliada es un ejemplo en la historia literaria, en la que se exponen las más altas capacidades de los seres humanos frente a dilemas éticos, y aún más, ante un ambiente catastrófico como las pestes que enmarcaron el transcurso de su historia.

EL DECAMERÓN

A mediados del año 1300 d. C., una extraña enfermedad surgió en China y comenzó a esparcirse a lo largo de Asia, India y Europa central, hasta abarcar territorios inimaginables. Fue llamada la peste negra. De acuerdo con los archivos de la época, se calcula que llegó a matar a cerca de 50 millones de personas.

Fue alrededor del año 1347 d.C. que comienzan a registrarse los primeros casos de muerte por peste negra, en las zonas portuarias como Florencia y Venecia. Los barcos que atracaban en esos puertos, no solo transportaban mercancías, también trasladaron ratas, pulgas y otros transmisores de enfermedades (bacterias). De acuerdo a los registros históricos, se trató de la peor pandemia de la que se tenga noticia.

Durante estos años, el impacto de la peste negra fue devastador y marcó la vida de aquellos que pudieron sobrevivir. Giovanni Boccaccio fue uno de los pocos afortunados que logró superar el duro periodo de pandemia, dándose a la tarea de retratar aquello que le tocó vivir durante los duros años de la peste en su natal Florencia. Su obra titulada *El Decamerón* ha sido considerada como una de las mejores de su género y pieza icónica dentro de la historia literaria. En ella, Boccaccio da cuenta del desarrollo de la vida en su cotidianidad durante el tiempo extraordinario de la peste.

El Decamerón, por su significado en griego, hace referencia a lo acontecido por los protagonistas durante diez días. El texto constituye por sí mismo, una analogía al periodo bíblico

descrito en el Génesis, conocido como *Hexamerón*, que refiere los seis días que ocupó Dios para la creación.

En su momento, el texto fue muy controversial, no sólo por abordar temas eróticos, también por la analogía con el *Hexamerón*, que se consideró cercana a los límites de la blasfemia. Sin embargo, si el *Hexamerón* describe puntualmente la creación de la humanidad, *El Decamerón*, narra el resurgimiento de esta después de su destrucción tras el paso de la peste.

Las historias que conforman *El Decamerón* inician con una detallada descripción de lo sucedido durante la devastadora llegada de la peste negra a la ciudad de Florencia. Sus personajes principales son siete mujeres y tres hombres que deciden escapar de la ciudad y refugiarse a las afueras de esta para mantenerse a salvo de la amenazante enfermedad. Para mantenerse entretenidos durante el periodo de resguardo y olvidarse por un momento de la terrible realidad que les ha tocado vivir, los personajes deciden contarse historias con temas como lo serían la sexualidad y el erotismo que en su tiempo resultaban escandalosos.

En este ejemplo de la literatura, la reacción de los personajes ante el hostil panorama que representó la peste resulta muy positivo al final, ya que es a partir del apoyo y la compañía entre unos pocos que se ayudan a pasar los días. Las historias que cada uno de ellos narra, reiteran de manera picante y casi escandalosa, aquellas vivencias de las que somos capaces los seres humanos y les recuerdan que están vivos. La alegría de vivir, de atreverse a realizar cosas, de cuestionar lo estricto que resultaban algunos

discursos morales, son algunas de las temáticas que aborda *El Decamerón* y que nos recuerdan que, ante la fragilidad de la existencia humana, el apostarse por aquello que nos acerca a la felicidad, en un ambiente solidario, puede asegurar también la supervivencia, tal como refiere el mismo Bocaccio en la introducción a su obra:

Humana cosa es tener compasión de los afligidos; y esto, que en toda persona parece bien, debe máximamente exigirse a quienes hubieron menester consuelo y lo encontraron en los demás. (Bocaccio, G., 1353)

DIARIO DEL AÑO DE LA PESTE

En 1722 fue publicada por primera vez la novela de Daniel Defoe titulada *Diario del año de la peste*. En este relato, el autor narra las experiencias de un hombre durante el año de 1665, en la ciudad de Londres. El azote de la gran peste provocó la muerte en dicha ciudad de cerca de cien mil personas. Un dato que, de acuerdo a los registros, representó cerca de una cuarta parte de la población de su momento.

Por aquellos años, Londres era una ciudad en formación, no contaba con más de 80 hectáreas de superficie y, por supuesto, carecía de la planeación para resolver el problema de higienización. No existía un sistema que ayudara a deshacerse de la basura y de los desechos humanos. La gente tenía por costumbre, arrojarlos a la calle; a ello se sumó la contaminación del aire producto de las primeras fábricas que se construyeron dentro de la ciudad, la gran mayoría funcionaba con carbón. Todo esto, sumado al crecimiento desordenado de la ciudad y la falta de higiene que mantenían en su mayoría los pobladores, hizo propicio el regreso de la *peste negra* a Londres.

En el libro encontramos una detallada cronología de lo que sucedió desde que la peste comenzó a dar muestras de su amenazadora presencia. Resultan impactantes los datos que proporciona el autor al incluir tablas con cifras que registran los altos índices de mortandad a los que se llegó y que coinciden con los pocos registros que se tienen de la época.

La novela inicia con el rumor del regreso de la peste a Holanda y los fuertes estragos que estaba ocasionando en aquel lugar. No había nada oficial, en aquella época no se contaba con periódicos que permitieran agilizar la información y tampoco existían iniciativas de prevención ante una amenaza de salud de aquellas dimensiones. Sólo se contaba con la memoria colectiva que, en el mejor de los casos, recordaba algunos remedios caseros que no garantizaban el evitar la muerte.

En aquellos días carecíamos de periódicos impresos para divulgar rumores y noticias de los hechos, o para embellecerlos por obra de la imaginación humana, como hoy se ve hacer. Las informaciones de esa clase se recogían de las cartas de los comerciantes y de otras personas que tenían correspondencia con el extranjero, sólo circulaban de boca en boca; de modo que no se difundían instantáneamente por toda la nación, como ahora sucede. (Defoe, D., 2018; p. 18)

La novela es comparada a menudo con los recuentos contemporáneos a la plaga del diario de Samuel Pepys; sin embargo, el registro que proporciona Defoe, aunque ficticio, es mucho más sistemático y detallado que el de Pepys. El impacto que además logra Defoe en su narrativa se debe quizá a que fue realizado en primera persona, generando con ello un efecto de cercanía y complicidad con el narrador, y aún

más, con los hechos narrados. En esta remem-branza que logra Defoe a través de su narrador, consigue que los lectores participemos de esa memoria colectiva en la que nos involucra.

Cabe destacar que, en el *Diario del año de peste*, el autor describe el acontecer cotidiano de la población frente al paulatino crecimiento de la enfermedad y los estragos que iba generando. Los fenómenos sociales que se desencadenan ante el alto índice de mortandad, propiciaron aún más el crecimiento de los contagios. La discriminación, por ejemplo, generada por el miedo y la ignorancia, orillaba a los contagiados a ocultar su condición y a no atenderse a tiempo, lo cual hubiese ayudado a frenar la propagación de la enfermedad:

Todos los que podían ocultar sus malestares lo hacían, para evitar que los vecinos rehuyeran su presencia y se negaran a conversar con ellos, y también para evitar que las autoridades clausuraran sus casas; amenaza que, aunque todavía no era cumplida, pendía sobre la población, en extremo asustada ante la sola idea del asunto. (*Ibidem*)

Medidas extremas amenazaban el funcionamiento cotidiano de la ciudad. Defoe nos cuenta acerca de uno de los rumores más amenazantes: Londres sería confinada y se prohibiría que sus habitantes viajaran a otras ciudades y, más aún, se evitaría el ingreso de extranjeros a la ciudad. Esto, lejos de frenar el contagio, propició su incremento, ya que la gente, en su in-

tento de conseguir certificados médicos que les permitieran la libre movilidad, se congregaba a las puertas de oficinas gubernamentales y hospitales de oficialía. Las autoridades emitieron diversos edictos. Algunos para regular las funciones de los involucrados en la atención de la peste, como médicos, enfermeras e investigadores. Otros sobre las medidas que debían tomar los pobladores, como: la obligación de notificar de inmediato cualquier síntoma que se presentara en uno o varios integrantes de la familia; el aislamiento obligatorio de los enfermos durante un mes en su propia casa; la higiene y la ventilación de la ropa y los objetos de los contagiados; esparcir perfumes aromáticos en las casas infectadas; e incluso el horario para enterrar a los muertos. Esto último sólo se podía llevar a cabo en las madrugadas, antes de la salida del sol, o al atardecer, después de la puesta del sol.

Las medidas llegaron a ser tan extremas que el gobierno mandó establecer vigilancia en las casas infectadas para que prohibieran que alguien saliera o entrara, con lo que se decretó el confinamiento total de comunidades enteras. Tales medidas fueron consideradas en su momento como extremadamente crueles; sin embargo, después de un año de restricciones, la pandemia fue menguando hasta prácticamente desaparecer.

En el caso del *Diario del año de la peste*, más que destacar las proezas humanas de las que el ser humano es capaz de desarrollar ante los embates de vivir en circunstancias extremas, la novela de Defoe invita a una profunda reflexión más personal e interior, que se orienta hacia la fe y el acercamiento espiritual.

Que los ateos consideren mis asertos como mejor les parezca, no soy un iluminado, y en ese momento todo el mundo lo reconoció. El mal había perdido su fuerza, su malignidad se había agotado. Que esto provenga de donde quiera, que los filósofos procuren explicarlo con razones naturales y trabajasen cuanto deseen por disminuir la deuda que han contraído con el Creador, el hecho es que los médicos, que no tienen el menor rasgo de espíritu religioso, se vieron obligados a admitir que era algo sobrenatural y extraordinario que no se podía explicar. (*Ibid*, p. 168)

Las descripciones que hace Defoe en el *Diario del año de la peste* llegan a ser extremadamente puntuales y, por lo mismo, crudas. En ellas muestra no sólo los efectos de la pandemia, también la propia naturaleza humana y la fragilidad de la organización social puestas a prueba por los embates de una enfermedad desconocida para su tiempo.

LA PESTE

Ésta es quizá una de las más controversiales novelas de Albert Camus, en ella refleja su fuerte tendencia hacia la reflexión existencialista. Escrita en 1947, en el marco de un tiempo de posguerra, narra los efectos de las recientes guerras mundiales en nuestra sociedad. La peste se desata después de un largo periodo de muerte y destrucción provocada por la mano del hombre. La naturaleza reacciona siguiendo su curso, sin que la mente humana pudiera entender la razón, aunque el cauce del surgimiento de una peste es lógico.

La historia se desarrolla en Orán, Argelia, tierra natal de Camus. La novela narra la manera en que la vida diaria en la ciudad se va trastornando a causa de la epidemia. Sólo sacando lo mejor de cada uno de sus habitantes se puede hacer frente con éxito a un reto de proporciones imprevisibles. En este marco, Camus cuenta la historia de unos doctores que descubren el sentido de la solidaridad en su labor humanitaria en la ciudad azotada por la peste.

El protagonista es el doctor Rieux. El médico permanece estoico en la ciudad combatiendo la enfermedad y se convierte en un verdadero héroe que arriesga todo por el bien común. Las reflexiones de Camus sorprenden por su vigencia, ya que describen la sensación de soledad que se experimenta, debido a la necesidad de aislarse para evitar el contagio de la enfermedad.

Así, pues, lo primero que la peste trajo a nuestros conciudadanos fue

el exilio. Y el cronista está persuadido de que puede escribir aquí en nombre de todo lo que él mismo experimentó entonces, puesto que lo experimentó al mismo tiempo que otros muchos de nuestros conciudadanos. Pues era ciertamente un sentimiento de exilio aquel vacío que llevábamos dentro de nosotros, aquella emoción precisa; el deseo irrazonado de volver hacia atrás o, al contrario, de apresurar la marcha del tiempo, eran dos flechas abrasadoras en la memoria. (Camus, A., 2008; p.29)

Camus entrega junto con su novela un análisis filosófico de los momentos que vivió la humanidad en momentos catastróficos. Si bien la peste no cobró la dimensión mundial de la que el autor habla, en realidad el impacto que retrata sí hace referencia a las dimensiones que construyen una metáfora universal sobre la naturaleza humana, no sólo la de una sociedad abatida por la Segunda Guerra Mundial, sino la de cualquier tiempo. En este caso, los efectos de la peste se asemejan a los de la guerra, donde el egoísmo y la mezquindad ponen a prueba la supervivencia humana.

Camus nos conduce a través de su novela hacia una conclusión un tanto aterradora: No importa que parezca que hemos superado la devastadora presencia de un virus, siempre estará presente. Incluso cuando tarde en volver y, peor aún, una vez erradicado. Ya que vendrá otro. La más valiosa advertencia de esta novela

es: debemos estar preparados, tomando lo mejor de la experiencia.

En la voz del narrador se expone el espíritu existencialista que marcó el estilo de Camus, a través de una escena emblemática porque conjunta la alegría de aquellos que sólo ven la libertad al sentir que la peste ha sido erradicada, con la advertencia que, desde la conciencia de Rieux, se asoma hacia el futuro:

Oyendo los gritos de alegría que subían de la ciudad, Rieux tenía presente que esta alegría está siempre amenazada. Pues él sabía que esta muchedumbre dichosa ignoraba lo que se puede leer en los libros, que el bacilo de la peste no muere ni desaparece jamás, que puede permanecer durante decenios dormido en los muebles, en la ropa que espera pacientemente en las alcobas, en las bodegas, los pañuelos y los papeles, y que puede llegar un día en que la peste, para desgracia y enseñanza de los hombres, despierte a sus ratas y las mande a morir a una ciudad dichosa. (*Ibidem*)

La peste de Albert Camus, al igual que otros de los textos aquí analizados, expone las consecuencias de una crisis sanitaria como la que en la actualidad estamos viviendo. Reflexionando sobre ellos, podemos notar que, como toda crisis, puede sacar lo peor o lo mejor de las personas, ya que es en la adversidad donde

se ponen a prueba las capacidades de resiliencia para superar circunstancias traumáticas.

La posibilidad de elección hacia el crecimiento del espíritu humano, también está presente en esta novela, aun cuando Camus declaraba abiertamente su postura convencida de la inexistencia de Dios, expone que el crecimiento de la humanidad radica en potenciar sus cualidades como individuos y como especie. En condiciones extremas como las que expone en *La peste*, es cuando puede aflorar lo mejor de la humanidad a través de la solidaridad, el amor y la entrega a los demás. Muestra de ello es el heroísmo permanente de médicos, enfermeras y personal médico, quienes pese a los ataques y actos de discriminación e incluso de violencia física perpetrados por la ignorancia de personas cegadas por la adversidad y el miedo, se enfrentan a la enfermedad, proyectando siempre que su entrega está motivada por la búsqueda del bien común.

REFLEXIONES FINALES

A través de esta somera revisión a textos emblemáticos de la literatura, podemos dar cuenta que las pandemias han marcado en gran medida el curso de la historia. Son múltiples las referencias que podemos encontrar, en donde la asechanza mortal de un enemigo silencioso como es un virus y su letal contagio masivo, amenaza la continuidad de la especie humana. Tales ejemplos develan que la literatura puede ser considerada como el receptáculo de la memoria de la humanidad, ya que en ella se deja constancia de los estragos y efectos de las pandemias en la sociedad. Ya sea documentada desde un punto de vista histórico, como novela o un simple relato de ciencia ficción. Los textos que abordan la problemática que desencadena una pandemia nos acercan a la autorreflexión y al entendimiento de lo que nos conforma como sociedad.

Los retos a los que se ha enfrentado la especie humana ante la posibilidad de una inminente desaparición, no solo radican en aprender a conformarse con un destino marcado por la extinción. También existe la otra posibilidad, la que en los textos aquí analizados nos presentan, y se trata del hecho de aprender de las experiencias vividas, sacando lo mejor de la naturaleza humana, actuando siempre a favor de un bien común. •

BIBLIOGRAFÍA

Boccaccio, G. (2004) *El Decamerón*. Prólogo de Francisco Montes de Oca. Porrúa. 12^a ed.

Camus, A. (2008) *La peste*. Traducción de Rosa Chacel. Porrúa.

Defoe, D., (2010) *Diario del año de la peste*. Impedimenta.

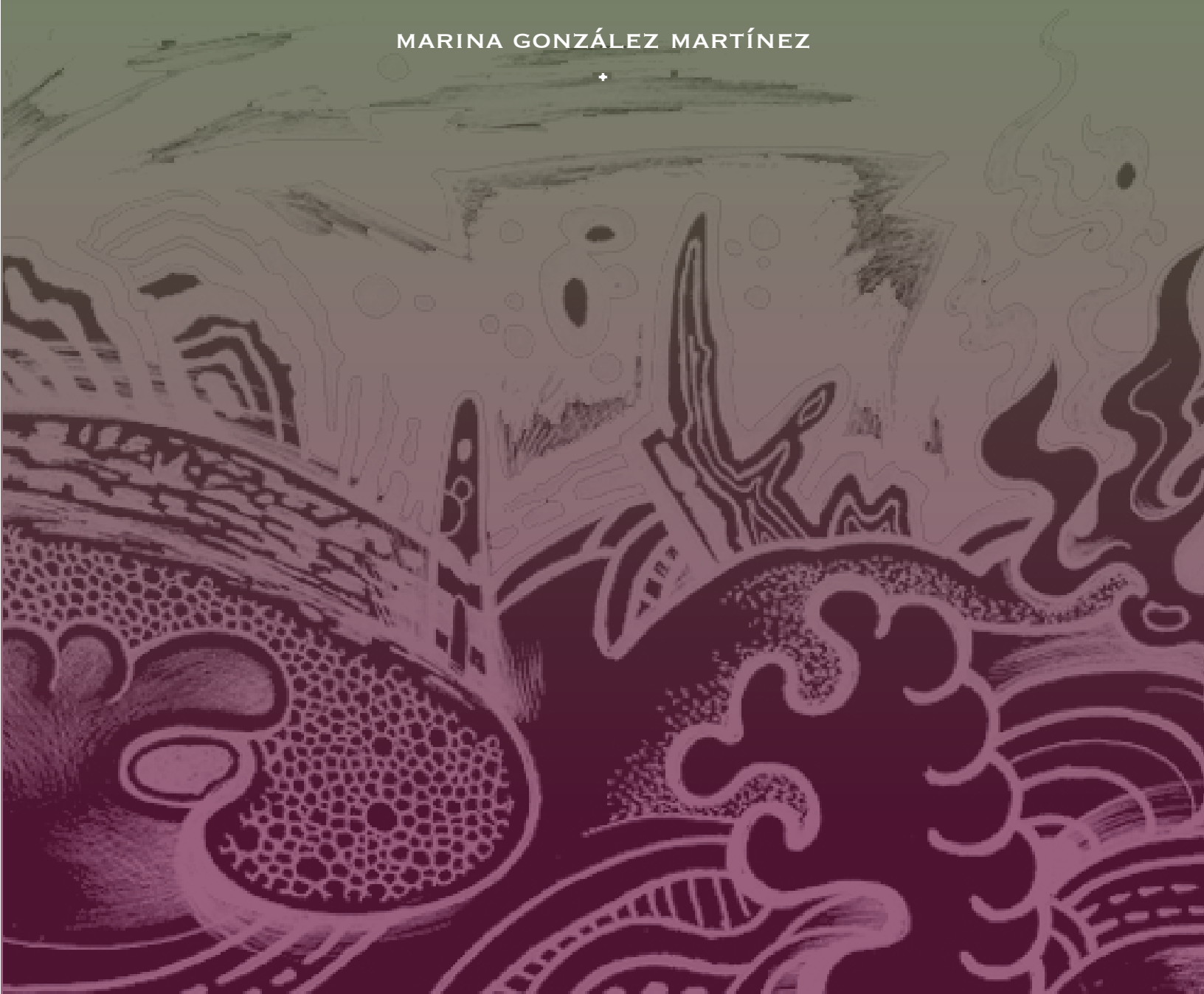
Homero. (2004) *La Ilíada*. Prólogo de Alfonso Reyes. Porrúa. 33a. edición

Nagy, G. (2013) *Introduction to Homeric poetry, en The Ancient Greek Hero in 24 Hours*, Harvard University Press.

ACTUALIDAD DE LA NOVELA
LA PESTE DE ALBERT CAMUS

MARINA GONZÁLEZ MARTÍNEZ

+



EL 27 DE FEBRERO DE 2020,

cuando se declaró la pandemia de COVID-19 en México, emergencia que se gestaba desde finales de 2019 en oriente, se creía —y se deseaba— que esta contingencia no duraría mucho. En un primer momento se dieron todo tipo de especulaciones sobre su existencia, su origen y el modo en que debía enfrentarse. La realidad mostró que la situación es un verdadero parteaguas y obligó a la reflexión sobre el modo en que concebimos la existencia. En el presente trabajo nos valdremos de la Literatura que, en su ámbito ficcional, ofrece la posibilidad de suspender lo contingente, con miras a replantear la existencia. El tema de la peste es un *leitmotiv* al que han recurrido los escritores en diversos momentos de la historia y con diversos fines, ya que determina una situación límite en la existencia humana; y, por sus características, también es un símbolo que representa al ser humano.

Sobre este tema, dos años después del fin de la Segunda Guerra Mundial en 1947, el escritor francés Albert Camus publica *La peste*, su segunda novela, escrita durante la guerra, entre el 43 y el 44. En ella encontramos la crónica sobre la pandemia que azota la ciudad marítima de Orán en la década de los 40. Es hasta el final de la novela de 150 páginas, transcurrido un año desde el inicio de la historia, que se revela al protagonista, el Dr. Bernard Rieux, como el autor de la crónica, que prefirió ocultar su identidad con el fin de ser objetivo, según él mismo declara.

En su momento, la novela fue muy bien recibida por la crítica. Se trataba apenas de la

segunda publicación de Camus, pero ya evidenciaba su calidad literaria y filosófica. Entre los análisis se afirmaba que se trataba de una metáfora de los acontecimientos sucedidos durante la Segunda Guerra Mundial, que la peste era el ejército nazi invadiendo Francia y que los personajes formaban la resistencia contra el ejército opresor. Lo cierto es que, pese a haberse escrito durante la guerra, en ella no hay ninguna referencia al conflicto bélico, ni al ejército alemán, lo cual hace que la obra trascienda las coordenadas del tiempo y del espacio y se refiera metafóricamente a la misma condición humana, es decir, la hace universal. Parece evidente afirmar que el mundo de 1947 es distinto al de 2020, que la Europa en guerra es distinta al México de hoy; sin embargo, ante la situación que hoy vivimos, a más de 70 años de distancia, cabe preguntarse: ¿Qué nos puede decir hoy *La peste* de Albert Camus? ¿Qué puede ser permanente entre personas tan distintas? El propósito de este trabajo es retomar las ideas más importantes plasmadas en la novela de Camus que puedan servir de guía para enfrentar la situación de contingencia que vivimos y para vislumbrar una mejor convivencia pospandémica.

Albert Camus nació en Argelia en 1913 y fue uno de los principales exponentes del existencialismo de mediados del siglo XX. Sus principales influencias filosóficas fueron Arthur Schopenhauer y Friedrich Wilhelm Nietzsche. Formó parte de la Resistencia Francesa durante la ocupación alemana y en 1957 fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura.

Del existencialismo puede hablarse desde diferentes perspectivas. Desde una visión muy general, de alguna manera toda obra literaria es existencial, ya que habla de cómo enfrentan la existencia personas concretas ante una situación que trastoca la cotidianidad de sus vidas. Esta perspectiva es demasiado amplia por lo que no ayuda a clarificar alguna categoría de análisis. Por otro lado, se puede hablar del existencialismo como pensamiento que considera que la filosofía no debe perderse en conceptos abstractos sino centrarse en lo verdaderamente importante: el ser humano. En este ámbito filosófico se puede hablar de Søren Aabye Kierkegaard como el filósofo que, en el siglo XIX, plantea la angustia existencial como un tema fundamental para la filosofía. Ya en el siglo XX, en el contexto de las dos Guerras Mundiales que sacudieron la primera mitad, el francés Jean-Paul Sartre funda el pensamiento existencialista de corte ateo, junto con sus colegas Simone De Beauvoir, Albert Camus y Maurice Merleau-Ponty. En realidad, cada uno de estos filósofos tiene concepciones distintas del existencialismo, pero lo que los une es la necesidad de repensar la condición humana. La consigna de Sartre: “La existencia precede a la esencia”, es decir, el ser humano es arrojado a la existencia sin una esencia que lo defina de antemano, es asumida por todos y desarrollada en sus vías personales.

Otra coincidencia, entre algunos de ellos como Sartre, Beauvoir y Camus, fue el puente que tendieron entre la filosofía y la literatura, lo cual resulta natural: si su perspectiva filosófica es que el pensamiento debe volver al hombre concreto, la literatura se presenta como esa for-

ma de arte a medio camino entre las ideas y la existencia de persona(je)s concretos.

En el caso de Albert Camus, su primera publicación fue *El mito de Sísifo* en 1942, conjunto de 5 ensayos sobre el tema de lo absurdo. Específicamente el titulado también “El mito de Sísifo” parte del relato literario —pues retoma al personaje de Homero, pero también a Edipo de Sófocles, y a Kirilov de Dostoievski—, para representar las ideas filosóficas que desarrollará a lo largo de su vida. Influido por el pensamiento de Nietzsche, plantea la existencia como el eterno retorno de lo mismo. Sísifo, personaje mitológico a veces definido como gran sabio y otras como bandido —lo cual no le parece contradictorio a Camus—, ha encarado tres veces a los Dioses, pues los ha despreciado, ha preferido la vida humana a la divina y se ha encadenado a la muerte. Por esas razones, los Dioses lo condenan a subir una enorme roca a la cima del monte Acrocorinto; sin embargo, al terminar la tarea, la roca invariablemente vuelve a la base del monte, lo que lo obliga a recomenzar de nuevo su faena al día siguiente. El castigo de Sísifo no sólo es interminable sino a su vez absurdo, pero para Camus, aun así, Sísifo supera a los Dioses y su vida absurda, pues en ese tránsito sin sentido y, sobre todo, en su vuelta al inicio, experimenta toda su humanidad y toma conciencia de ella. Sísifo siente el peso de la roca en cada centímetro de su espalda, siente la línea que va trazando la gota de sudor en su frente y la arena que le escuece los ojos y saca lágrimas de ellos. Siente los músculos de sus brazos y sus piernas que se tensan para soportar el peso que le supera y mira la lejanía de la cima. Al final de

la jornada que deberá repetir el día siguiente, Sísifo siente y disfruta cómo lo reanima el caldo preparado por su esposa y la cama tibia que le espera, sonríe y dice -como Edipo- “todo está bien”. El sabio y bandido siente y es consciente de ello, entonces el mundo absurdo adquiere un sentido que sólo el ser humano puede darle. Estos dos actos, reivindican aquello por lo que los Dioses fueron humillados: las divinidades no pueden sentir. Camus esboza el ser humano como el hombre absurdo que debe recomenzar cada día, pero también, como el hombre rebelde que trasciende su condición de absurdo, que sabe que su destino le pertenece.

No hay sol sin sombra y es necesario conocer la noche. El hombre absurdo dice “sí” y su esfuerzo no terminará nunca. [...] Sísifo enseña la fidelidad superior que niega a los dioses y levanta las rocas. Él también juzga que todo está bien. Este universo en adelante sin amo no le parece estéril ni fútil. [...] El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso. (Camus, 1988, pp. 161-162)

La interpretación de Camus sobre el mito de Sísifo contesta a la pregunta que para él debe ser la más importante de la filosofía: la pregunta sobre el suicidio ante la vida absurda. ¿Qué sentido tiene vivir en un mundo absurdo?

Es en 1951, cuando afinará aún más su propuesta antropológica existencial en el estudio publicado con el título de *El hombre rebelde*. Temas como la culpa y el castigo en el contexto de posguerra, así como las nociones del bien y del mal, de la justicia y de la otredad, son planteadas con mayor profundidad. En este estudio, Camus va más allá del reconocimiento del hombre absurdo para afianzarse en su aportación existencial del hombre rebelde.

La rebeldía nace del espectáculo de la sinrazón, ante una condición injusta e incomprensible. Pero su impulso ciego reivindica el orden en medio del caos y la unidad en el corazón mismo de lo que huye y desaparece. [...] Es, pues, necesario que la rebeldía saque sus razones de sí misma, ya que no puede sacarlas de nada más. (Camus, 2016, pp. 14-15)

El hombre rebelde tiene su base en el reconocimiento que hace Sísifo de su realidad humana, y a partir de ella dice “no” a la sinrazón y a la injusticia. Dos aspectos deben resaltarse del hombre rebelde: el reconocimiento de su vulnerabilidad, y a partir de ese reconocimiento, la empatía que se genera por el otro.

En último término, acepta la degradación última que es la muerte, si ha de ser privado de esa consagración exclusiva que llamará, por ejemplo, su libertad. Antes morir de pie que vivir arrodillado. [...] Pero más aún, esa noción de la superación del individuo en un bien

en adelante común. Se advertirá en primer lugar que el movimiento de rebeldía no es, en su esencia, un movimiento egoísta... [...] En la rebeldía, el hombre se supera en otro y, desde ese punto de vista, la solidaridad humana es metafísica. (Camus, 2016, pp. 19-20)

60

Por la rebeldía, el ser humano sale de sí y se desborda, hay un principio de actividad superabundante y de energía. Así, la rebeldía es una de las dimensiones esenciales del hombre. Si en un primer momento, la conciencia de lo absurdo de Sísifo es un sentimiento individual, con la rebeldía –la negación ante lo dado– toma conciencia colectiva.

El mal que sufría un solo hombre se hace peste colectiva. En la prueba cotidiana que es la nuestra, la rebeldía representa el mismo papel que el cogito en el orden del pensamiento: es la primera evidencia. Pero esta evidencia saca al individuo de su soledad. Es un lugar común que funda en todos los hombres el primer valor. Me rebelo, luego existimos. (Camus, 2016, p. 25)

De manera paralela a su pensamiento filosófico, Camus va dejando huella de este en su obra literaria; la trilogía *El extranjero* (1942), *La peste* (1947) y *La caída* (1956), traen a la existencia ficcional el camino que va del hombre absurdo al hombre rebelde.

El extranjero su primera novela, fue publicada en 1942, mismo año en que apareció el ensayo *El mito de Sísifo*. En ella, el personaje principal Meursault, a punto de cumplir su sentencia de muerte, relata los sucesos ocurridos desde la muerte de su madre meses antes, hasta ese momento frente a su propio fin. Es necesario resaltar la importancia de que la novela esté narrada en primera persona, desde la perspectiva del protagonista en su situación existencial; en este caso no hay un narrador omnisciente que –como un Dios– ordene y explique el relato dándole sentido; es el mismo hombre arrojado al mundo y sin certezas, el que toma consciencia de sí conforme va dándose la historia. Este narrador concuerda con el pensamiento existencial que afirma la necesidad de que la filosofía retorne a lo que verdaderamente importa: la existencia en primera persona del hombre concreto.

En este primer relato, Camus presenta la historia del hombre absurdo, cuya jornada diaria no tiene relevancia para él. En la atrofia de los sentidos, Meursault relata que le resulta lo mismo enterrar a su madre, tener relaciones sexuales con una amiga, decidir casarse con ella o matar a un hombre que apenas ha visto una vez. Se da cuenta que socialmente, no es juzgado por el asesinato que cometió, sino por lo que convencionalmente se espera de un hombre sensato, pero declara que no puede reconocer lo que no siente. No es sino hasta el enfrentamiento con la propia muerte, que reconoce sus emociones: observa el odio que despierta su persona en los demás, siente soledad, miedo, sed, hambre, deseo de tocar a su mujer. Es consciente de todo aquello que dejará de existir con su cuer-

po, en fin, de su finitud existencial y reconoce que ha sido feliz.

El final de *El extranjero* vislumbra lo que será el hombre rebelde que dice “no” a la imposición injusta de la sociedad, pero simultáneamente dice “sí” a su vulnerabilidad. Y esa vulnerabilidad lo saca de su individualismo para vincularlo con el otro en solidaridad. Inmediatamente después de publicar esta novela, durante los años 1943 y 44 Camus trabajará sobre el desarrollo literario de la condición social del ser humano en la novela *La peste* publicada en 1947, la segunda novela de la trilogía, pero antes debe hacerse referencia a la tercera novela de la triada.

La caída fue publicada en 1956, cinco años después del ensayo filosófico *El hombre rebelde*. Camus continúa con la estrategia narrativa del uso de la primera persona y con lo que esta le puede aportar para representar la toma de conciencia de la condición humana propia. En *La caída*, el personaje principal habla en presente con un interlocutor que encuentra en un bar. Tácticamente, Camus no le da voz al interlocutor. No es un amigo, no es un colega, ni un familiar, ningún tú cercano con el que el protagonista pueda tener un vínculo afectivo; lejos de eso, es el otro sin rostro de la sociedad.

Uno de los temas relevantes en esta novela es el de la culpa y el castigo. El protagonista se presenta con el seudónimo de Jean Baptiste Clemence, nombre simbólico pues Juan Bautista es aquel hombre que lavó del pecado original a Jesús, y Clemence significa clemencia en francés. Es abogado, pero más bien se presenta como “juez penitente”. Jean Baptiste sigue el mismo camino de Sísifo y de Meursault, relata

que en su carrera de abogado había llegado a la cima, él era quién dictaba la justicia y en sus manos estaba la salvación o la condena de los procesados. Este oficio le exigía la máxima racionalidad y objetividad, el distanciamiento de las personas. Era como Dios y estaba orgulloso de ello, su ego se desbordaba, sabía que hacía el bien. Justo estando en la cima de la superioridad, en una ocasión vio a una mujer arrojarse al Sena y a pesar de que pudo evitarlo, no hizo nada por salvarle la vida. Desde entonces escucha una risa que lo sigue por todas partes y le recuerda su miseria y su mentira. Ahora lo reconoce y aunque sigue siendo juez, en realidad es un juez penitente: aquel que simultáneamente aplica la ley y la padece a lo largo de su vida, y cuando su culpa sea descubierta, será demasiado tarde.

La referencia a *El extranjero* y *La caída* sirven como marco para hablar sobre la novela intermedia de esta trilogía en la que se enfoca el presente estudio: *La peste* de 1947. En ella encontramos nuevamente el tema del sentido de la existencia, de las nociones del bien y el mal, de la justicia, de la culpa y el castigo, así como de la otredad. Sin embargo, a diferencia de las otras dos novelas, en las que la atención se concentraba en un personaje representando el cuestionamiento sobre el hombre absurdo o la apuesta por el hombre rebelde, en este caso la paleta de caracteres humanos que enfrentan dichos temas es diversa y compleja. Otra diferencia es que Camus refuerza más contundentemente el aspecto social y solidario del hombre rebelde.

Como ya se mencionó, *La peste* es la crónica de la pandemia que azota a la ciudad ma-

rítima de Orán, provincia francesa en el norte de África en la década de los 40. El lapso temporal que establece un antes, un durante y un después de la pandemia -cada vez más lejano-, es una metáfora de la concepción existencialista de Camus: el hombre ha sido arrojado a una existencia sin sentido. No hay nada fuera del ser humano que lo defina, ni nada fuera de él mismo que le dé sentido: se desconoce el origen del mal y no hay Dios que explique cómo es que la peste cobra la vida de inocentes. Lo único que hay es el sentimiento de soledad y de exilio, aun de exilio de nosotros mismos.

Es ante la situación límite de cada uno de los personajes, que estos pueden sentir su condición humana en la propia carne. No en la razón, allí no cabe. La descripción que hace el cronista de la afectación de la peste en el cuerpo, los síntomas de la convalecencia, hasta la agonía y el último aliento, le recuerdan a cada uno su condición animal y mortal, aún a pesar de los esfuerzos de la ciencia médica.

Un *leitmotiv* de la novela, es la mención en cada momento y por cada uno de los personajes de *recomenzar* una y otra vez, a pesar del fracaso continuo. De hecho, la situación pone en evidencia de manera insultante, el que toda lucha es en vano, aun así, hay que seguir hasta el final.

Así pues, el cronista da seguimiento de las diferentes historias de los habitantes de Orán con los que más tiene contacto, valiéndose de sus propias observaciones y de los apuntes de otro observador. Con esa estrategia, Camus tiene la oportunidad de mostrar la diversidad de respuestas que damos de manera libre a esta si-

tuación límite y al sentido de la existencia. Respuestas que no son fáciles y que son el resultado de procesos complejos, lejos de nociones convencionales sobre el bien, el mal y la justicia.

Es posible advertir cierto contrapunto entre los diversos personajes, paralelismo que traza la ruta que el Dr. Bernard Rieux —protagonista de la novela y cronista de la misma— seguirá hasta el reconocimiento de la simpatía y la solidaridad.

Así tenemos la dupla entre el orden científico médico y el orden religioso, entre la razón y la fe en la divinidad como dos respuestas al absurdo de la existencia. A su vez, en el orden científico médico encontramos al purista Dr. Castel, poseedor de una larga experiencia, quien es el primero en reconocer que el mal que acosa a Orán es una sepa de la legendaria peste bubónica que ha arrasado con pueblos enteros. La concepción científica del Dr. Castel le impele a dirigirse sin vacilaciones a la solución práctica del problema, por ello es el que inmediatamente realiza los experimentos científicos necesarios para la producción del suero para curar de la enfermedad. Dentro del mismo gremio científico se encuentra el Dr. Richard, máxima autoridad legal. Sin embargo, este no quiere reconocer el mal por las implicaciones en el orden y en la seguridad de la comunidad. La conciencia moral del Dr. Rieux se debatirá entre estas dos concepciones de la ciencia médica.

En contraposición del orden científico se encuentra el padre Paneloux, jesuita que pone su sentido y el de toda la humanidad en la fe en la divinidad. Resulta muy interesante el recorrido que sigue el padre Paneloux marcado por

los dos discursos que pronuncia. En el primero, concibe la peste como el mal producido por la caída de los hombres en el pecado. El mal es directamente proporcional a la falta, por tanto, es merecido. Por ello, los habitantes de Orán no deben poner resistencia, al contrario, deben asumir su falta y padecer el dolor. Pero los acontecimientos desbordan al padre cuando se ve él mismo frente al padecimiento del inocente y de su propio cuerpo y finitud. En el segundo discurso, su fe lo impele a proclamar el Todo o Nada. Eso es la fe para el creyente y es en la fe en la que termina la vida del jesuita.

En otro ámbito, se puede observar la oposición entre la ley y el crimen. Por una parte, el Sr. Othón, un juez de instrucción, que se caracteriza por el orden racional que representa y que manifiesta tanto ante la comunidad, como ante su propia esposa e hijos, que parecen como agarrotados por la disciplina del juez. El Sr. Othón nunca ha expresado la más mínima consideración y aprecio por su familia, es hasta que vive la pérdida de la vida de su hijo y la propia, que reconoce la peste, le muestra la inutilidad de su disciplina.

Por otro lado, en oposición al orden legal, se encuentra el Sr. Cottard, delincuente altruista. Al inicio de la peste, el Sr. Cottard intenta suicidarse y, aunque no lo consigue, su autoatentado lo coloca fuera del alcance de la ley; dadas las condiciones de emergencia por las que atraviesa la ciudad, el poder de la justicia no puede llegar hasta su cumplimiento. De ser un suicida fallido que odia a la humanidad, se convierte en un filántropo beneficiado por el mal de la ciudad. El estilo de vida altruista que ahora

desborda, lo lleva a necesitar más recursos, por los que recurre nuevamente a actividades ilegales: los habitantes de Orán requieren de bienes que sólo pueden encontrar en el mercado negro, y esto le brinda una nueva forma de delinquir. Lo que es fuente de infelicidad para unos, es fuente de beneficios para otro.

Hay otro ámbito de controversia entre la caracterización de los personajes: si bien se trata de dos personajes extranjeros en Orán que podrían contrastar entre lo propio y lo ajeno, estos extranjeros tienen posiciones encontradas con respecto a su participación en los acontecimientos vividos: se trata del periodista Raymond Rambert y de Jean Tarrou. Por su oficio periodístico, Rambert se encuentra de manera eventual y contingente en Orán cuando se decreta el estado de sitio, por lo que le es prohibido volver a París en donde lo espera su patria y la mujer a la que ama. A Rambert no le importa el mal ajeno, lo único que da sentido a su vida es el bien privado —el reencontro con su amada— y en ello pone todo su empeño. Los caminos interminables y absurdos que recorre Rambert por los entramados de la burocracia de Orán, son un homenaje de Albert Camus a Franz Kafka, al que le dedicó varias reflexiones en sus ensayos filosóficos. Nuevamente se encuentra en la experiencia que padece Rambert, la metáfora de la existencia: arrojado a un exilio que no eligió, solo puede cargar con su propia piedra en una travesía imposible de salvar; aun así, declara: es necesario recomenzar. Es el hombre absurdo; sin embargo, como sucede a otros personajes, justo cuando tiene la oportunidad de escapar

clandestinamente de su encierro y lograr el bien individual, cambia de parecer y prefiere quedarse en Orán a participar en la resistencia que se ha organizado para dar la batalla contra el mal común: la peste.

Jean Tarrou es el otro extranjero de Orán. Su estancia en la ciudad es también contingente, pero de antemano, su concepción de la existencia privilegia lo social a lo individual. En un principio es un personaje misterioso del que nadie sabe ni su origen, ni la razón por la que se encuentra ahí. Sólo ya muy avanzada su participación en la lucha contra la peste, declara la razón de su comportamiento. El cronista se vale de ciertos escritos que hace Tarrou acerca de lo que observa en Orán, para completar su crónica y, a través de ellos, podemos observar una mirada objetiva pero más humana de los habitantes de la ciudad. Tarrou se acerca al Dr. Rieux para ofrecer su ayuda y encargarse de organizar la resistencia ante el mal. Desde ese momento no se separará del Dr. Rieux, al grado de convertirse en un verdadero amigo, que ofrece los únicos momentos en los que el Dr. puede acordarse de sí. Este extranjero no tiene a nadie y lo único que desea es encontrar la paz para todos. En la parte final de la novela, cuando la amistad se ha forjado, Tarrou le expone al Dr. Rieux su vida y las razones de su comportamiento. Tarrou preludia la historia de la tercera novela de Camus, *La caída*, pues el sentido de su vida será expiar la culpa de su padre, juez que como Jean Baptiste Clemence, es el guardián de una ley que no es capaz de cumplir: es juez penitente. Ante la controversia entre el bien privado del extranjero Rambert y el bien común defendido por Ta-

rrou, este último es el que resulta contagiado y consumido por la peste.

Por último, se encuentran el empleado del ministerio Joseph Grand y el mismo Dr. Bernard Rieux. Resultan contrapuntísticos, aunque en realidad no lo son. Joseph Grand es un personaje que, contrario a lo que su apellido sugiere, es un hombre insignificante. Se dedica a llevar los asuntos burocráticos del Ministerio; ese empleado gubernamental que nadie nota pero que realiza un trabajo que permite el funcionamiento del orden. Por su infalible eficacia, también es requerido para llevar la contabilidad paralela cuando el Ministerio no desea hacer pública la realidad de la pandemia, con el pretexto de no alterar a los habitantes de Orán. Grand no es el héroe convencional de toda historia trágica, incluso su interés está muy alejado del logro del bien común, él solo cumple con su deber. Sin embargo, para el cronista, él es el verdadero héroe de esta tragedia. Como buen personaje, su historia va más allá de lo aparente y también tiene una vida compleja: el interés oculto y profundamente existencial de Joseph Grand es escribir la novela perfecta que honre la memoria de la esposa, que lo abandonó por su pequeñez de miras. Así, la vida de Grand se divide entre la perfecta objetividad contable y el anhelo de la perfecta novela nunca lograda, pues su obsesión por encontrar la palabra precisa, no le permite pasar de la primera frase. Pero ese afán imposible es el sentido de su vida.

Muy distinta a la existencia aparentemente simple del pequeño Joseph Grand, se encuentra el protagonista de la novela: el Dr. Bernard Rieux. Él también se debate entre va-

rias situaciones problemáticas, pero su deber y su sentido de responsabilidad como médico y como ser humano, le obligan a privilegiar el bien común por encima del bien privado. Como el periodista Raymond Rambert, la pandemia también lo separa de su esposa quien poco antes de declararse el estado de sitio, sale de Orán para atenderse de una enfermedad ya avanzada. La emergencia sanitaria ni siquiera le permite darse el tiempo para pensar en ello y su condición de médico le enseña a apartarse emocionalmente de sus pacientes y de sí mismo. Sólo la mirada de su madre percibe la humanidad que hay en su renuncia.

De la misma forma como otros personajes ven cuestionadas sus convicciones ante el absurdo de la situación que padecen y la vulnerabilidad de su cuerpo, el Dr. Rieux reconoce la ineficacia de su saber médico que no sirve ni como paliativo para las víctimas. La prudencia del Dr. Richard por cuidar la tranquilidad de los ciudadanos no lo convence; el suero creado por el Dr. Castel no le ayuda a contener el mal; la entrega del padre Paneloux no le devuelve la fe en un ser superior. Pero las contrariedades y la desesperación del Sr. Cottard ante el suicidio y la ley, la insignificancia heroica del novelista que no puede escribir ni una frase completa, y la muerte del hijo del Sr. Othón, son las situaciones que le calan más profundo. Pese a toda frustración, constantemente declara: hay que recomenzar...

No obstante, el Dr. Rieux encuentra en la emergencia sanitaria una satisfacción en la amistad que se crea entre el forastero Jean Tarrou y él. En los pocos momentos que la pandemia les otorga, los amigos pueden platicar y

exponer sus ideas. El Dr. Rieux no comprende del todo las razones de Tarrou, ni Tarrou las del Dr. pero tiene simpatía el uno por el otro, y en el afán de relajarse un poco, van una noche a la playa a nadar. Ese contacto con el mar que los conecta con su propio cuerpo, es como el momento en que Sísifo retorna de la cima del monte Acrocorinto y toma conciencia del cansancio de su cuerpo, del sinsentido de su esfuerzo y, sin embargo, sonríe. Al final de la pandemia, cuando el mal remite, Tarrou se contagia y padece los síntomas humillantes de la agonía; a su lado el Dr. Rieux lo acompaña hasta el último momento. Tampoco sobrevive la esposa del médico, cuando las comunicaciones son reestablecidas, recibe la noticia de su fallecimiento. Y así se cumple la única certeza que tiene el ser humano, la certeza de la muerte.

Al reconocer la vulnerabilidad humana, Camus plantea, en voz del personaje Jean Tarrou, la diferencia entre *empatía* y *simpatía*. En la empatía la persona comprende las razones del otro y hace suyo su sentimiento; en cambio, en la simpatía, la persona no comprende las razones del otro, son irracionales para su entendimiento. Sin embargo, en la vulnerabilidad compartida, siente también con el otro. En las dos nace la solidaridad, pero contrario al pensamiento común, la simpatía es propia del hombre rebelde pues exige más el desprendimiento de sí y la solidaridad, porque reconoce que más allá de comprender las razones del otro, es humano como él. Es quizá en esta precisión de la necesidad de una solidaridad que nazca de la simpatía más que de la razón, en la que el Camus de 1947 se hermana con otro ganador en 1997 del Premio

Nobel de Literatura, quien también escribió una novela sobre una pandemia: José Saramago. En 1995 la novela del portugués *Ensayo sobre la ceguera*, coincide en plantear la solidaridad con el otro sin rostro, como el camino que puede dar sentido más allá de la inevitable mortalidad.

¿Qué nos dice hoy la novela *La peste* de Albert Camus a más de 70 años de su publicación? Nos habla sobre la contingencia y finitud de la existencia personal. Al detener la acelerada velocidad de nuestra vida contemporánea y enfrentarnos a la vulnerabilidad de nuestro cuerpo incapaz de contener el poder de un virus que ni siquiera podemos ver, podemos tomar consciencia de la vida absurda que describe Camus, pero también del poder que tenemos para darle sentido a lo injusto del absurdo. Solo como hombres rebeldes podemos salir de nuestra individualidad y decir: “Me rebelo, luego existimos”.•

BIBLIOGRAFÍA

Camus, A. (1972) *El extranjero*, EMECÉ Editores.

_____ (1982) *La caída*. Alianza.

_____ (1998) *El mito de Sísifo*. Alianza.

_____ (2016) *El hombre rebelde*. Titivillus. https://issuu.com/adeprin/docs/el_hombre_rebelde_-_albert_camus

_____ (2020) *La peste*. Gandhi ediciones.

Copleston, F. (1987) *Historia de la Filosofía*. Ariel.

Delfgaauw, B. (1965) *La filosofía del siglo XX*. Carlos Lohlé.

Hernández, S.M., (2009, 19 de mayo) “Albert Camus. Los caminos de la existencia”. Casa del tiempo. Volumen II, Época 4 No. 19, UAM. México.
http://www.uam.mx/difusion/casadeltiempo/19_iv_may_2009/casa_del_tiempo_eIV_num19_89_96.pdf

Sartre, J.P. (1994) *El existencialismo es un humanismo*. Quinto Sol.

Xirau, R. (1990) *Introducción a la historia de la filosofía*. UNAM.



LITERATURA Y PANDEMIA: LAS SOMBRAS DE LA MUERTE EN LA MONTAÑA MÁGICA

TOMÁS BERNAL ALANÍS

CSYH+UAM AZCAPOTZALCO

+

Y el análisis actual de la existencia humana nos da a todos un sentimiento de fragilidad, de poder de la pulsión oscura, de sufrimiento por la oscuridad y las ilusiones, de finitud en todo cuanto es vida, incluso donde surgen de allí las estructuras más elevadas de la vida en comunidad.

Imre Kertész. *Diario de la galera.*

I INTRODUCCIÓN

EL AÑO 2020 fue el tiempo de la pandemia. La pandemia ensombreció el panorama hasta de los más optimistas. La enfermedad llegó para quedarse entre nosotros: la especie más racional que habita este planeta. Nos ha transformado y ha cambiado la vida cotidiana.

Un pequeño virus, un enemigo invisible se mueve entre nosotros y nos ha paralizado. Se apareció de repente, como si fuera un personaje de la ciencia ficción o de alguna película hollywoodense. Su existencia nos ha aterrorizado, nos ha dejado mudos y sin saber a ciencia cierta qué hacer, a dónde voltear, qué decidir, en pocas palabras, ha ganado la partida que, tal vez, desde hace años hemos perdido contra la naturaleza.

Naturaleza y cultura se han enfrentado a lo largo de la historia. El género humano ha perdido muchas batallas con la naturaleza: sismos, inundaciones, tsunamis, huracanes, entre otras manifestaciones naturales han dejado claro en el paisaje del tiempo y el espacio que la batalla no ha terminado.

Somos hijos de nuestra soberbia, no queremos mirar qué le hacemos a la naturaleza y su respuesta es un diálogo sordo a nuestras intenciones sobre ella y el orden natural de las cosas. Lo que moramos, destruimos. Todo lo transformamos en aras de la ciencia, el conocimiento y el anhelo incesante de ser eternos prometeos de nuestro destino y el de las demás especies animales.

Vivimos en un mundo en proceso permanente de colapso, y a pesar de todo, seguimos construyendo el camino del progreso y de la civilización, haciendo oídos sordos del efecto de las acciones humanas sobre la vida misma de la madre tierra. No oímos más que nuestras razones, no vemos lo que destruimos, sólo vemos las pasiones y los intereses que mueven a la guerra incesante entre las naciones que quieren marcar la vanguardia del crecimiento económico y del desarrollo.

Como en la novela del premio nobel José Saramago *Ensayo sobre la ceguera*, la ceguera invade al mundo entero, no sólo como la capacidad de mirar en infinitud de ángulos sino de no querer comprender nuestra condición de seres finitos y mortales, como dice el autor:

Había llegado incluso a pensar que la oscuridad en que los ciegos vivían no era, en definitiva, más que la ausencia de luz, que lo que llamamos ceguera es algo que se limita a cubrir la apariencia de los seres y de las cosas, dejándolos intactos tras un velo negro. Ahora, al contrario se encontraba sumergido en una albura tan luminosa, tan total, que devoraba no sólo los colores, sino las propias cosas y los seres, haciéndolos así doblemente invisibles (Saramago, 2011, p. 14).

Esa es la verdadera pandemia que ha invadido a la condición humana desde tiempos inmemoriales. Su negación y ceguera de ser parte de un mundo más complejo que debe res-

petar para coexistir con sus semejantes y con las otras especies. Este es un intento de ensayo por explicar la fragilidad humana a través de una catedral literaria de las letras del siglo XX: *La montaña mágica* de Thomas Mann.

La montaña mágica es una obra compleja y grandiosa para desmenuzar los problemas históricos del ser humano y su relación con la enfermedad –en este caso: la tuberculosis– como un caleidoscopio simbólico que inunda en todos los tiempos el respirar vital del hombre en la naturaleza. Obra magna, imperecedera, de una fuerza arrolladora para entender la eterna relación entre la naturaleza y el hombre, entre el sentimiento del Eros y del Tanatos.

La condición humana –aunque no se piense así– es parte de una obra teatral donde su papel es uno más en la gran tragicomedia de la vida. La vida es sueño, pero también una atroz realidad que nos limita y nos pone condiciones para actuar. La vida es el gran teatro del mundo donde todos representamos múltiples papeles en la vida cotidiana para transformar una realidad que al final nos lleva a las sombras de la muerte.

Así como ingresó al hospital de tuberculosos el héroe de la obra, Hans Castorp, así también saldremos al final de la apasionante aventura como él: la muerte se presentará para arrojarnos con su melancólico y mortal manto para envolvernos en la más negra oscuridad. La muerte habrá triunfado y el ser humano sólo quedará como recuerdo de un mundo que fue y que ha dejado de ser.

Esta imprescindible obra del siglo XX es un canto de cisne a un mundo que muere no

sólo por la pandemia de la tuberculosis –que apareció como fantasma en el mundo a finales del siglo XIX y principios del siglo XX– sino por la verdadera esencia del ser humano: su espíritu guerrero para crear utopías y destruir realidades a través de la guerra y la muerte. Los jinetes del apocalipsis andan sueltos: la guerra, la peste, la muerte y el hambre.

II

THOMAS MANN Y SU OBRA

En los ricos y tradicionales horizontes de la literatura alemana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX descuella un autor el escritor Thomas Mann (1875-1955), que supo representar el espíritu burgués de la modernidad y sus contradicciones.

En su obra establece un canto a la libertad y a la aventura de una serie de personajes que deslumbran por buscar en el trabajo y en la creación estética un referente moral de sus pensamientos y acciones en un mundo lleno de dudas y misterios sobre el acontecer cotidiano del espíritu burgués. La individualidad de los personajes establece un compromiso moral con un mundo social que se ve constantemente amenazado por la competencia mercantil, por las posturas autoritarias y por la guerra, como formas que interrumpen el desarrollo intelectual y estético de los individuos.

Contrario a la disciplina educativa y militar, Thomas Mann desarrolló un amplio sentido del deber y a la par de un carácter libre e independiente de las ataduras sociales

y morales. Descendiente de una familia de la burguesía comercial alemana, el futuro escritor se insertó en el campo de la escritura y la educación musical por parte de su madre. La música lo acompañó por el resto de sus días y esa forma expresiva se encuentra en algunas de sus obras fundamentales como: *La montaña mágica* y *El Doctor Faustus*. Estas melodías del alma aparecieron muy temprano en su obra narrativa, como él mismo lo explica:

Fue esta, sin duda, la primera vez que conseguí hacer que la música influyese en mi producción, conformando su estilo y su forma. Por vez primera se concebía en ella la composición narrativa en prosa como un tejido de temas espirituales como ese complejo de relaciones musicales que más tarde llevé a cabo en *La montaña mágica* (Mann, 1980, p. 32).

El mundo literario de Thomas Mann tiene el interés y la preocupación por fortalecer un espíritu alemán que se mantenga alerta ante los abusos del poder prusiano, primero y después del nacionalsocialismo. Mann reconoció en el mundo finisecular del siglo XIX un mundo de apariencias, cual lago de aguas tranquilas, que se verían enturbiadas por las fuerzas sociales de la destrucción y de la muerte.

Los años que abarcan el principio de su carrera literaria desde 1893 hasta su muerte en 1955, son una odisea intensa por esclarecer los valores de una cultura alemana en los confines de su filosofía, por despertar los sentimientos

más sinceros y nobles, por establecer un mundo donde los valores burgueses encuentren un espacio real para mantener los ideales de un Estado nación moderno y donde las libertades individuales encuentren un campo propicio para la creación artística y el desarrollo humano.

La transformación de ese paisaje idílico de finales del siglo XIX por la aparición de nuevas y temibles fuerzas sociales —el imperialismo, la competencia entre las naciones, los autoritarismos y las dos grandes guerras mundiales— hicieron del mundo un espacio propicio a la guerra, el dolor y la injusticia entre las naciones, como él mismo lo vislumbraba:

La catástrofe se iniciaba. Yo compararía la emoción fatal de una Alemania intelectual cuya fe encerraba tanta verdad y tanto error, tanta justicia y tanta injusticia, y que se encaminaba a recibir unas enseñanzas tan terribles, pero vistas las cosas desde lo alto, saludables y favorables para la maduración y el crecimiento. Yo recorrí aquel difícil camino juntamente con mi pueblo; las etapas de mis vivencias fueron las suyas; pienso que fue mejor así (Mann, 1980, p. 46).

Ese mundo de paz y de certidumbre, de un espíritu burgués que volcaba sus obras y sus emociones a desarrollar la industria y el comercio entre las naciones para nutrir un cuerpo social que se edificaba en las bases de la confianza, el orden y el progreso. Es el período de la *belle*

époque, que también nos mostró el escritor austriaco Stefan Zweig en ese extraordinario libro de memorias llamado: *El mundo de ayer*. Síntesis luminosa de ese mundo que se perdió por las pasiones y los intereses del llamado concierto de las naciones.

La obra de Thomas Mann es un canto a la libertad y a la creación poética de un mundo centrado en las ciudades, como nuevo personaje central de la modernidad y de las letras contemporáneas —aquí se enmarcan las obras de otros escritores de la cultura alemana como: Hermann Hesse, Alfred Döblin, Robert Musil, Joseph Roth, que unirán sus voces a las de Thomas Mann para denunciar el porvenir negro que se yergue sobre la geografía y la población europea.

Las sombras de la muerte se expandían por el mundo europeo como una pandemia, como una infección que invadía los cuerpos sociales individuales y colectivos donde la enfermedad material y espiritual resoplaba en los aires que hacían caer las hojas de los bosques. La pandemia invadía las naciones y su fuerza denotaba angustia, terror y dolor entre las poblaciones que eran infectadas por el virus de la guerra y la muerte.

Ese espíritu bélico envolvió el mundo creador de Thomas Mann, creando innumerables obras de una belleza excepcional para dar vida a personajes que liberan una batalla contra esas fuerzas morales y siniestras de los cuerpos ideológicos y nacionalistas que arrasaron los campos y las ciudades del viejo continente. Este rompimiento en sus creencias y valores cimbró la misma alma del intelectual y escritor Thomas Mann de la siguiente manera:

En ella vivimos los años de horror y de sórdida miseria, la derrota de una revolución indudablemente auténtica, pero políticamente desaconsejable e históricamente equivocada, la corrupción, la decadencia; en ella experimentamos el sentimiento odioso y enervante de estar integrados a manos extranjeras, y allí sufrimos los disturbios de la disolución interior. Desde el comienzo fue muy fuerte el sentimiento de un cambio, de una ruptura entre dos épocas, y este sentimiento que también iba de irrumpir hondamente, de manera inevitable, en mi vida personal, fue la razón de la embriaguez fatal que otorgó su positivo carácter alemán a mis relaciones con la guerra (Mann, 1980, p. 47).

Thomas Mann construyó sus catedrales literarias en ese ambiente de dudas, de luchas, de símbolos, de principios, por crear otro mundo posible a la locura de la guerra, de la política y del nacionalismo, supo alzar la voz, para demostrar que la guerra no era la única salida a los grandes problemas de la humanidad. Una vieja tradición humanista seguía existiendo y sólo ella podía sacarnos de esa fiebre del dolor y de la lucha cruel contra el otro.

En un breve pero precioso y profundo prólogo a la obra del crítico Hugo Ball, el reconocido escritor y pensador Hermann Hesse, pronuncia unas palabras que calan en el espíritu

del pueblo alemán, con toda su tradición filosófica en el horizonte de las ideas universales:

La Crítica de la inteligencia alemana representa, en mi opinión, el intento más grande, honrado y profundo que ha realizado Alemania para llegar a ser consciente, en la propia conciencia, de los siniestros poderes que condujeron a la degeneración del espíritu y las costumbres de la nueva Alemania, abocándola a un estado de culpa interior con respecto a la miseria del mundo y a la guerra mundial (Ball, 2011, p. 28).

La amplia y diversa obra de Thomas Mann se vislumbra como una arquitectura temática, donde los distintos rincones de su casa poética obedecen a momentos particulares de su vida y a una visión muy singular de la historia y de su país. Mann supo descifrar el mundo complejo de la modernidad capitalista y del espíritu rebelde del hombre que se rebela ante los sueños de grandeza de una nación enfrascada en una competencia por representar los valores vanguardistas de la técnica, la industria y el poder entre las naciones.

Su obra retrató una época: aquella que escondía en los bellos ideales de justicia y libertad los más temibles sueños de la grandeza del dominio y la sujeción de los pueblos. Como un canto de esperanza en un horizonte lleno de nubes negras, la obra de Mann fue un grito desesperado por prevenir contra las sombras de la muerte, como si fuera una pandemia, a los

hombres de buena voluntad para luchar contra los jinetes del apocalipsis que amenazaban la paz y la vida de los seres humanos.

Entre sus obras más representativas se encuentran las novelas: *Los Buddenbrook*. *Decadencia de una familia* (1901), *Tonio Kröger* (1903), *Alteza real* (1909), *La muerte en Venecia* (1912), *Confesiones del estafador Félix Krull* (1922), *La montaña mágica* (1924), *Mario y el mago* (1930), *José y sus hermanos* (1933-1943), *Carlota en Weimar* (1939), *Doktor Faustus*. *La vida del compositor alemán Adrián Leverkühn, contada por un amigo* (1947), *El origen del Doktor Faustus*. *Novela de una novela* (1949), y *El elegido* (1951). Los relatos: *Caída* (1894), *El pequeño señor Friedemann* (1898), *Tristán* (1903), *El niño prodigio* (1914), *Señor y perro* (1919) y *La engañada* (1953). La única obra de teatro: *Fiorenza* (1905).

Los siguientes ensayos: *Trabajo polémico sobre la misión y los derechos del novelista* (1906), *Federico II y la gran coalición* (1915), *Consideraciones de un apolítico* (1918), *Discurso y respuesta* (1921), *Sobre la república alemana* (1922), *Esfuerzos* (1925), *Relato de mi vida* (1930), *Alocución alemana*. *Llamamiento a la razón* (1930), *La exigencia del día* (1930), *Sufrimiento y grandeza de Richard Wagner* (1933), *¡Atención, Europa!* (1938), *Esta guerra* (1940), *Aristocracia del espíritu* (1945), *Viejo y nuevo* (1953) y *Ensayo sobre Schiller* (1955).

Como se puede apreciar, su amplia y diversificada obra corresponde a una época de cambios en el mundo. La descripción del auge y caída de la burguesía comercial ante los embates de una burguesía más industrial, los dilemas constantes del intelectual en relación con una ética de la creación estética, los mitos de una sociedad germánica y algunos personajes de la

historia alemana, así como los vientos de guerra y el peligro del nacionalsocialismo sobre el pueblo alemán y sobre Europa, la defensa de la libertad y su lucha contra la censura o el dogmatismo ideológico, el miedo y el peligro de la guerra, son algunos de los muchos temas que cruzaron su trabajo artístico e intelectual.

III

LA EUROPA DE THOMAS MANN

El escritor Thomas Mann perteneció a la alta burguesía alemana en la ciudad de Lübeck. Su familia descendía de comerciantes y banqueros que consolidaron a lo largo del tiempo una cuantiosa fortuna e innumerables negocios. Su veta artística la recibe de su madre y las veladas literarias y musicales en las que participa desde pequeño son parte de su entorno familiar.

Esta sensibilidad para la escritura y la música le va a permitir jugar con estos dos campos artísticos a lo largo de su obra, y la música será un soporte fundamental para desarrollar las tramas de sus grandes obras: *Los Buddenbrook*, *La montaña mágica* y *El Doktor Faustus*.

Trilogía que emana de su amor por la música. Se sirve de ella para construir sus grandes sinfonías novelescas como movimientos musicales que desarrollan el temperamento de sus personajes. Una galería de personajes que se mueven entre la duda y las certidumbres de una civilización que está entrando a un período de lucha terrible por dominar las rutas comerciales y la geopolítica del mundo.

La Europa de Thomas Mann es aquella en que la paz y el progreso de finales del siglo XIX se va desvaneciendo ante el empuje bélico, técnico e industrial de las grandes potencias que van en busca de nuevos territorios y riquezas. Ese progreso tiene que ver con el período del imperialismo (1880-1914), en el que las naciones se disputan los espacios geográficos –las colonias– para generar un modelo de explotación de las metrópolis sobre los territorios.

Fue ese espíritu colonizador que tan bien conoció el escritor Joseph Conrad al navegar los mares, el mismo que le permitió realizar algunas de las descripciones más asombrosas de esas tierras salvajes que el hombre civilizado exploró para beneficio de las grandes potencias de la época. Su famosa novela *El corazón de las tinieblas* (1900) es una magistral visión de ese encuentro de culturas y mundos, como lo afirma:

No eran colonizadores; su administración era simplemente opresión, y sospecho que nada más. Eran conquistadores, y para ello sólo se necesita la fuerza bruta; no hay nada de ello de qué jactarse cuando se tiene, ya que la fuerza de uno es sólo un accidente que se deriva de la debilidad de los otros. Se apoderaban de todo lo que podían por simple ansia de posesión, era un pillaje con violencia, un aleroso asesinato a gran escala y cometido a ciegas, como corresponde a hombres que se enfrentan a las tinieblas (Conrad, 2012, p. 32).

En ese ambiente de lucha permanente y desaforada donde campea un nacionalismo que se muestra como una fuerza avasalladora de los ímpetus imperiales de la época. Los Estados nación estaban definiendo sus políticas de expansión más allá de sus fronteras como la forma de participar en la distribución de la riqueza universal. Las naciones se convierten en sinónimo de invasión, de lucha, de someter al otro bajo los designios del interés de la patria y de los imperios.

El siglo XX aparecía en el horizonte como un tiempo disruptivo de las certidumbres de finales del siglo XIX. El mundo había cambiado. Se acabaría la estabilidad política —antes apenas perturbada por pequeñas guerras que no ponían en peligro el camino victorioso del capitalismo—. También estaban en peligro los acuerdos entre las naciones para desarrollar un comercio que facilitará la expansión y consolidación del sistema capitalista; y la certeza del uso de la tecnología y del trabajo de la población para generar riqueza.

Esos factores económicos y políticos que parecían garantizar por un tiempo más prolongado la *belle époque* decimonónica perdieron solidez. Los vientos de guerra soplaban sobre el paisaje europeo presagiando las sombras de la muerte que se extenderían por las campiñas y las ciudades del viejo continente. La muerte aparecía como una sombra que invadía al mundo, con su poder de destrucción y con el canto fúnebre del término de una civilización.

La famosa “decadencia de occidente” pregona por el filósofo alemán Oswald Spengler, era un canto de cisne para un período de crecimiento, de relativa paz y de armonía en-

tre los pueblos. El nacionalismo aparecía como la fuerza revolucionaria por encontrar nuevas formas sociales que identificará los anhelos de una población para conformarse como comunidades imaginadas que respondieran a los intereses de una identidad nacional.

Este período de cambio y consolidación de ciertas estructuras económicas y políticas que respondieran al avance de los países desarrollados, demostraron con el tiempo su poder destructor y de aniquilación del mundo de las monarquías y las élites de la nobleza. Este nuevo período lo define así el historiador inglés Eric Hobsbawm:

Un mundo en el que el ritmo de la economía estaba determinado por los países capitalistas desarrollados o en proceso de desarrollo existentes en su seno tenía grandes probabilidades de convertirse en un mundo en que los países “avanzados” dominarán a los “atrasados”: en definitiva, en un mundo imperialista (Hobsbawm, 2015, p. 65).

Es, como en otras épocas del mundo, un momento para la aventura, para explorar regiones exóticas o remotas, alejadas de los puntos de la civilización. Es el momento de viajar, de reconocer que el mundo no está explorado en su totalidad, de enfrentarnos a lo desconocido, de buscar en las tinieblas el corazón de los hombres, como lo mostrado por el escritor Patrick Deville:

Le procuran material y hombres, dinero y armas. A cambio se le pide estudiar durante su marcha el trazado de nuevas vías comerciales, señalar los lugares propicios para la ganadería, inventariar las riquezas forestales y minerales. Todavía se tiene la idea sansimoniana de hacer fructificar las riquezas del globo. Todavía están en la época en que el hombre acaba de convertirse en dueño y señor de la naturaleza. Cuando la naturaleza no era aún una vieja frágil que hay que proteger sino un temible enemigo al que vencer (Deville, 2015, p. 90).

El mundo histórico que le tocó vivir a Thomas Mann es un mundo enfrascado por la competencia comercial y la carrera armamentista entre las principales potencias europeas: Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, entre otras, y los Estados Unidos. Un mundo de competencias desleales que concluirá con la gran guerra de 1914-1918, donde hay un nuevo reparto geopolítico del mundo y una nueva forma en la relación de poder entre las naciones ricas y pobres.

En este ambiente de luchas, la ciencia y la técnica proveen un escenario para enfrentar las grandes enfermedades de la época como: la tuberculosis. La literatura es una manifestación patente por mostrar a través de la ficción los momentos de epidemia o pandemia por los que atravesó la población del mundo. Así lo muestra una larga serie de obras como: la *Biblia*, *El Decamerón* de Giovanni Bocaccio, *El año de la peste* de

Daniel Defoe, *La dama de las camelias* de Alejandro Dumas, *Los cuatro jinetes del apocalipsis* de Vicente Blasco Ibáñez, *La peste* de Albert Camus, *Peste & Cólera* de Patrick Deville, por sólo mencionar algunas que han dejado huella de estos virus a lo largo de la historia.

IV

LA MONTAÑA MÁGICA

La monumental obra de Thomas Mann *La montaña mágica*, publicada en 1924, obra que le hizo merecedor del Premio Nobel de Literatura en 1929, es un microcosmos de ese mundo enfermo y agonizante que era el europeo. Como bien lo expresa Oscar Mata: “*La montaña mágica* es la lucha ideológica entre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, lo reaccionario y la democracia” (1987, p. 26).

La trama pareciera sencilla y sin mucha transcendencia. El personaje principal Hans Castorp va a visitar a su primo Joachim Ziemssen a los alpes suizos a una estancia para enfermos de tuberculosis. Su estadía sólo será de tres semanas y regresará a su trabajo de ingeniero naval.

Pero el ambiente de las alturas irá transformando sus hábitos de vida y su misma salud para provocar en él un malestar que se irá complicando y lo harán permanecer en el lugar siete años. Esta aventura le aportará cambiar su visión de la vida, de la amistad y de la historia humana. El triste final del personaje será encontrar la muerte en los campos de batalla desencadenados por un nacionalismo que invadirá a

Europa en un frenesí destructivo, como lo expresa el historiador Juan Pablo Fusi:

Pese a carreras de armamentos, rivalidades, nacionalismos, crisis y conflictos locales, el sistema había funcionado hasta 1914. Los mismos elementos que lo habían creado y gestionado durante años (cancillerías, diplomacias personales, sistemas de alianza) desencadenaron ahora —por decisiones precipitadas, errores de percepción y riesgos mal calculados— las fuerzas que terminaron por destruirlo (Fusi, 2013, p. 123).

La montaña mágica es una novela de iniciación donde Hans Castorp va a conocer otro mundo: el de arriba y va ir dejando el mundo de abajo. Sus viejos valores burgueses de la educación, la familia, el honor, la libertad, y la misma muerte se van a transformar en un continuo diálogo con los residentes de tal lugar. Tales cimientos de una civilización burguesa van a ser destruidos por las sombras de la muerte de una pandemia a lo largo de la historia: la guerra.

La novela es una obra simbólica de la muerte del espíritu burgués y su mundo. Como lo expresa al inicio el mismo Thomas Mann, respecto a la llegada de Hans Castorp a las alturas:

Así habrá de experimentarlo Hans Castorp. No tenía la intención de tomar este viaje particularmente en serio, de dejar que afectase a su vida interior. Más bien pensaba realizarlo rápidamente, hacerlo por-

que era preciso, regresar a su casa siendo el mismo que había partido y reanudar su vida exactamente en el mismo punto que había tenido que abandonarla por un instante (Mann, 2017, 11).

Ese bosque y esas montañas escarpadas inician la escalada de Hans a otro mundo, a otros valores, que transmiten en el fondo un sentimiento de libertad pero también de una incertidumbre permanente ante lo nuevo y lo desconocido, que concluirá con su salud, prolegómeno de su fin. Símbolos del pensamiento alemán por escudriñar y explicar más allá de las apariencias simples e inmediatas de la realidad. El bosque significa reconocer todo el paisaje bajo una mirada profunda y meticulosa para explicar la vida como un todo.

La vida cotidiana de Hans se va transformando paulatinamente porque su salud irá deteriorándose con el paso del tiempo y su cuerpo será el recipiente para expresar ese malestar que también irá invadiendo su espíritu o su alma. Las constantes discusiones tienen en el fondo siempre tras de sí la sombra de la muerte como fin de la vida humana: “A veces pienso que estar enfermo y morir no son algo tan serio, sino una especie de paseo sin rumbo, las cosas serias no se encuentran más que en la vida de allá abajo. Creo que lo comprenderás cuando hayas pasado

más tiempo entre nosotros” (Mann, 2017, p. 78).

La obra tiene un referente fundamental que la cruza toda: la percepción y el significado del tiempo. Tal vez aquí hay resonancias de las obras filosóficas de Henri Bergson y el ciclo novelístico de Marcel Proust. Es un tiempo de incertidumbre, de lucha, de violencia, de una ideología expansionista que ve en la guerra, una pandemia humana desde la noche de los tiempos, o como dice Slavoj Žižek: “La epidemia es una mezcla en la que los procesos naturales, económicos y culturales están inextricablemente unidos” (2020, p. 123).

Al igual que a inicios del siglo XX, el desarrollo desmesurado del capitalismo y de sus consecuencias sobre la vida misma del hombre y de las otras especies, donde lo que regula es el espíritu último de este sistema social y productivo: la ganancia, sin importar la vida misma y sus implicaciones como un sistema, como un todo, que tiene infinidad de conexiones entre los distintos mundos orgánicos para lograr la armonía del mundo.

Las enfermedades –expresadas en epidemias y pandemias– obedecen a esa lógica ciega del género humano por controlar todo y hacerlo bajo el discurso de la razón instrumental como la única forma de conocer y explotar la naturaleza. Las enfermedades siempre han coexistido con la civilización humana, como lo afirma el biólogo René Dubos:

Raras veces se reconoce que cada tipo de sociedad tiene enferme-

dades peculiares: de hecho cada civilización crea sus propias enfermedades. Además, no hay pruebas de que las técnicas desenvueltas para enfrentarse a los problemas de las enfermedades de una generación sirvan para los de las de otra. En realidad, sin embargo, las sociedades nunca son estáticas. No hay nada estable en el mundo –los hombres cambian y todos sus problemas también. Podemos, por cierto, esperar un “nuevo capítulo de la historia de la medicina”, pero es probable que esté tan lleno de enfermedades como sus predecesores; únicamente, tales enfermedades serán distintas de las del pasado (1996, p. 71).

Las pestes han caminado junto al hombre y no dejarán de hacerlo mientras éste se considere una fuerza aparte de la creación. Ellas son resultado de muchos factores: falta de higiene, la aparición de nuevos virus, contaminación del medio ambiente, las guerras, los químicos, la sobreexplotación de la naturaleza, el envenenamiento de la tierra, la sobrepoblación, entre otros, que han distorsionado el orden natural de las cosas.

Al igual que en el ambiente de morbilidad en que transcurre *La montaña mágica*, otra obra excepcional de Tomas Mann, *La muerte en Venecia* (1912), nos ubica en un contexto de terror ante la muerte:

Pero a la hora del té, sentado a una mesita redonda de hierro en el lado sombreado de la plaza, sintió de pronto en el aire un olor peculiar que le pareció haber percibido ya días atrás, aunque sin darse mayormente cuenta. Un olor dulzón, medicinal, que evocaba miseria, heridas y una higiene sospechosa. Lo analizó a conciencia y lo reconoció; luego terminó su té y abandonó la plaza por el lado opuesto al de la basílica. El olor se intensificó en la estrechez de las calles (Mann, 2020, p. 88).

Así la ciudad de Venecia estaba enferma, como ahora está enfermo el mundo. La soledad y el dolor invaden todos los espacios y la sombra de la muerte es el único manto que cubre los destinos humanos. Ya sea la peste negra, la bubónica, la sífilis, la tuberculosos, la influenza española, todas ellas son parte de la danza macabra de la muerte. Como lo escribió Miguel Ángel Ortiz Alberro:

Aquellos desfiles de locos y flage-lantes, disfrazados con frecuencia de esqueletos descarnados y gesticulantes que arrastran a todos los incautos y temerosos espectadores de la podredumbre, se extienden con la peste y como ella. Se pintan y esculpen, se cantan y bailan, sirven tanto para el teatro como para el sermón, para el verso y para la

ceremonia. La Muerte desfila con su corte macabra, comedia de la vida, con gestos y danzas rituales que remiten a su propio misterio, en un inmenso vaivén que, como dice Baudelaire, arrastra a sitios que ya nadie conoce (2015, pp. 14-15).

Las múltiples páginas de *La montaña mágica* son una danza permanente de la muerte que acecha a todos sus habitantes. Es un canto del dolor, del sufrimiento, de la eterna agonía hacia la muerte. Todos la esperan, saben que llegará por ellos. La vida y la muerte conjugan el camino completo de los seres vivos.

La inmemorial dicotomía cuerpo-espíritu es el emblema imperecedero de los tiempos. Civilizaciones y culturas han reconocido esa dualidad sustancial en la condición humana. Las epidemias y pandemias cuestionan hasta sus últimas consecuencias esta dupla cultural que establece las relaciones sociales que fundamentan a la sociedad. Hoy, a causa de la COVID-19, emerge la necesidad de replantear al mundo. Pero cabe preguntarse: ¿Estos nuevos cuestionamientos y propuestas irán más allá de un frenesí de dudas impuestas por una situación única y excepcional? ¿La desaparición o control del virus habrá curado de nuestra ceguera de las otras especies y la naturaleza? ¿No estaremos celebrando algo antes de cambiar la dirección del rumbo del mundo actual? Son sólo algunas preguntas que tendrán respuesta real con el paso del tiempo. Cuando nos enfrentamos a un “enemigo invisible”, nuestras certezas se convierten en verdades volátiles que denotan nuestro miedo ante lo des-

conocido. La historia está llena de estos infinitos “extravíos” de la condición humana. Como lo apunta Alejandro Kaufman: “Endemias hay muchas y matan más, muchísimo más, aunque no ocasionan crisis patentes como la que nos aterra, y por lo tanto no nos atemorizan: las encaramos como casos circunstanciales cuando se nos cruzan en la vida cotidiana” (Svampa, 2020, p. 237).

80

Ante este extravío, en algún momento Hans Castorp define al mundo de la siguiente manera:

Pero el amor irracional es genial, la res bina, el *lapis philosophorum*, y también es el principio pedagógico, porque el amor a ese principio conduce al amor por la vida y por el hombre... Hay dos caminos que llevan a la vida. Uno es el camino ordinario, directo y honorable. El otro es peligroso, es el camino de la muerte, y este es el camino genial (Mann, 2017, 876).

Hans Castorp no murió por los estragos de la tuberculosis, sino por otra pandemia presente a lo largo de la historia: la guerra. La lucha incesante del hombre contra el hombre es la verdadera enfermedad del género humano, que ha ocasionado más muertes que cualquier peste o “enemigo invisible”.

V

FINIS OPERIS

La tuberculosis a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX apareció en el horizonte humano. Como toda epidemia o pandemia cimbró al mundo y a sus estructuras médicas, sociales y culturales. El mundo cambió. Dicho cambio trajo al paisaje la danza macabra de la muerte a través del enfrentamiento ideológico, nacionalista, técnico y violento que significó la gran guerra de 1914-1918.

Los jinetes del apocalipsis marcharon por Europa para destrozarla y sumirla en un estado de decadencia y muerte. Escenario que se repite con cada epidemia o pandemia cuando aparecen y amenazan a las especies del mundo. Esa falta de lucidez o sentido común es la que nos lleva a estas crisis sanitarias recurrentes. Y para terminar, sólo expondré un pensamiento de la novela *La montaña mágica*, que resume magistralmente nuestra incapacidad para convivir armónicamente con la naturaleza y origen de muchos de nuestros males pasados, presentes y futuros:

Y se había apoderado de él una ansiedad creciente, como si un demonio se hubiera adueñado del poder; un demonio muy peligroso y burión que, desde hacía tiempo, venía desempeñando un papel bastante importante y que ahora acababa de proclamar abiertamente su autoridad ilimitada, inspirando un terror lleno de misterio e incitándole

a pensar en la huida; un demonio que tenía el nombre de “anestesia de los sentidos” (Mann, 2017, p. 920).

El hombre, como sonámbulo, camina entre las tinieblas que se ha producido a su alrededor; perdiendo de vista que no es la única especie que habita este mundo. De ahí sus males y sus desdichas y el seguir luchando contra los monstruos que engendra su razón. •

BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. *et. al.* (2020). *Sopa de Wuhan*. ASPO.
- Álvarez, A. (2003). *El dios salvaje. El duro oficio de vivir*. Emecé Editores.
- Ariés, P. (2005). *Historia de la muerte en Occidente*. Acantilado.
- Ball, H. (2011). *Crítica de la inteligencia alemana*. Capitán Swing Libros.
- Camus, A. (2015). *La peste*. DEBOLSILLO.
- Caraco, A. (2006). *Breviario del caos*. Sexto Piso.
- Céline, L. (2009). *Semmelweis*. Marbot Ediciones.
- Conrad, J. (2012). *El corazón de las tinieblas*. Alianza Editorial.
- Defoe, D. (1968). *El año de la peste*. Seix Barral.
- Deville, P. (2015). *Peste & Cólera*. Anagrama.
- Dubos, R. (1996). *Los sueños de la razón*. FCE.
- Hobsbawm, E. (2015). *La era del imperio, 1875-1914*. Booket.
- Jankélévitch, V. (2017). *Pensar la muerte*. FCE.
- Judt, T. y Snider, T. (2012). *Pensar el siglo xx*. Taurus.
- Kertész, I. (2004). *Diario de la galera*. Acantilado.
- Lewis Gaddis, J. (2004). *El paisaje de la historia. Como los historiadores representan el pasado*. Anagrama.

Mann, T. (1980). *Relato de mi vida*. Alianza Editorial.

_____. (2017). *La montaña mágica*. Edhasa.

_____, T. (2020). *La muerte en Venecia*. DEBOLSILLO.

Mata, O. (1987). *Georg Lukács en busca de Thomas Mann*. UAM-AZC/Villicaña.

Morin, E. (1994). *El hombre y la muerte*. Kairós.

83

Ortiz Albero, M.A. (2015). *La danza de la muerte. Bailar lo macabro en la escena, la literatura y el arte contemporáneo*. Fórcola Ediciones.

Redeker, R. (2018). *El eclipse de la muerte*. FCE/Luna Libros.

Saramago, J. (2011). *Ensayo sobre la ceguera*. Punto de Lectura.

Svampa, M. et. al. (2020). *La Fiebre*. ASPO.

Zizek, S. (2020). *Pandemia*. Anagrama.

DE PANDEMIA Y AMORES. SENTIMIENTOS Y AMORES EN TIEMPOS DE COVID-19

MARCELA SUÁREZ ESCOBAR

CSYH+UAM AZCAPOTZALCO

+

“Hay que decir que la especie humana es demasiado inteligente para su debilidad.

Es una especie que ha logrado inventar la inseminación artificial
pero que no ha penetrado totalmente en los misterios de la inseminación natural.

Quizás es por esto, que los seres humanos no han terminado de entender la inseminación natural,
al contario que las especies animales, que esta especie ha inventado cosas tan increíbles
como la modificación genética. Es por su estupidez, que es la base de todos los progresos humanos.”

Jacques Alain Miller

EL PLANETA TIERRA se encuentra poblado por millones de individuos que tienen identidades. De acuerdo con Gilberto Giménez (2017), una identidad es el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales y colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás actores en una situación determinada, en un espacio históricamente específico socialmente estructurado. Las identidades se caracterizan por la distinción y autonomía, por darse en la interacción social y porque son temporales y cambiantes.

Las identidades se encuentran vinculadas a los conceptos género, amor y familia de diversas maneras, y sobre estos temas han llovido discursos y teorías que han pretendido universalizar contenidos de estos últimos conceptos. Sin embargo, las realidades han confrontado estas aspiraciones de universalización; en el siglo XXI han surgido nuevos tipos de relaciones en donde la cercanía física y los valores tradicionales sobre “la familia” y “las relaciones amorosas” han tenido que cambiar, para dar paso a otros tipos de elementos que hagan posible el surgimiento y sostén de “vínculos amorosos”.

Movimientos sociales, migraciones, acciones laborales, problemas para la movilidad de las personas y ahora el problema de la expansión y contagio del virus COVID-19, la pandemia que ha transformado política, social y económicamente al mundo, han generado cambios entre las personas que mantienen vínculos amorosos. En México, ya desde la segunda mitad del siglo XX, se fue incrementando el

número de identidades que empezaron a dejar de estar vinculadas al espacio físico donde vivían los individuos, porque las migraciones internas y externas crecieron como nunca antes. Los avances en las comunicaciones y en la tecnología han eliminado muchos de los obstáculos que implicaban las distancias, y por otro lado, la globalización ha producido la ruptura de impedimentos físicos para el contacto de las personas. Como señala Bauman, las fronteras se encuentran a punto de desaparecer porque todas las sociedades se encuentran abiertas, “de par en par” (2018), generando una sociedad abierta que, si bien ha traído algunos beneficios para los individuos, ha conllevado efectos negativos como la expansión de la violencia, la delincuencia y los ecocidios, que han dejado a los individuos de las mayorías subalternas, en un estado de indefensión.

El objetivo de este texto es presentar el inicio de una reflexión sobre los impactos de la pandemia en México, en los espacios de los sentimientos, percepciones y realidades de los vínculos amorosos entre las parejas separadas por distancias, con los cambios que genera y generará el problema de la salud pública del año 2020 y en los años posteriores inmediatos. Si bien no se pueden asegurar situaciones que sucederán en el futuro, ya que como indica Franco Berardi (2018) el tiempo presente no contiene al tiempo futuro como despliegue lineal ineludible o como una elaboración consustancial de la realidad actual, la historia ha demostrado que los seres humanos pueden ser arrastrados por los acontecimientos globales y a través del análisis

de las sociedades y contextos pueden predecirse algunas circunstancias y conductas.

EL SIGLO XXI, EL CAPITALISMO Y SUS ACCIONES....

Para el tema que nos ocupa, es necesario resumir algunas acciones y circunstancias creadas por el capitalismo tardío de fines del siglo XX y principios del XXI que tuvieron incidencia en la realidad actual en todo el mundo bajo el contagio del COVID-19. Ulrich Beck y Beck (2012) señalan que en el siglo XXI estamos siendo testigos de un fenómeno que ellos acuñaron con el título de cosmopolitización, que consiste en una interdependencia económica, política y ética, entre individuos y naciones, que va más allá de los conceptos transnacionalismo y globalización porque es más que el intercambio de relaciones de poder étnicas, religiosas y políticas, ya que conlleva la formación de nuevas comunidades de destino, e implica que “el otro” global, los otros habitantes del globo terráqueo, se conviertan en parte de nuestro destino, de nuestra vida.

Aseguran que el cosmopolitismo vinculado al multiculturalismo nos rodea en un mundo donde la distancia entre lo nacional y lo internacional se vacían de contenido, pues cada vez más se incrementa el número de personas que se casan, viven, viajan y compran en terrenos lejanos a donde nacieron. Las identidades y lealtades se han vuelto cada vez más temporales y los capitales y tecnologías de la información han terminado con ataduras geográficas. A principios del siglo XXI, algunos autores

alertaban sobre la decadencia de las formas sociales surgidas en el siglo XIX y señalaban su tendencia a desaparecer. Hubo quien señaló en una metáfora, que se encontraban derritiéndose para convertirse de sólidas a líquidas (Bauman, 2013). Los capitales se mueven por todo el mundo y ello ha generado cambios en los mercados laborales porque estos despiden a trabajadores en los países ricos para buscar empleados en las comunidades pobres; han desaparecido las fronteras de las competencias de asalariados y ello ha producido violencia derivada de la xenofobia (Beck y Beck Gernsheim, 2012).

Boaventura de Sousa Santos (2020) sostiene que para el siglo XXI en los tiempos previos a la pandemia, el colonialismo continuaba a pesar de la independencia de las colonias, había una concentración de la riqueza muy importante a nivel global, así como una desigualdad social extrema y una gran destrucción ecológica. David Harvey (2020) hace énfasis en que el neoliberalismo del siglo XXI había quitado recursos para la salud pública y las emergencias sanitarias; y Maristella Svampa (2020) sostiene que el siglo XXI era testigo, antes de la pandemia, de la destrucción de ecosistemas, tráfico de animales y deforestación, así como crecimiento de la desigualdad social. Silvia Ribeiro (2020) denuncia que el capitalismo depredador había creado un sistema de consumo de carne a gran escala de animales criados en condiciones antihigiénicas, y de animales silvestres, con la consecuente destrucción de sus hábitats, y que un crecimiento desenfrenado de las industrias agroalimentarias fue la que generó mutaciones de especies y el surgimiento de nuevos virus.

Antes de la presencia del COVID-19, ya se había iniciado un proceso de transición conectiva en gran cantidad de países, incluido a México, que mostraba los efectos del individualismo y el inicio de un cambio psicocultural (Berardi, 2018) que se llevaba a cabo a través de la mutación digital. Lo cual implicaba que las personas ya se encontraran invirtiendo el modo de percepción del entorno y la manera de proyectarlo, actos que afectan, según Berardi, hábitos, sensibilidades y sensitividades (Ibid). La tecnología digital ya penetraba la vida cotidiana de un número importante de humanos y ello comenzó a modificar percepciones y sensibilidades. Surgieron así peligros y nuevos riesgos que abarcaron los espacios económicos, tecnológicos y de salud que van más allá de los territorios de los estados nacionales, porque ya están en lo que se considera una comunidad global (Luhmann, 2013). Dentro de los peligros estaban tanto los que amenazan la buena salud, como la expansión de pensamientos y acciones negativas para la vida como: la destrucción ecológica, el racismo y la desigualdad. Había peligros que son inverosímiles y había riesgos, que son consecuencias de las decisiones. En la “Sociedad del Riesgo” las normas de provisión de seguridad fallaron ante los peligros, debido a determinadas decisiones (Berian, 1995).

LA PANDEMIA...

Las primeras noticias de la expansión de la enfermedad que se daba en Wuhan fueron en el mes de enero del 2020 y la comunidad mundial consideró que el gobierno chino podría detener la expansión del virus, pero se dio un contagio exponencial de este que no conoció fronteras y rápidamente se esparció por el mundo. El capitalismo depredador y el neoliberalismo habían reducido recursos a la salud pública y ocurrieron miles de muertes a nivel mundial. Se acudió al aislamiento para las personas para intentar controlar los contagios y el consumo, pilar de la riqueza, cayó estrepitosamente (Harvey, 2020). La producción y los mercados bajaron y se inició una oleada creciente de despidos y de desempleo en todo el planeta. La rapidez de la difusión y el contagio masivo a nivel mundial del virus COVID-19 generaron que en octubre de 2020 se tengan en México 82 mil fallecidos y un millón 35 mil a nivel mundial, una pandemia. Los contagios afectaron y afectan a las clases subalternas ante la imposibilidad de evitar vacunamientos en hogares, por la falta de recursos económicos y de salud, y a pesar de algunos esfuerzos paliativos que realizaron y realizan los Estados para frenar la epidemia, lo hacen e hicieron sin intentar trastocar el orden social (Badiou, 2020).

Como señala Zizec, esto ha producido y seguirá produciendo después del control de los contagios, crisis económicas, sociales y psicológicas. Dentro de las perspectivas que han realizado los especialistas se pueden observar

que durante la pandemia y en los meses de la post-pandemia se incrementará la pobreza y se extenderá el hambre ya existente en los países. Por las cuarentenas decaerá la producción y habrá despidos de trabajadores e incremento de la competencia por los empleos. Crecerá la explotación de los trabajadores de todo tipo que trabajan en sus hogares, y en la post-pandemia las migraciones en busca de mejores condiciones de vida; pero el hacinamiento y pobreza de las poblaciones autóctonas y de los migrantes y refugiados producirá miedo y violencia hacia estos sectores por parte de los sectores de la población autóctona. Con ello, crecerá la xenofobia y la exclusión para los extranjeros porque ahora se tendrá el argumento de “razones médicas y científicas” (2020). Con la pandemia ha crecido el número de noticias falsas que generan tensiones sociales entre ellas, agresiones a migrantes y a “los otros” en general, a todos aquellos pertenecientes a “otras culturas”, y como lo menciona Agamben, “la vida desnuda y el peligro de perderla, cegará a la gente, y la dividirá” (2016, p. 228). Como comenta Zizec, “para comprender la propagación de la pandemia y de sus consecuencias, habrá que analizar las opciones culturales humanas, la economía y el comercio globales, la tupida red de relaciones internacionales y los mecanismos de miedo y de pánico” (2020, p.795).

La pandemia ha producido nuevas subjetividades que, como había señalado ya Han Byung-Chul en *La sociedad del cansancio*, serán la expresión de los efectos del capitalismo global y el sistema de clases (2016). La pandemia tiene y tendrá como consecuencia: sufri-

miento físico, económico y emocional. Cuando se mitiguen sus efectos o se haya controlado, en el periodo post-pandemia, no habrá regreso a la antigua normalidad, la nueva normalidad tendrá que construirse como lo señala Zizec, sobre las ruinas de las antiguas vidas (2020). En el periodo de post-pandemia crecerán la pobreza, el hambre, y con ello la violencia, y se recrudecerán los problemas de desigualdad y racismo por los problemas económicos, y la migración de las personas se incrementará. Agamben (2020) pronostica que los mecanismos de control social aumentarán con pretexto del cuidado de la salud pública, pero al mismo tiempo las protestas sociales crecerán por las precarias condiciones económicas, por el miedo a la muerte, y por los errores que se puedan tener en las políticas públicas. Surgirán otros actores en la esfera del poder, desde la delincuencia organizada hasta el crecimiento del poder de la prensa, y frente a esto, los Estados tendrán que tomar medidas extraordinarias como la protección de los vulnerables y la organización de la cooperación colectiva entre ciudadanos y países (Zizec, 2020) (Byung-Chul, 2020).

LAS DISTANCIAS Y LOS ENCIERROS...

La vida cotidiana, la del interior de los hogares, cambiará también para siempre. Entre las medidas para prevenir los contagios, el aislamiento será fundamental durante la pandemia, y también en los tiempos post-pandemia cuando los contagios vuelvan a surgir. Durante el aislamiento los individuos dependerán de los medios electrónicos para sostener su sociabilidad. Se estudiará y se trabajará desde casa con aparatos electrónicos. Por otro lado, parejas y familias se han visto y se verán afectadas por la imposibilidad de compartir los mismos espacios geográficos, aún dentro de las mismas ciudades, y el incremento de la migración por motivos económicos, también aumentará la distancia entre las personas. En México, si bien la movilización de mexicanos hacia tierras lejanas se inició en amplia escala desde el siglo XIX con motivos económicos o debido a conflictos políticos o sociales, fue hasta la segunda mitad del siglo XX cuando la migración de mexicanos se volvió sistemática y masiva por motivos laborales, y se incrementó en el periodo de la pre-pandemia.

En el siglo XXI, la globalización ha producido ruptura de fronteras geográficas y culturales, porque la modernización de la tecnología en comunicaciones y transportes ha propiciado la comunicación y los intercambios comerciales, sociales, financieros y políticos; pero un confinamiento forzoso que impidiera los contactos físicos humanos y los redujera como hoy a la comunicación telefónica o vía internet, nunca había

sucedido para las generaciones presentes, y ello ha cambiado y cambiará el esquema de posibilidades sensibles y amorosas de las personas. De hecho, como lo apuntan (Zizec, 2020) y (Byung-Chul, 2020), la pandemia produjo una ruptura traumática al interior de todas las comunidades humanas, muchas de las cuales cerraron sus fronteras en un intento de cohesión y de protección frente al contagio, pero en la post-pandemia, eso no detendrá el ingreso a los migrantes. Durante la pandemia los aislamientos forzados separan amores, en el periodo post-pandemia el hambre y la precariedad, moverán migraciones.

Como apuntan Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim, la distancia en las relaciones amorosas pone en juego lo particular de las relaciones amorosas: “lo que el amor significa para el deseo, lo que puede y no puede, la sensualidad del amor, la relación entre amor, sexualidad, intimidad, la relación entre amor y vida cotidiana, amor y trabajo...” (2012, p.71). Las relaciones amorosas correrán el riesgo de caer en la fragilidad ante la carencia de contacto físico y la intimidad a distancia tendrá que recurrir a otros instrumentos como la regularidad, la planificación, la frecuencia de comunicación y la fiabilidad; los acuerdos estables serán fundamentales, porque no existe una pauta universal del amor. Por otro lado, la cercanía excesiva mantenida durante el aislamiento dentro de los hogares enfrentará al amor con los problemas cotidianos dentro de un encierro forzoso, y si hay un cierto grado de hacinamiento en los hogares, los problemas por la consecución del espacio vital individual generarán tensiones que podrán derivar en violencia.

El amor promete unificación a quien afecta la división y la incumplitud, señala Lacan (2003). Nace de una falta e intenta el encuentro entre alguien a quien algo le falta (sin que sepa qué es), y alguien que parece tener (que no sabe qué es lo que parece tener) eso que le falta al primero, tal malentendido es esencial en el amor y tiene el mérito de poner en escena carencias, engaños, ansias e ilusiones que son esenciales para la vida y los análisis. (Couso, 2006). El amor a distancia cuenta y contará con las ventajas de separar el amor de la vida cotidiana y de descargar a las parejas de las exigencias de tener que amarse en forma continua y de una manera explícita (Beck y Beck-Gernsheim, 2012), pero tendrá la desventaja de pocas oportunidades para ejercer la sexualidad. Sin embargo, no existe una valoración universal sobre el concepto “amor” y las maneras de construirlo y disfrutarlo. El amor y el ejercicio de la sexualidad responden a normas culturales creadas en las comunidades sociales.

Estas construcciones son históricas además de geográficas, y los patrones conformados en el siglo XIX que tenían como objeto la consolidación de la familia burguesa para el inicio del capitalismo, ya no operarán más en el siglo XXI en un capitalismo tardío en crisis. Las llamadas virtudes burguesas como el pragmatismo, el orden, la devoción obsesiva por el trabajo, el conservadurismo de las clases pudientes (Gay, 1992), la austeridad de la familia, la censura para el ejercicio de la sexualidad fuera de las reglas cristianas de conyugalidad, la represión de las pasiones, y la represión de la vida emocional, ya no tendrán cabida. Ante la imposibilidad de

las uniones de los cuerpos, crecerá el número de internautas que insistirán en el mantenimiento y búsqueda del amor.

El capitalismo global en crisis no podrá reprimir la movilidad masiva de humanos migrantes en la post-pandemia, porque estos transitarán de las comunidades pobres hacia las ricas en búsqueda de mejores condiciones de vida ante la existencia de hambrunas, y ello modificará las últimas estructuras sociales del siglo XX. Se modificarán realidades y miradas hacia multiculturalismos, identidades y discriminaciones; todos los afectados por el capitalismo globalizador y depredador, presentarán un cambio de conciencias y podrán organizar acciones individuales y colectivas para que la humanidad no desaparezca. La noción de interdependencia y colaboración empezará a erosionar el individualismo feroz de los últimos siglos, y la búsqueda de la completud mediante el amor, continuará aunque sólo sea en el ciberespacio. •

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. 2016. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. PRE-TEXTOS

_____. 2020. *La fiebre*. ASPO.

Badiou, A. 2020. “Sobre la situación epidémica”. *Sopa de Wuhan*. CLACSO.

Bauman, Z. 2013. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets.

91

Beck U. y Beck-Gernsheim, E. 2012. *Amar a distancia. Nuevas formas de vida en la era global*. Paidós.

Berardi F. “Bifo”. 2018. *Fenomenología del fin. Sensibilidad y mutación conectiva*. Caja Negra.

Berardi, F. “Bifo”. (2019). *Futurabilidad. La Era de la impotencia y el horizonte de la posibilidad*. Caja Negra.

Byun-Chul, H. (2016). *La sociedad del cansancio*. Herder.

_____. 2020. “La emergencia viral y el mundo del mañana”. *Sopa de Wuhan*. CLACSO.

Couso, O. 2006. “El fracaso de Eros”. *Contexto en psicoanálisis. Las pasiones*. Lazos- UAM

Dos Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO

Giddens, A.; Bauman, Z.; Luhmann, N.; Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad. Modernidad, contingencia y riesgo*. Anthropos.

Gay, P. (1992). *La experiencia burguesa*. Vol I. FCE.

Giménez, G. (7 de octubre de 2017) *Conceptos Políticos y Sociales. Identidad*.
<https://www.youtube.com/watch?v=rrrh73HJl8I>

Harvey, D. (2020). “Política anticapitalista en tiempos de COVID-19.”
Sopa de Wuhan. CLACSO.

Luhmann, N. (2013) *La Moral de la Sociedad*. Trotta. pp 331-338.

Lacan, J. (2003). *El Seminario*. Libro VIII. La transferencia. Paidós.

Miller, J.A. (2005). *La pareja y el amor. Conversaciones con Jacques Alain Miller en Barcelona*. Paidós.

Svampa, M. (2020). “Reflexiones para un mundo post-coronavirus.”
La Fiebre. ASPO.

Zizek, Slavoj. (2020). *Pandemia*.
La COVID-19 estremece al mundo. Anagrama.

PANDEMIA, DESINFORMACIÓN Y EDUCACIÓN

ÚRSULA A.SÁNCHEZ BUELNA

CDMX

+

Este trabajo tiene como fundamento la investigación
que realicé como parte del programa de maestría en
Psicopedagogía en la Universidad Internacional de la Rioja.

Agradezco a la doctora
María del Carmen Veleros Valverde
sus atinados comentarios.

La autora

PANDEMIA, DESINFORMACIÓN Y EDUCACIÓN

RESUMEN

ESTE ARTÍCULO ANALIZA la desinformación difundida en los tiempos de la pandemia que ha asolado al mundo en el presente año de 2020. El problema social generado por la desinformación es que vulnera la integridad personal, especialmente aquella que tiene como objetivo confundir a los receptores. Este tipo de información emitida durante la pandemia, ha puesto en riesgo a miles de personas porque no toman las precauciones necesarias para evitar contagiarse del coronavirus, el cual se ha esparcido por todo el planeta y puede ser letal. El problema de la desinformación y emisión de noticias falaces nos afecta porque mina el derecho a la información veraz y oportuna, a la vez que incide en desacreditar las instituciones democráticas.

El trabajo tiene como objetivo llamar la atención sobre el problema que significa la difusión de noticias falsas y rescatar las investigaciones enfocadas a proponer una serie de acciones educativas orientadas a los jóvenes para que desarrollen capacidades de análisis crítico y habilidades de identificación de noticias falaces.

Palabras clave: Desinformación, pandemia, educación, análisis crítico.

La difusión constante de noticias falsas y desinformación de todo tipo se ha convertido en un problema a nivel mundial porque se transmite como información confiable y veraz sin advertencia o regulación alguna. Por ello, es difícil para los receptores distinguir a la información falaz de la verdadera. Hemos visto cómo este fenómeno se ha acrecentado durante los últimos veinte años y ha repercutido socialmente porque genera desconfianza entre la ciudadanía y propicia la polarización social.

Este problema se exagera cuando existe una situación de pandemia como la que hemos vivido en el año 2020. Las consecuencias de la desinformación durante la pandemia pueden ser fatales porque afecta la toma de decisiones de las personas, muchas de las cuales dejan de percibir el peligro que significa un virus de alto contagio y letalidad, pues los organismos humanos aún no han generado los anticuerpos adecuados para combatirlo, particularmente aquellos que se encuentran inmunodeprimidos.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) había advertido desde 2019 el riesgo que implica la difusión de noticias falsas en una situación epidémica, porque estas disminuyen la credibilidad en el sistema de salud pública y en las medidas adoptadas por los diferentes gobiernos. Esta situación hace más complicado superar la situación epidémica mencionada. También contamos con una cantidad importante de investigaciones que han llamado la atención sobre el impacto que tiene la desinformación en

los procesos democráticos, como las de Sullivan (2019), Lottero-Echeverri, Romero-Rodríguez y Pérez-Rodríguez (2018) y Comisso, (2017). En relación a problemas de salud pública, Earnshaw, Bogart, Klompas y Katz (2019) analizaron la forma en que la desinformación influía en sus creyentes para rechazar las recomendaciones sugeridas por los expertos en salud pública. Asimismo, Earnshaw y Katz (2020) señalaron el reto que ha significado la proliferación de desinformación sobre la COVID-19 para el personal médico norteamericano.

El artículo analiza este fenómeno como producto del desarrollo de las tecnologías de la información y comunicación que genera realidades virtuales que dependen de las capacidades económicas y técnicas de sus productores y no hechos concretos sucedidos en el mundo real. Plantea la hipótesis de que el sistema educativo podría promover cursos y talleres que permitiesen a los jóvenes analizar la información emitida en las redes sociales y discernir entre la falsa y la verdadera. Considero que este proceso los pondría en una situación menos vulnerables y desarrollaría sus capacidades para tomar decisiones con base en información veraz y oportuna. Este tipo de talleres podría incidir en la formación para la vida y el desarrollo de competencias y habilidades analíticas. Por ello presento un panorama de las diferentes estrategias educativas disponibles en la actualidad.

El artículo consta de dos apartados. El primero aborda el problema de la desinformación y noticias falsas difundidas durante la pandemia, una situación que enfrentamos en la vida cotidiana actual. El segundo plantea que

la alternativa para hacer frente a la transmisión de información falsa es dotar de elementos y habilidades a los jóvenes para que sean capaces de analizar críticamente la información que reciben, principalmente a través de las redes sociales. Concluye resaltando la importancia de realizar investigaciones dirigidas a integrar en la enseñanza metodologías que permitan generar, aplicar y evaluar programas de análisis crítico de la información difundida en redes.

PANDEMIA Y DESINFORMACIÓN

La proliferación de noticias falsas no es nueva. Podemos encontrar muchos ejemplos a lo largo de la historia. Por ejemplo, cuando iniciaba la prensa escrita se publicaban noticias para legitimar o deslegitimizar la información en sí misma (Weiss, Alwan, Garcia, Garcia, 2020). Sin embargo, la masificación de las tecnologías de la información y comunicación incidió en la proliferación de noticias falsas a partir del año 2000 (Sheufele y Krause 2019).

Un estudio sobre la difusión de noticias falsas en *YouTube* reporta que el 27.5% de los videos de habla inglesa sobre la COVID-19 contienen información poco objetiva; que los videos con mejor calidad informativa son los producidos por organizaciones profesionales o gubernamentales, pero los visitan sólo un 11% de los usuarios. Así, la información más visitada es la que carece de evidencia científica (Li Ho-Y, Bailey, Huynh, Chan, 2020).

Pulido, Ruiz-Eugenio, Redondo-Sama y Villarejo-Carballido (2020) realizaron un estudio más extenso sobre la cantidad de noti-

cias falsas sobre salud y su impacto en *Twitter*, *Facebook*, *Reddit*. Con relación a la actividad de compartir noticias falaces, *Twitter* tiene el mayor porcentaje con 19%; *Facebook*, el menor con 4%; con relación al impacto social, *Twitter* también fue más alto con un 20% mientras el impacto social de *Facebook* fue de 8%. Generalmente los mensajes sobre salud con información falsa son más agresivos. Las personas con información falsa pueden transformarla cuando están abiertas al diálogo. La información falsa puede influir en la toma de decisiones con respecto a la salud propia o la de sus hijos, por ejemplo decidir no vacunar a los hijos, lo cual es un riesgo potencial para la salud pública.

La proliferación de noticias falsas ha preocupado al secretario general de la Organización Mundial de la Salud (OMS) porque ponen en riesgo a la población mundial, al invitar a consumir remedios potencialmente peligrosos; y al favorecer el descuido de medidas de prevención y protección. Otro problema es que difunden mensajes discriminatorios y acusatorios contra varias minorías, especialmente contra los inmigrantes (Stephenson, 2020).

Entre la proliferación de información falsa se destaca la idea anti-vacuna por el riesgo que implica y la agresividad de sus mensajes. En varios casos la información falsa está relacionada con muertes en situaciones adversas, pero evitables. En la mayor parte de los casos, este tipo de noticias reducen la efectividad de las campañas de salud pública en redes sociales.

En México hay un 65.8% de usuarios de Internet. De estos, el 86.9% lo usa para informarse y el 77.8% para acceder a las redes

sociales (INEGI 2019), mientras la asociación de Internet (2018) ha identificado que un 86% lo usa para acceder a redes sociales y el 82% para buscar información. Con relación a la pandemia, la mayoría de la población afirma haberse informado por medio de la prensa digital y de *Facebook*. La prensa digital tiene como efecto que los lectores perciban a la COVID-19 como un virus que pone en riesgo la salud. No obstante, las personas que se han informado por *Facebook* lo percibieron como menos peligroso (Muñiz y Cordeneanu, 2020).

La OMS (2020) publica su análisis sobre las experiencias reportadas en África oriental entre 2013 y 2016 respecto al control del ébola. En el estudio observan que 16% de la población creía en teorías de la conspiración y esta era la más propensa a diseminar ideas xenofóbicas. En este grupo se ubican a la mayoría de personas que no acudían al médico cuando presentaban síntomas de ébola y eran quienes menos respetaban la cuarentena.

En caso de la COVID-19, la OMS (2020) ha identificado que el 20% de la población mundial es vulnerable a creer en información falaz. La OMS (2020) concluye que dicha vulnerabilidad se relaciona estrechamente con la desconfianza hacia las autoridades gubernamentales.

Otra población sensiblemente vulnerable es aquella que padece enfermedades crónicas. Las condiciones de la pandemia han provocado la desatención de pacientes con este tipo de enfermedades. Los médicos familiares no han informado directamente sobre la COVID-19. La información al alcance de todos es la que prolifera por Internet y, como en muchas

ocasiones, es falsa o errónea, puede ser un peligro para quienes sufren alguna de las enfermedades crónicas (Earnshaw y Katz 2020).

EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE MODERNIDAD LÍQUIDA

Zygmunt Bauman visualiza a la sociedad actual en una forma desesperanzadora. En *Modernidad líquida* (2009) considera que las condiciones de precariedad económica y social han conducido a la formación de una sociedad difusa, desarraigada, inestable, sin convicciones ni cimientos sólidos que le den estructura. Al final de su libro menciona “la sociología es hoy más necesaria que nunca” (p.222).

Por otra parte, Comisso (2017), Sullivan (2019) y Técuatl-Quechol (2018) usan el concepto de postverdad para caracterizar el fenómeno que dificulta la distinción entre lo verdadero y lo falso, lo cierto o incierto. Retomando de nuevo la metáfora de Bauman (2009), la postverdad vuelve líquida la información porque no podemos asirla ni confiar en ella, su sostén es emocional y, como las emociones, fluyen creándolas y recreándolas sin tener sustento alguno.

Sullivan (2019), en un intento de problematizar las noticias falsas en el campo de la bibliotecología, menciona que la proliferación de estas es un reflejo de las carencias educativas actuales. Asimismo, Humberto Eco (2018) comparte con sus lectores su preocupación sobre la educación preguntándose si es capaz de dotar a los educandos de los elementos necesarios para enfrentar el problema de la información falaz.

Asevera que este asunto debe concebirse como una de las responsabilidades de los educadores.

En mi opinión, la educación debe prepararnos para aprender a desenvolvernos en la sociedad líquida caracterizada por Bauman (2009). Como mi área de especialización es la educación, considero que ella es la indicada para contribuir al desarrollo de capacidades críticas que permitan a los jóvenes enfrentarse a un mundo donde se diluye la distinción entre realidad objetiva y realidad virtual. Este fenómeno pone en riesgo otros procesos sociales porque sus actores no pueden creer nada y se fomenta el nihilismo informativo (Sullivan, 2019), la polarización (Sullivan, 2019; Lottero-Echeverri, Romero-Rodríguez y Perez-Rodríguez, 2018; Comisso, 2017). Este nihilismo es particularmente peligroso en momentos de crisis como el de la pandemia, porque la información veraz y oportuna facilita la difusión y acatamiento de las medidas más adecuadas para acotar la transmisión descontrolada.

Quienes consideran importante utilizar las tecnologías de la información y la comunicación en las escuelas perciben la necesidad de desarrollar competencias de búsqueda, selección y organización de la información (Domínguez y López, 2011). En la competencia de selección de la información se encontraría la de verificación de la misma. Estas competencias no son útiles solamente en el ámbito escolar, sino también para la tomar decisiones en la vida cotidiana. Entre otras cosas, los educandos podrían dilucidar sobre qué conviene compartir y qué no en las redes sociales; o qué hacer para enfrentar una situación como la provocada por la pandemia de COVID-19.

¿POR QUÉ SOMOS SUSCEPTIBLES A CREER INFORMACIÓN FALSA?

De acuerdo a la encuesta aplicada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) para medir la percepción pública de la ciencia y la tecnología en México (2017), el 29% declara tener nula información sobre nuevos inventos, descubrimientos científicos y desarrollo tecnológicos, y un 47% dijo tener información moderada. Sobre ciencias exactas, el 45.2% declara tener nula información, y un 37% tener información moderada; sobre ciencias sociales e historia, el 31% declara tener nula información, e información moderada un 42.9%. Esto nos indica que la población en general se considera con información reducida sobre temas científicos. Una de las preguntas debía contestarse aplicando el concepto de probabilidad. Solamente el 7.4% responde correctamente, mientras que un ejemplo sobre comprobación científica, el 44.4% elige la alternativa que corresponde a un diseño experimental.

Me parece interesante que el 96.5% de las personas encuestadas considera el consumo de cigarro como causa de cáncer pulmonar, mientras que el 70% contesta que los antibióticos pueden matar los virus. Esto me conduce a pensar que las campañas anti-tabaco han servido para concientizar, mientras que se cuenta con escasa información sobre otros temas médicos.

La encuesta mencionada indica que más de 80% de las personas afirma confiar en científicos y médicos; el 47% confía en los periodistas de revistas y periódicos, mientras que sólo un

39.6% confía en los comentaristas de la radio y televisión. Estos datos indican que es fácil que las personas tomen como cierta una información sólo porque coincide con sus creencias, ya que no cuentan con un bagaje científico que les permita establecer comparaciones entre el diferente tipo de información que reciben (Sheufele y Krause, 2019).

LA EDUCACIÓN FRENTE A LA INFORMACIÓN FALSA

La OMS promovió desde 1993 una iniciativa de desarrollo de habilidades para la vida en las escuelas. Entre dichas habilidades están la toma de decisiones y pensamiento crítico. Así, la OMS apuesta a la educación como el instrumento adecuado para aprender a enfrentar las exigencias y retos de la vida diaria (Montoya-Castilla y Muñoz-Iranzo, 2009).

LA EDUCACIÓN

En el ámbito de la educación formal, Díaz, Hernández, García y Muriá (1998) utilizan la definición de Puig de educación como: “[...] un tipo de desarrollo que interrelaciona siempre las capacidades del alumno con contenidos específicos [...] desarrollo y aprendizaje son los dos momentos de un único proceso que es la educación...”(p 99). Estos autores subrayan que el aprendizaje es inseparable del contexto sociocultural.

Díaz, *et al.* (1998) ponen especial atención en la pretensión de que los alumnos fun-

cionen como personas científicas, pasando por alto que los esquemas conceptuales de los estudiantes no vienen expresados como las teorías científicas formuladas explícitamente y de forma matemática. Me atrevería a pensar incluso que las personas científicas tampoco estructuran sus esquemas conceptuales de esta manera cuando se enfrentan a ámbitos distintos al de su especialidad.

100

Esto da por resultado que, aún cuando se tenga el conocimiento, no se analice la información vertida en redes a partir de una concepción científica de comprobación, sino desde nuestros esquemas formados por preconcepciones, nociones intuitivas, representaciones sociales, etc. Por todo lo anterior, la propuesta que considero importante para enfrentar el problema de la difusión de noticias falsas, es la de lograr que en las escuelas existan programas de entrenamiento de los alumnos para realizar un análisis crítico de la información vertida en Internet. Al respecto, Coll (2006) asegura que debía formar parte de la curricula de estudio “la alfabetización en la cultura de la información” y “la alfabetización en la cultura visual” (p.16). La primera incluiría la selección y valoración de la información; la segunda, la valoración de las imágenes. Considero que a la propuesta le hace falta hacer énfasis en que el análisis, no sólo debe atender la búsqueda de información con fines escolares o académicos, sino también las demás áreas de la vida cotidiana.

EL ANÁLISIS CRÍTICO

De acuerdo con Archila, Molina y Truscott de Mejía (2019), el pensamiento crítico involucra la argumentación. Lo entienden como pensamiento reflexivo y razonable enfocado en discernir entre creencia y análisis. Este debe formular argumentos sustentados en información obtenida de fuentes confiables. Consideran que la voluntad de buscar información debe guiarse por la razón, tolerar la ambigüedad, inducir procesos de metacognición, considerar la variabilidad cultural y auto-regularse.

Herrero (2018) coincide con la anterior definición de pensamiento crítico. Propone como elementos de dicho pensamiento el análisis, evaluación, creación y la refutación de argumentos. Entiende el análisis como el proceso mediante el cual se determina a qué tipo de información se está expuesto. Parte de la necesidad de identificar cuál era la intención del emisor cuando comparte determinada información; después pasar al proceso de discernimiento de los diferentes argumentos y cuáles son las conclusiones lógicas que se derivan de tales argumentos; finalmente, evaluar las conclusiones formuladas a partir de las evidencias que se presentan. Las evidencias son las razones que da, la pruebas presentadas y premisas que las respaldan.

En la evaluación de las conclusiones, Herrero (2018) pone atención en las falacias. Estas las concibe como debilidades argumentativas incapaces de sustentar el razonamiento.

Menciona que: “Una falacia se puede producir porque una o varias evidencias sean falsas,... inexactas, irrelevantes, insuficientes, porque se alejen de lo que se pretende demostrar, porque apelen a la persona, o por otras razones”(p. 49), por tanto, las falacias son debilidades que impiden respaldar una o varias conclusiones.

El pensamiento crítico ayuda a la resolución de problemas de la vida cotidiana y a utilizar la información de manera proactiva. También combate la proliferación de noticias falsas y hace a las personas capaces de argumentar de manera razonada con información sustentada en datos (Archila, *et al.*, 2019 y Weiss, *et al.*, 2020). Por todas estas razones desarrolla la responsabilidad ciudadana (Weiss, *et al.*, 2020).

Aún no está claro si el pensamiento crítico sólo se usa para el área de conocimiento o materia escolar en la que fue enseñado, o si los estudiantes pueden generalizarlo en distintas áreas (Weiss, *et al.*, 2020). En este sentido, me parece importante que pueda enseñarse el análisis crítico aplicándolo específicamente al caso de la información de salud en Internet, puesto que la práctica de una habilidad en distintos ámbitos ayuda a consolidarla.

Para avanzar en el desarrollo de capacidades críticas en los alumnos, debemos tener presente que tanto las habilidades como los conocimientos se construyen con la experiencia, y es a partir de la misma como se asimila y ubica el objeto de conocimiento. Este proceso permite desarrollar las habilidades de abstracción y generalización en los educandos (R. García, 2000).

Los estudios citados por Weiss, *et al.*, (2020) mencionan que, aun cuando se enseñe

a utilizar el pensamiento crítico en una disciplina, los alumnos por lo general, no lo aplican automáticamente a las demás disciplinas. Martínez-Fabián, Martín-Sánchez, Águila-Moreno y Cáceres-Muñoz (2016) encontraron que los estudiantes de bachillerato no han asimilado totalmente las estrategias de pensamiento crítico. Por ello supongo que los estudiantes de este nivel educativo requieren ampliar sus experiencias a otros ámbitos que favorezcan el desarrollo de estas estrategias, o algunas de ellas, en distintos contextos.

¿CÓMO HACE FRENTE LA EDUCACIÓN A LA INFORMACIÓN FALSA?

La educación se considera un medio importante para combatir la información falsa. La UNESCO propuso un programa para profesores (Wilson, Grizzle, Tuazon, Akyempong, Cheung, 2011) donde se incluye el tema de la desinformación. Las acciones educativas para el combate a la información falsa están dirigidas a distintos actores sociales que persiguen diferentes objetivos. Para este trabajo solo hablaré de los programas educativos dirigidos a la identificación de las noticias falsas.

PROGRAMAS EFECTIVOS PARA EL COMBATE DE LA INFORMACIÓN FALSA

102

Los programas orientados a identificar noticias falsas los dirigen generalmente a desarrollar el pensamiento crítico en los procesos educativos, particularmente cuando los educandos utilizan información obtenida de internet (Archila, *et al.*, 2019; Pangrazio, 2018; Weiss, *et al.* 2020; Lottero-Echeverri, *et al.*, 2018; Katsaounidou, Vrysis, Kotsakis, Dimoulas y Veglis, 2019; Wilson, *et al.*, 2011).

El programa de Archila, *et al.*, (2019) está dirigido a estudiantes de nivel superior en el área de ciencias exactas. Consiste en darles a los estudiantes noticias de periódicos y hacerles preguntas sobre su validez. Después debían contrastar sus opiniones con los integrantes de un grupo de tres estudiantes a fin de llegar a un consenso. Finalmente, cada grupo debía exponer sus conclusiones ante el conjunto de alumnos inscritos en la clase y sustentar sus conclusiones.

La investigación presenta resultados cuantitativos, comparando el número de información incorrecta que encontraron los estudiantes en el primer paso y la localizada en el cuarto paso. En el último paso los alumnos incrementaron sustancialmente su capacidad para encontrar los errores de información. También presenta resultados cualitativos analizando las respuestas dadas a preguntas abiertas y las observaciones realizadas durante las discusiones. En estos se encontró que las preguntas que invitan a la reflexión aumentan la discrepancia, la

cual puede aumentar el pensamiento crítico si se usa como un recurso.

El grupo pequeño ayuda a los estudiantes a darse cuenta de la importancia del pensamiento crítico; y la discusión grupal permite que se aprecie más el desarrollo del análisis de la información. La conducción del proceso por un facilitador ayuda a potenciar los resultados. Asimismo, la discusión grupal incide en cuestionar los errores sistemáticos y permite visualizar de manera más precisa la manipulación que se presenta en los resúmenes. Todo ello motiva a los alumnos a reflexionar en torno a la importancia de enriquecer sus fuentes científicas.

El estudio de Weiss, *et al.*, (2020), utiliza datos cuantitativos y cualitativos obtenidos de las encuestas formuladas a profesores universitarios que enseñan pensamiento crítico en clase. Se encontró que no hay consenso acerca del uso de la información, de cómo la verifican y cuáles son las alternativas para los lectores; tampoco hay una forma definida de cómo identificar noticias falsas. Los participantes atribuyen las discrepancias a las diferencias de especialidades. Sus resultados concluyen que se requiere de una teoría sobre noticias falsas y que los educadores deben desarrollar técnicas de identificación de noticias falsas potenciales. Por ello, el desarrollo del pensamiento crítico es relevante.

En el estudio de Lottero-Echeverri, *et al.*, (2018) analizan el caso de colombiacheck.com, en el cual realizaron un taller basándose en el desarrollo de las competencias mediáticas propuesto por la UNESCO. Siguieron los seis pasos de corroboración de la información difundida por Internet. Para poner en práctica estos pasos,

lanzaron una plataforma construida con base en los pasos mencionados. De esta manera, han surgido esfuerzos de la ciudadanía para aprender a verificar la información vertida en redes y compartir sus hallazgos con otros usuarios para que sepan cuál información es falsa.

El estudio de Katsaounidou *et al* (2019) evalúa un videojuego elaborado para identificar artículos falsos en Internet. El resultado es que este videojuego sí ayuda a reconocer la negligencia con la que se comparte información vertida en la red y desarrolla habilidades para conducir un proceso de verificación de fuentes; asimismo cultiva la alfabetización mediática, la identificación de noticias e imágenes falsas compartidas en la red. Concluyen que el videojuego incentiva la actitud crítica con respecto a la información compartida por Internet.

El manual de la UNESCO (Wilson, *et al.*, 2011) señala las competencias a desarrollar por los profesores para identificar la calidad de la información, de manera que después ellos puedan enseñárselas a sus alumnos. Dichas competencias son: reconocer la importancia de la información y los medios en la democracia; comprender los medios y sus usos; acceder a la información de forma eficiente y eficaz; evaluar la información y sus fuentes de manera crítica; comprender los usos de la información de las tecnologías en la toma de decisiones; entender y conocer que el contenido de los medios se produce por el contexto social y cultural; ser capaz de transmitir estos conocimientos a los estudiantes.

Alcolea-Díaz, Reig y Mancinas-Chávez (2020) analizaron el contenido de esta propuesta a partir de identificar la estructura de

la información y la vincularon con la reflexión y la experiencia del personal docente. Encontraron que cuando hay una fuerte presencia de las áreas temáticas de la estructura de la información decae el espíritu crítico y cae en contradicciones. Recomiendan actualizar la propuesta de la UNESCO con el fin de fortalecer el desarrollo del pensamiento crítico para afrontar la desinformación.

RECOMENDACIONES PARA ENSEÑAR A NO CREER INFORMACIÓN FALSA

De acuerdo con Sullivan (2019), el pensamiento crítico no se transfiere automáticamente hacia otros dominios que no se usan. Por tanto, cuestiona que el entrenamiento pueda aumentar la capacidad de identificación de información falsa, y en cambio, da una sensación de seguridad a la emisión de los juicios sesgados.

Pangrazio (2018) recomienda reconocer el hecho de que el principal medio de transmisión de noticias son las redes sociales. Se requiere rastrear los sitios que publican las noticias para identificar las motivaciones de los generadores de noticias, el tipo de información que publican y el que no publican, el de interacciones que promueven entre los usuarios, la ideología que sostienen y sus sesgos, así como la forma en que afecta las noticias que comparten.

CONSIDERACIONES FINALES

Todas las investigaciones y propuestas educativas revisadas en el presente trabajo usan estrategias para generar habilidades de pensamiento crítico aplicado a la identificación de noticias falsas en el ámbito de las ciencias o la medicina (Archila, *et al.*, 2019; Pangrazio, 2018; Weiss, *et al.*, 2020; Lottero-Echeverri *et al.*, 2018; Katsaounidou, Vrysis, Kotsakis, Dimoulas y Veglis, 2019; Wilson *et al.*, 2011).

La mayoría de las propuestas se centraron en las habilidades de análisis y evaluación (Archila, *et al.*, 2019; Pangrazio, 2018; Weiss, *et al.*, 2020; Lottero-Echeverri, *et al.*, 2018; Katsaounidou, *et al.*, 2019; Wilson, *et al.*, 2011). Aunque en la investigación de Archila, *et al.*, (2019) se trabaja en pequeños grupos, los cuales después se reúnen como un conjunto para debatir los resultados, no reportan haberles enseñado estrategias de argumentación a los estudiantes.

Por su parte, la propuesta educativa de la UNESCO (Wilson, *et al.*, 2011) es más amplia. El desarrollo del pensamiento crítico es solo una de las competencias que pretende desarrollar. Su modelo también plantea desarrollar habilidades en el uso de la tecnología y tiene por objetivo el desarrollo de la ciudadanía para la vida democrática.

Las estrategias disponibles para la identificación de información falsa están dirigidas a desarrollar el pensamiento crítico, a partir del uso de conocimientos previos sobre ciencia y fundamentación en los datos; también mediante la formulación de preguntas, el uso de la lógica

para dar respuestas, la discusión en pequeños grupos y en plenaria. Las propuestas revisadas usaron estos métodos, aunque no necesariamente estuvieron todos presentes en cada uno de los trabajos (Archila, *et al.*, 2019; Pangrazio, 2018; Weiss, *et al.*, 2020; Lottero-Echeverri, *et al.*, 2018; Katsaounidou, *et al.*, 2019; Wilson *et al.*, 2011).

Las limitaciones de la presente investigación es que no se identifica si la enseñanza de las ciencias desarrolla por sí misma las habilidades del pensamiento crítico, y el ejercicio de la identificación de la información falsa en distintas disciplinas, podría ser una actividad que apoye el curriculum del nivel medio superior. El artículo de Martínez-Fabián, *et al.*, (2016) es un llamado a hacer más investigación en este sentido, por su efecto en la enseñanza de las ciencias y porque el desarrollo del pensamiento crítico también es importante para el desempeño de las actividades cotidianas.

La investigación no resuelve la pregunta sobre si la enseñanza de las habilidades para el análisis crítico se puede generalizar o quienes lo aprenden solo pueden usarlas en el contexto particular que lo aprendieron, sin aplicarlo cuando se enfrentan a fuentes de información de otras áreas o en otro tipo de documentos (por ejemplo: solo usarlo para evaluar un reporte de investigación, pero no los videos compartidos en las redes sociales). Esta información podría ser relevante en este tema y también para otros de distintas áreas de estudio psicopedagógico.

No se encontró información longitudinal acerca de las personas que fueron participantes en las propuestas educativas que se re-

visaron. Una investigación acerca de cómo se sigue aplicando el análisis crítico de la información respondería a preguntas como ¿las personas participantes mantienen su análisis crítico de la información, o pasado algún tiempo vuelven a acercarse a la información sin analizarla? Si fuera así ¿con qué se asocia? ¿así es siempre? ¿depende del grado de ansiedad? Es importante un estudio así, sobre todo en el caso del programa propuesto por Wilson, *et al.*, (2011) por su alcance internacional y por estar dirigido a maestros que lo enseñan a sus alumnos.

Respecto al programa de la UNESCO (Wilson, *et al.*, 2011) existe otra limitante en el trabajo realizado, porque solo se localizaron artículos que analizan el libro. El único que entrevista a los docentes para evaluar al programa es el artículo citado. Es necesario e importante que un programa tan ambicioso investigue más sobre sus alcances.

La presente investigación es un llamado para aportar en el desarrollo del análisis crítico de la información en la práctica educativa y propiciar que se utilice en la vida cotidiana. •

BIBLIOGRAFÍA

Alcolea-Díaz, G., Reig, R., y Mancinas-Chávez, R. 2020. Currículo de alfabetización mediática e informacional de la UNESCO para profesores desde la perspectiva de la estructura de la información. *Comunicar*, 28(62), 103-114. <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=62&articulo=62-2020-09>

Archila, P. A. Molina, J. y Truscott de Mejía, A. M. 2019. Promoting undergraduates awareness of the importance of thinking critically about false or inaccurate scientific information presented in new articles. *Revista Eureka sobre enseñanza y divulgación de las ciencias*, 16(3), 310601-310627. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=920/92058878013>

Asociación de Internet. 2018. 14° *Estudio sobre los hábitos de los usuarios de internet en México 2018*. <https://irp-cdn.multiscreensite.com/81280eda/files/uploaded/Estudio%20de%20los%20Hábitos%20de%20los%20Usuarios%20de%20Internet%20en%20México%20AIMX%202018.pdf>

Bauman, Z. 2009. *Modernidad líquida*. FCE.

Bunge, M. 1973. *La investigación científica su estrategia y filosofía* (3 ed.) Ariel.

Coll, C. 2006. Lo básico en la educación básica. Reflexiones en torno a la revisión y actualización del currículo de la educación básica. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 8 (1). <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-coll.html>

Commisso, C. 2017. The post-truth archive: Considerations for archiving context in fake news repositories. *Preservation, Digital Technology & Culture*, 46(3), 99-102. <https://bv.unir.net:2257/docview/1953990186?pq-origsite=summon>

Díaz, F. Hernández, G. García B. Muriá, I. 1998 *Una aproximación al análisis de la influencia de la obra piagetiana en la educación*. En J. A. Castorina, C. Coll, A. Díaz-Barriga,

F. Díaz-Barriga, B. García, G. Hernández, L. Moreno-Armella, I. Muriá, A. M. Pessoa de Carvalho y C. E. Vasco. *Piaget en la educación debate en torno a sus aportaciones*. (pp 81-113) Paidós - UNAM

Domínguez, G., Álvarez, F., y López, E. 2011. La figura del orientador y las tecnologías de la información y la comunicación. En *Orientación Educativa y Tecnologías de la Información y la Comunicación* (pp. 59-73). MAD.

Eco, U. 2018. *De la estupidez a la locura. Crónicas para el futuro que nos espera*. Penguin Random House.

107

Earnshaw, V. A., Bogart, L. M., Klompas, M., & Katz, I. T. 2019. *Medical mistrust in the context of Ebola: Implications for intended care-seeking and quarantine policy support in the United States*. *Journal of health psychology*, 24(2), 219–228. <https://doi.org/10.1177/1359105316650507>

Earnshaw, V. A. y Katz, I. T. 2020. *Educate, amplify, and focus to address COVID-19 misinformation*. *JAMA health forum* 1 (4), e200460. doi:10.1001/jamahealthforum.2020.0460

Foucault, M. 2001. *Las palabras y las cosas una arqueología de las ciencias humanas* (30 ed.) Siglo XXI.

García, R. 2000. *El conocimiento en construcción de las formulaciones de Jean Piaget a la teoría de sistemas complejos*. Gedisa.

García, D. .2001. *El grupo métodos y técnicas participativas* (2ª ed). Espacio editorial.

Herrero, J. C. 2018. *Elementos del pensamiento crítico* (2a. ed.) Marcial Pons Ediciones Jurídicas y Sociales.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. 2017. *Encuesta sobre la percepción pública de la ciencia y la tecnología*. <https://www.inegi.org.mx/programas/enpecyt/2017/>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informátic 2019. *Comunicado de prensa 179/19*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/OtrTemEcon/ENDUTIH_2018.pdf

Ireton y Posetti. 2020. *Periodismos noticias falsas y desinformación manual de educación y capacitación en periodismo*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000373349>

Katsaounidou, A., Vrysis, L., Kotsakis, R., Dimoulas, C., y Veglis, A. (2019). MAtHE the game: A serious game for education and training in news verification. *Education Sciences*, 9(2). <https://bv.unir.net:2257/docview/2313725634?pq-origsite=summon>

Lerner, S. 1996. La formación en metodología cualitativa. Perspectiva del programa salud reproductiva y sociedad. En I. Szasz y S. Lerner (comp.), *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad* (pp 9-15). El Colegio de México.

Li Ho-Y, H., Bailey A., Huynh D., y Chan, J. 2020. YouTube as a source of information on COVID-19: a pandemic of misinformation? *BMJ Global Health*, 5,e002604.doi:10.1136/bmjgh-2020-002604

Lottero-Echeverri, G.; Romero-Rodríguez, L. M.; Pérez-Rodríguez, M. A. 2018. Fact-checking vs. Fake news: Periodismo de confirmación como recurso de la competencia mediática contra la desinformación. *index.comunicación*, 8(2), 295-316. <https://journals.sfu.ca/indexcomunicacion/index.php/indexcomunicacion/article/view/370/399>

Martínez-Fabián, C., Martín-Sánchez, M., Águila-Moreno, E., y Cáceres-Muñoz, J. 2016. Habilidades de pensamiento crítico en estudiantes pre/universitarios: metodología de análisis textual. *Espiral. Cuadernos del Profesorado*, 9(19), 19-30. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6191806>

Montoya-Castilla, I. y Muñoz-Iranzo, I. 2009. Habilidades para la vida. *Compartim. Revista de formació del professorat*, (4), 1-4. http://cefire.edu.gva.es/sfp/revistacompartim/arts4/02_com_habilidades_vida.pdf

Morales-Campos, E. 2018. Desinformación en la sociedad de la información y el conocimiento. En E. Morales-Campos (coord.), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*. (pp 81-110) UNAM. http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L151/2/posverdad_noticias_falsas_s.pdf

Muñiz, C. y Cordeneanu, V. I. 2020. Percepción del riesgo y consumo mediático durante el inicio de la pandemia de COVID-19 en México. *Más poder local*, (41), 44-47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7407223>

Organización Mundial de la Salud. 2019. *A world at risk annual report on global preparedness for health emergencies. Global preparedness monitoring board*. https://apps.who.int/gpmb/assets/annual_report/GPMB_annualreport_2019.pdf

Organización Mundial de la Salud. 2020. Infodemic management a key component of the COVID-19 global response. *Weekly epidemiological record*, (16), 145-148. <https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/331775/WER9516-145-148-eng-fre.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Pangrazio, L. 2018. What's new about 'fake news'? Critical digital literacies in an era of fake news, post-truth and clickbait. *Páginas De Educación*, 11(1), 6-22. <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/paginasdeeducacion/article/view/1551>

Pulido, C. M., Ruiz-Eugenio, L., Redondo-Sama, G., y Villarejo-Carballido, B. 2020. A New Application of Social Impact in Social Media for Overcoming Fake News in Health. *International journal of environmental research and public health*, 17(7), 2430. <https://doi.org/10.3390/ijerph17072430>

Ramos-Chávez, H. A. 2018. La era de la posverdad en la sociedad del riesgo. En E. Morales-Campos (coord.), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*. (pp 61-80) UNAM. http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L151/2/posverdad_noticias_falsas_s.pdf

Sanz-Blasco, R., y Carro de Francisco, C. 2019. Susceptibilidad cognitiva a las falsas informaciones. *Historia Y Comunicación Social*, 24(2), 521-531. <https://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/66296>

Scheufele, D. A., y Krause, N. M. 2019. Science audiences, misinformation, and fake news. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 116(16), 7662-7669. <https://doi.org/10.1073/pnas.1805871115>

Stephenson, J. 2020. United Nations seeks to counter COVID-19 misinformation with digital first responde. *JAMA Health Forum*, 1(6):e200700. <https://doi:10.1001/jamahealthforum.2020.0700>

Sullivan, M. C. 2019. Libraries and Fake News: What's the Problem? What's the Plan?. *Communications in Information Literacy*, 13(1), 91-113. <https://doi.org/10.15760/comminfolit.2019.13.1.7>

Técuatl-Quechol, M.G.M. 2018. La información entre la verdad y la posverdad. En E. Morales-Campos (coord.), *La posverdad y las noticias falsas: el uso ético de la información*. (pp 29-57) UNAM. http://ru.iibi.unam.mx/jspui/bitstream/IIBI_UNAM/L151/2/posverdad_noticias_falsas_s.pdf

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. 2018. *Journalism, fake news and disinformation: a model course for journalism educators and trainers worldwide*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000264240?posInSet=2&queryId=c1a4d402-4fcf-45ea-a961-cc3fb808cd7e>

Weiss, A.P., Alwan, A., Garcia, E.P y Garcia, J. 2020. Surveying fake news: *Assessing university faculty's fragmented definition of fake news and its impact on teaching critical thinking*. *Int J Educ Integr* 16(1). <https://edintegrity.biomedcentral.com/articles/10.1007/s40979-019-0049-x>

Wilson, C. Grizzle, A. Tuazon, R. Akyempong, K. Cheung, Ch. 2011. *Alfabetización mediática e informacional: curriculum para profesores*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000216099>

PANDEMIA, ¿PARA QUÉ?

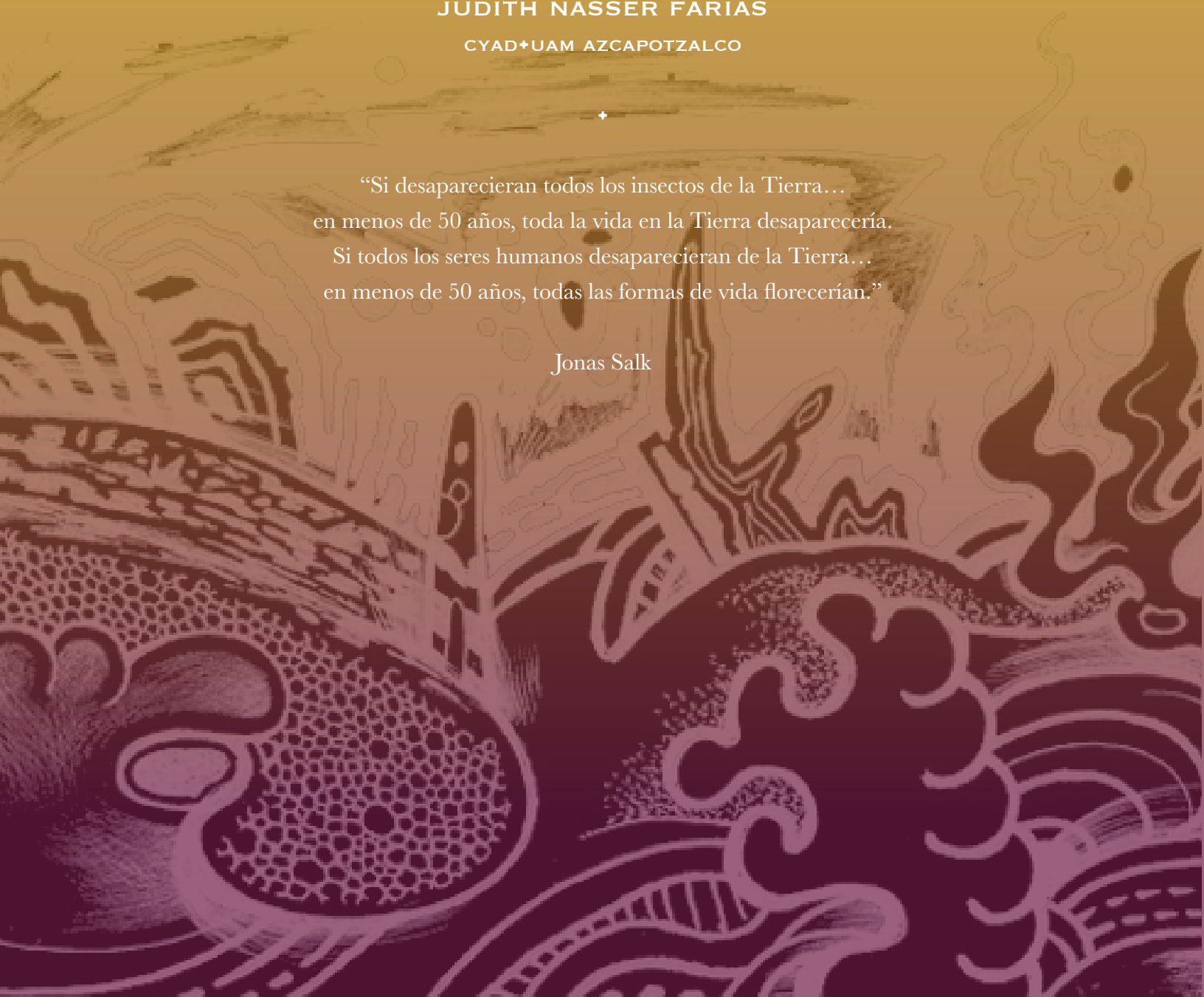
JUDITH NASSER FARÍAS

CYAD+UAM AZCAPOTZALCO

+

“Si desaparecieran todos los insectos de la Tierra...
en menos de 50 años, toda la vida en la Tierra desaparecería.
Si todos los seres humanos desaparecieran de la Tierra...
en menos de 50 años, todas las formas de vida florecerían.”

Jonas Salk



LAS PROFUNDAS TRANSFORMACIONES SOCIALES son fruto de algún tipo de crisis. Las crisis obligan a replanteamientos radicales y provocan una metamorfosis de la vida en cualquiera de sus expresiones, una inversión en la jerarquía de valores, nuevos estilos de vida, mejores instituciones y marcan el inicio de una nueva etapa. De acuerdo con Cyrulnik (2018), la resiliencia es la capacidad de forjarse un comportamiento vital positivo, pese a circunstancias difíciles, disponerse proactivamente a un nuevo comienzo, siendo flexibles para adaptarse a nuevas circunstancias, replanteándose lo esencial. Esta actitud permite superar situaciones de adversidad y trauma, abriéndose a un nuevo comienzo.

Desde tiempos inmemoriales, la humanidad ha transitado por crisis en forma de pandemia. Superar las epidemias ha requerido de mucha resiliencia y sus apariciones han cambiando el curso de la historia al:

- arbitrar en el caso de guerras (como ejemplo la epidemia de viruela y su influencia en la conquista española);
- desencadenar nuevos paradigmas culturales (como en el caso de la epidemia de peste negra, precursora innegable del Renacimiento o de la “peste de Justiniano” que debilitó al imperio bizantino en el siglo VI dando paso al inicio de la Edad Media) (Pané, 2020);

- cambiar radicalmente la estructura social (como la gripa española de 1918/19 que favoreció la igualdad de género al abrir las posibilidades laborales a las mujeres ante la falta de fuerza de trabajo masculina);
- estimular el avance científico y entender la importancia de la prevención (como la epidemia de VIH);
- instituir la salud pública y la detención del interés por la medicina alternativa (otra de las consecuencias de la gripa española) (Whiting, 2020b).

En el caso de la tan imprevista y difícil, como inédita e incómoda, pandemia de COVID-19, por la que atravesamos en este momento, y para la que nada ni nadie nos había preparado, aún no es claro cómo trascenderá, tomando en cuenta que su letalidad es mucho menor a la de otros virus. Aunque es más contagioso. De todas formas, de acuerdo con Duszyński (2020), el COVID-19 no es una novedad, ya que la humanidad ha tenido que convivir con toda clase de virus, bacterias, hongos, etc. que han mermado su salud a lo largo de toda la evolución. Desde 1970 se calculan unas 40 nuevas enfermedades infecciosas, con patógenos que -en varios casos- han pasado de los animales a los humanos. Sin embargo, ya se vislumbran algunas singularidades:

- quedó demostrado el alcance de la globalización e interconectividad y a qué grado simples decisiones individuales pueden afectar a toda la humanidad;
- el mundo se hizo muy pequeño, con fronteras perfectamente permeables;
- se evidenció la vulnerabilidad de todos, desvaneciendo las diferencias entre ricos/pobres, jóvenes/viejos, hombres/mujeres, profesionistas/obreros, ciudadanos/pueblerinos, etc.;
- tomamos consciencia de que no podemos controlarlo todo, ni tenemos poder sobre todas las circunstancias;
- la humanidad probó que es capaz de unirse e implantar cambios radicales abruptos que nadie hubiera podido imaginar viables, a nivel sanitario, de cooperación internacional, de organización ciudadana, de suspensión de movilización, etc. (Punte, *et al.*, 2020);
- queda demostrado que, si pudiéramos cambiar tan radicalmente por el COVID-19, podemos cambiar para atender otras amenazas graves para la humanidad como lo son el hambre, la adicción, el suicidio o el cambio climático (Eisenstein, 2020a);
- la relevancia de la capacidad tecnológica y del internet;
- la naturaleza demostró la velocidad con que —en ausencia huma-

na— es capaz de regenerarse, recuperar su vigor y sus espacios;

- todos hemos experimentado soledad, inseguridad y miedo de cara a tanta incertidumbre e imposibilidad de predecir el futuro;
- se multiplicaron los cuestionamientos profundos sobre el rumbo que ha tomado la historia, el paradigma existente de desarrollo, economía, educación, ritmo de vida, cuidado de la naturaleza, etc. (Serrano, 2020);
- se demostró la importancia del discernimiento para establecer prioridades, que han regresado a la familia, la salud, la protección (UBS, 2020);
- existen consecuencias positivas como el incremento en la capacidad hospitalaria, la migración al teletrabajo que ha incrementado 13% su productividad (Arévalo, 2020), la mayor inclusión digital, las mejoras al transporte sustentable como en Ciudad de México ampliaron su infraestructura para bicicletas (Elliott, 2020), el empuje del comercio en línea, las salas de juntas virtuales, las redes sociales, los pequeños agricultores que han encontrado una buena clientela local recuperándose una dimensión más humana del comercio, la disponibilidad de más tiempo libre antes invertido en desplaza-

mientos, mayor equidad en las tareas de cuidado familiar y del hogar (García Reséndiz, 2020).

La recomendación sanitaria mundial de interrumpir toda rutina y someternos a cuarentena, minimizando todos nuestros contactos, como una de las respuestas para enfrentar esta crisis sanitaria declarada por la Organización Mundial de la Salud el 30 de enero de 2020 (Whiting, 2020a), permite hacer una analogía con la necesidad de aislamiento y los ritos de iniciación, que visibilizan el retiro de la vida cotidiana como un tiempo de preparación para un cambio fundamental en la condición existencial. Tenemos el testimonio de diversos personajes históricos que se confinaron para resurgir renovados, con un proyecto de vida nuevo o que en esa cuarentena lograron la “trascendencia”. Por ejemplo: San Ignacio de Loyola (quien se recluyó en el castillo de Loyola, para tener una profunda experiencia espiritual que aun hoy guía el crecimiento interior de mucha gente); Ana Frank (quien tuvo que esconderse en un pequeño espacio para salvar su vida y escribió un diario que hoy sigue siendo fuente de inspiración); y Nelson Mandela (quien tras 27 años en prisión salió para gobernar Sudáfrica con un espíritu pacificador, conciliador e inclusivo). Incluso la metáfora bíblica del arca de Noé como espacio de respuesta ante una crisis, de la que resurgió la vida.

En consonancia con una actitud resiliente y fruto de la profunda reflexión a la que el encierro invita y la pandemia convoca, se hace mención del discurso de António Guterres

ante las Naciones Unidas con motivo del Día de Mandela, titulado elocuentemente: “Encarar la pandemia de la desigualdad: un nuevo contrato social para una nueva era”. En él se plantea el reto de implementar un nuevo pacto mundial que permita superar la crisis de la pandemia, pero que también se extienda a las desigualdades rampantes de la actualidad.

El mundo está en crisis. Las economías están cayendo en picada. Hemos sido puestos de rodillas por un virus microscópico. La pandemia ha revelado la fragilidad de nuestro mundo. Ha puesto al descubierto riesgos que hemos ignorado durante décadas: sistemas de salud inadecuados; brechas en la protección social; desigualdades estructurales; degradación ambiental; la crisis climática. [...] Nos enfrentamos a la recesión mundial más profunda desde la Segunda Guerra Mundial [...] La desigualdad define la época en que vivimos. [...] y atenta contra el desarrollo humano para todos. Todos sufrimos sus consecuencias. Los niveles altos de desigualdad están asociados con la inestabilidad económica, la corrupción, las crisis financieras, el aumento de la delincuencia y la mala salud física y mental. [...] La discriminación, el abuso y la falta de acceso a la justicia definen la desigualdad para muchos, en particular para los pueblos indígenas, los migrantes, los refugiados y las minorías de todo tipo. Esas desigualdades son un ataque directo a los derechos humanos. [...] Ocupa el centro de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, nuestro plan global acordado para la paz y la prosperidad en un planeta saludable, plasmado en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 10: reducir la desigualdad

en los países y entre ellos. [...] los movimientos antirracistas y feministas actuales apuntan a dos de las fuentes históricas de la desigualdad en nuestro mundo: el colonialismo y el patriarcado. [...] Llamamiento no solo a la acción climática, sino también a la justicia climática. [...] El COVID-19 es una tragedia humana. Pero también ha creado una oportunidad generacional. Una oportunidad de construir un mundo más inclusivo y sostenible. [...] O luchamos juntos, o nos desmoronamos. [...] Estamos en un punto de inflexión. ¿Sucumbiremos al caos, la división y la desigualdad? ¿O corregiremos los errores del pasado y avanzaremos juntos, por el bien de todos? (Guterres, 2020)

Mucho antes del COVID-19, la crisis climática y el tema de la sustentabilidad integral ya eran temas prioritarios, pero que parecían no tomarse suficientemente en serio. Un cambio de actitud en relación con esta situación parece perfilarse como una de las mejores consecuencias positivas de esta pandemia. Hay una desarmonía a nivel del planeta y de la sociedad, que se refleja en la crisis climática, en el clima social (*Black Lives Matter*, feministas, migrantes, ecologistas), en el desplome económico, en la pandemia. En este sentido, el COVID-19 solo es quizá, la punta del iceberg de una profunda fragmentación y alienación, resultado de muchas crisis culturales y traumas colectivos históricos, que reclaman atención y solución. Esa debería ser la motivación para gestar una “nueva normalidad”, que no solo garantizara la salud física de toda la población, sino la salud planetaria y la armonía social. No podemos regresar a la “antigua normalidad” porque era insosteni-

ble y por más que lo queramos ignorar o minimizar, está en juego nuestra supervivencia.

A continuación, algunos ejemplos, de acuerdo con el Foro Económico Mundial (2020b):

- Los desechos de alimentos generaron el 10% de las emisiones de gases de efecto invernadero producidas por el hombre entre 2010 y 2016. Alrededor del 30% de toda la comida producida no se come y la comida podrida produce metano, un gas de efecto invernadero 25 veces más potente que el CO².
- La producción de carne roja genera la mitad de todas las emisiones de metano, cuya demanda sigue incrementándose en todo el mundo a medida que la población mundial aumenta a 9700 millones para 2050.
- El suelo se pierde 100 veces más rápido de lo que se forma en las zonas agrícolas y la mitad de la tierra fértil del planeta se ha perdido en los últimos 150 años. La erosión del suelo libera carbono en la atmósfera y también puede conducir a inundaciones, desertificación y contaminación.
- Los humanos tienen impacto en más del 70% de la tierra libre de hielo de la Tierra, causando que un cuarto de esa tierra se degrade.
- El 37% de todas las emisiones hechas por el hombre provienen de

nuestro uso de la tierra, incluyendo la silvicultura, la agricultura y la producción de alimentos.

De acuerdo con Barrett (2019), entre 1970 y 2014 las actividades humanas acabaron con más de la mitad de la fauna y vida silvestre en todo el mundo, lo que equivaldría a “eliminar a toda la gente de Norteamérica, Sudamérica, África, Europa, China y Oceanía. Así de grave es el impacto”. De acuerdo con el documental que relata el efecto que tuvo la reintroducción de los lobos en el parque de Yellowstone, incluso el curso de los ríos se modificó, fruto de la cascada de efectos positivos que se dieron (Farquhar, 2020). Ahora, ¡imagínense el impacto en el ecosistema planetario que conlleva eliminar todas estas especies!

Afortunadamente, el brote de coronavirus ha dejado dos cosas claras: La relación de la humanidad con la naturaleza está rota; y somos capaces de un cambio drástico a gran velocidad. La crisis representa una oportunidad única para las personas y las empresas para alterar la forma en que comemos, vivimos, crecemos, construimos y potenciamos nuestras vidas. ¿Entonces, qué tenemos que hacer? Necesitamos una revolución en el uso de los alimentos, la tierra y los océanos. Necesitamos cambiar a una producción y consumo de alimentos positivos para la naturaleza. Debemos repensar cómo construimos y dirigimos nuestras ciudades e infraestructuras. Necesitamos transformar la forma en que obtenemos los materiales valiosos de la tierra. Un sistema de energía respetuosa y extractiva podría generar 3,5 billones de dólares en valor

comercial anual y 87 millones de empleos para 2030. La política es importante, pero las empresas también deben presionar por la naturaleza. Sin salud planetaria no hay riqueza. (Foro Económico Mundial, 2020a)

Todo parece indicar que habría que dejar de ver a la naturaleza como una cosa inerte y entender que es un organismo vivo, un ser complejo, en el que todo está relacionado y que no está separado de nosotros mismos porque somos parte de la naturaleza. Del mismo modo en que lo hacen los pueblos indígenas, que han demostrado conocer las mejores técnicas para el manejo sustentable y regeneración de la tierra y que veneran el alma de un árbol o de un animal o del agua. Además, si al considerar a la naturaleza como una cosa, se justifica devastarla; la falta de respeto entre humanos permite su esclavitud y explotación (Eisenstein, 2020b). Y si los bosques o los océanos o la atmósfera están enfermos, lo estamos también nosotros, como lo reflejan las protestas del ecosistema social, que claman por justicia y sanación.

¿Queremos seguir en la misma dirección, dirigirnos al infierno sobre la tierra o a un mundo más sano y justo de lo que nos atrevemos a creer posible? (Eisenstein, 2020a) Nuestra actitud ante la crisis es fundamental. Si no dejamos consumir por el miedo y la ceguera limitantes, perderemos la lucidez y la esperanza. Démonos la oportunidad de replantearnos un rumbo de vida diferente. Providencialmente hemos sido alejados abruptamente de nuestra zona de confort y de nuestras certezas. Dejemos que esta soledad impuesta, engendre en nosotros un nuevo paradigma en el que la vida

pueda ser de otra manera y podamos ser personas nuevas, que nos relacionemos y tratemos al planeta de otra forma. Convirtamos esta crisis en un espacio fecundo, en el que se despierte nuestra creatividad y se preste a la introspección en pos de la gestación de algo diferente que nos permita ampliar la mirada con otras verdades, nuevas realidades y una mentalidad fresca. Fortalezcamos los lazos significativos que nos generan bienestar, “para que la soledad nos visite, mas nunca se acomode” (García Reséndiz, 2020). No solo se trata de “quedarse en casa”, sino de recogerse para reconocer lo esencial y lo indispensable para poder vivir plenamente.

Resistirse al cambio produce confusión, que nubla el entendimiento, apaga la energía y mata la confianza; nos sentimos amenazados y no vemos la oportunidad; nos victimizamos y bloqueamos las posibilidades de progresar. Al aceptarlo, tomamos el control de la situación (Román, 2017).

Es un hecho que el mundo, tal como lo conocimos, no volverá a ser el mismo. El COVID-19 afectó nuestras vidas a nivel personal, laboral, social, académico, doméstico, cultural, etc. y las nuevas medidas no serán retroactivas, ya sea debido a este virus o a cualquier otro en el futuro. La tendencia debe marcar un claro giro hacia una transición verde y maneras que ayuden al planeta, en lugar de devastarlo más. Lo llaman la Cuarta Revolución Industrial, basada en la sustentabilidad y eficiencia, que no forzosamente busca incrementar el PIB, sino que quiere un uso más eficiente de los recursos (Elliott, 2020).

A modo de ejemplo, un campo en el que ya es visible la frescura de un cambio radical es el del transporte de carga, que está buscando la manera de integrarse con el transporte de pasajeros, dos giros que estaban totalmente separados. Esto aseguraría un sistema más resiliente, holístico y sustentable que está lanzando el reto de trabajar en colaboración, con una mejor integración, planeación, infraestructura para la logística y vehículos con energías alternativas. (Punte, *et al.*, 2020)

Otro ejemplo es el interesante planteamiento del neozelandés Claude Lewenz, quien propone que dejemos de construir desarrollos que dependen del transporte y mejor construyamos pueblos a modo de burbuja, capaces de permitirnos trabajar, ir a la escuela, comprar, y divertirnos asegurando la seguridad y salud pública, así como una economía floreciente. Para esto se necesita un abordaje completamente diferente a la hora de diseñar y construir estas nuevas comunidades. Se evitaría el congestionamiento vial, el desplazamiento de personas, se ofrecería convivencia, crecimiento intelectual, espiritual, artístico y físico, energía sustentable autosuficiente, independencia alimentaria, agua local, sería amigable con los niños y las familias, los jóvenes, los adultos mayores o los enfermos (Markettowns, 2020).

Esta crisis de salud mundial nos ha confrontado a una experiencia que no conocíamos, pero no basta con esperar pacientemente a que alguien más la resuelva o a que todo vuelva a ser como antes. El COVID-19 nos ha regalado un reinicio que nos invita a encontrarle sentido, reinventándonos con humildad, solidari-

dad, consciencia y optimismo. La indiferencia bloquea el compromiso y nuestra habilidad de responder (respon/s/abilidad). Necesitamos acostumbrarnos a estos niveles elevados de aislamiento y control, convencidos de que son necesarios para mantenernos seguros, asumiendo que tenemos miedo de estar cerca uno de otro. No obstante, podemos también aprovechar la pausa que ha interrumpido la “normalidad”, para optar por un reencuentro con nosotros mismos, con nuestras comunidades significativas, con la naturaleza, restaurando conexiones perdidas y así reincorporándonos a la red de la vida y recuperando la congruencia.

Inspirados en la metáfora del pájaro, que aún enjaulado canta, pudimos ser testigos de vecinos que -a determinada hora- salieron a cantar a sus balcones para llenarse de fuerza y vencer la separación física, inventándose así una nueva forma de “comunidad” que incluyó incluso a los que -al otro lado del mundo- los vimos por televisión. Está comprobado que “en coherencia, los poderes creativos de la humanidad son ilimitados” (Eisenstein, 2020a). •

*Si llegase a sobrevivir esta etapa, surgiré
como un ser más sabio y profundo.
Mas si sucumbo, moriré como un ser más
sabio y profundo.*

Etty Hillesum, 2020.

BIBLIOGRAFÍA

Arévalo, S. (julio de 2020). Flexible Working Will be the New Normal. *El Empaque + Conversión*. <http://www.elempaque.com/temas/Flexible-working-will-be-the-new-normal+135007?pagina=1&fbclid=IwAR1WUTTN1NTCDXLqR34u9Lm3rBGHhXR7sMCmLU7mcclCMXuW9lO9EtSuGx0>

Barrett, M. (5 de junio de 2019). La humanidad ha ‘eliminado’ al 60% de los animales en el planeta en los últimos 40 años. *La voz del despertar*. https://www.lavozdeldespertar.com/?p=7239&fbclid=IwAR06pCwqjRJaPWi_OzV6kqnaQUbwoWuTG9TUhHpczOPq9qlvVLCBzqSko88

Brusseovich, M. (15 de julio de 2020). El trabajo a distancia no es una opción para los pobres, los jóvenes y las mujeres. World Economic Forum. https://es.weforum.org/agenda/2020/07/el-trabajo-a-distancia-no-es-una-opcion-para-los-pobres-los-jovenes-y-las-mujeres/?fbclid=IwAR0mL5RK_zSZXC0jf6Ze1QHVTcF-CylbzLIK_3pt8UBHypLnof_CNwVNoK8Q

Cyrulnik, B. (10 de diciembre de 2018). *Resiliencia: el dolor es inevitable, el sufrimiento es opcional. Aprendemos Juntos*. [Archivo de Video]. Youtube. https://youtube.com/watch?v=_IugzPwpsyY

Charabati, E. (11 de agosto de 2020). Apropiarse de la pandemia. *Nexos*. <https://cultura.nexos.com.mx/?p=20667&fbclid=IwAR19Xiz-jo1bih2latsyeiz07cp9METGWeBB-cs-LZGeVYzxOLUuWGNNs-8>

Duszynski, T. (9 de marzo de 2020). Coronavirus and Flu: Why COVID-19 Poses More of a Threat. *World Economic Forum*. <https://www.weforum.org/agenda/2020/03/health-officials-coronavirus-covid19-flu-health-outbreak>

Eisenstein, Ch. (abril de 2020a). La Coronación. *Essays*. <https://charleseisenstein.org/essays/la-coronacion>

_____. (septiembre de 2020b). World on Fire. *Essays*. <https://charleseisenstein.org/essays/world-on-fire>

Elliott, D. (17 de julio de 2020). *This is What Chief Economists Think About the Global Economy Right Now*. Facebook. <https://www.facebook.com/worldeconomicforum/videos/301454527575416/>

Farquhar, B. (30 de junio de 2020). Wolf Reintroduction Changes Ecosystem in Yellowstone. *Yellowstone National Park Trips*. Wildlife. www.yellowstonepark.com

Foro Económico Mundial. (22 de julio de 2020a). *Este innovador plan podría crear 395 millones de empleos y ayudar al planeta después de la pandemia. La relación de la humanidad con la naturaleza está rota*. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=2610109269201134&extid=qdRtsFIaaaaIRRq1>

_____. (23 de julio de 2020b). Cinco estadísticas que muestran lo insostenible de nuestro estilo de vida. *De los alimentos a los bosques*. Facebook. <https://www.facebook.com/foroeconomicomundial/videos/282632529684523/>

García Reséndiz, R. (30 de junio de 2020). La soledad en la nueva normalidad. *Nexos*. <https://labrujula.nexos.com.mx/?p=2914&fbclid=IwAR1M0HsDvEnaUuSGrZRN7VC8qGn4G9kGiVdcfPxDA1qJ1FFF3c9cftzgl7g>

Ghebreyesus, T. A. (25 de septiembre de 2020). *We Must Act Together. The Window of Opportunity is Now*. Facebook. <https://www.facebook.com/WHO/videos/325503118754126>

Guterres, A. (19 de julio de 2020). Encarar la pandemia de la desigualdad: un nuevo contrato social para una nueva era. Conferencia Nelson Mandela del Secretario General de la ONU. *Naciones Unidas México*. <https://www.onu.org.mx/encarar-la-pandemia-de-la-desigualdad-un-nuevo-contrato-social-para-una-nueva-era/?fbclid=IwAR0raB-4CuFotZn-VVm1BC6RVuGTz3yr5QVY65qI2JBOesIOapkEN5gAJbzA>

Hillesum, E. (28 de mayo de 2020). En *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/wiki/Etty_Hillesum

Markettowns NZ. (2020). *What Did the COVID-19 Lockdown Teach Us?* Facebook. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=10224017449564490&set=a.10201159094479899&type=3&theater>

Pané, G.H. (14 de mayo de 2020). Grandes Pandemias de la historia. *National Geographic*. http://historia.nationalgeographic.com.es/a/grandes-pandemias-historia_15178

Punte, S., Merget, F., Jhunja, P. y Andre, N. (17 de julio de 2020). How COVID-19 Revealed the Importance of Integrating Passenger and Freight Transport. *World Economic Forum*. https://www.weforum.org/agenda/2020/07/covid-19-revealed-the-importance-of-integrating-passenger-and-freight-transport?fbclid=IwAR1KzIOO_NqKqhHE8p2N7jXpnDsIMIPjoILxELYFb9GTIUoX2Wj-UWenjiQ

Román, C. (1 de febrero de 2017). El cambio es ley de vida... *No te resistas*. Diario Hispaniola.com. <https://www.diariohispaniola.com/noticia/27821/opinion/el-cambio-es-ley-de-vida...no-te-resistas-.html>

Romero, M. (1 de abril de 2020). Prepara tu negocio para el impacto posterior del Covid19. *Entrepreneur*. <https://www.entrepreneur.com/article/348527>

Rueda, J. (3 de agosto de 2009). *Sir Ken Robinson_Las Escuelas matan la creatividad TED 2006*. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=nPB-4lq97zg>

Serrano, C. (11 de mayo de 2020). Coronavirus y cambio climático: por qué la pandemia no es realmente tan buena para el medio ambiente. BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias-52596472?utm_campaign=meetedgar&utm_medium=social&utm_source=meetedgar.com&fbclid=IwAR07jRorFTKPyfQdu5gZiD3B9MNxO_YGMbpbkUnk0c5MNA76u9MC3g3BWwlk

UBS Asesores México S.A. de C.V. (mayo de 2020). Fijar un nuevo rumbo. Los inversionistas mexicanos reconsideran la salud y el patrimonio en un mundo post COVID-19. *UBS Wealth Management México*. https://www.ubs.com/mx/es/wealth-management/our-approach/investor-watch/2020/setting-a-new-course.html?campID= SOME-IW3Q2020-GLOBAL-ESP-FACEBOOK-UBSCORPORATE-NEWSFEED-MILLENNIALSB-20200714-IMAGELINK-IW3Q2020MX-PAID&sprinklrpostid=5f0cd83830b4f70623bf8081&fbclid=IwAR0GbJTaiHJlPcoqf77LJC9mxHuSIx0qqosO5O_qQDv8j8dnvoksmHFym3Y

123

Whiting, K. (31 de enero de 2020a). Coronavirus vs Flu: How Do They Compare? *World Economic Forum*. <https://www.weforum.org/agenda/2020/01/coronavirus-flu-healthcare-symptoms/>

_____. (30 de abril de 2020b). A Science Journalist Explains How the Spanish Flu Changed the *World*. *World Economic Forum*. https://www.weforum.org/agenda/2020/04/covid-19-how-spanish-flu-changed-world/?fbclid=IwAR1m9DvwIJzkNSlvpPtH0Em9CKPPsIky__AwxQZsMybIusxa0JftTLB0W1I

Zandi, M. (17 de julio de 2020). Estos son los cuatro efectos que COVID-19 puede tener en tu cerebro. *World Economic Forum*. https://es.weforum.org/agenda/2020/07/estos-son-los-4-efectos-que-covid-19-puede-tener-en-tu-cerebro/?fbclid=IwAR3uMk27IDAqbnUdcSnfulxEDK4Hl-P6mhM1X1lgRwjK2pDMWT_v7KwcT8

Créditos

Guadalupe Ríos de la Torre

María Luna Argudín

Guillermo Díaz Arellano

Marina González Martínez

Tomás Bernal Alanís

Marcela Suárez Escobar

Úrsula A. Sánchez Buelna

Judith Nasser Farías

Texto

Juan Moreno Rodríguez

Editor

•

SCRIPTORIA

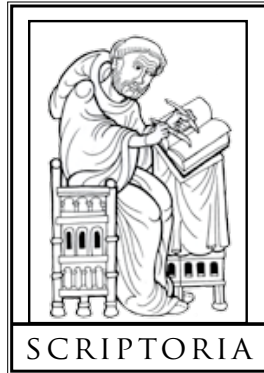
Diseño

•

Abraham Echaury

Corrección y Estilo

•



JUAN MORENO RODRÍGUEZ

• 2021 •

Los textos de este libro, son un producto académico
de la docencia y la investigación, por ello no tienen fines de lucro.

Prohibida su venta.

•

Los textos son responsabilidad de sus autores y cuentan con los derechos correspondientes.

•

Este libro se terminó en
Mayo de 2021, en la CDMX.

Se emplearon en su elaboración, las tipografías
Baskerville & Copperplate Type embellishments one let

•

